ARPAS CUBANAS

POETAS
CONTEMPORÁNEOS

Prólogo de Conde Kostia

La Habana
Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza
Obispo núms. 33 y 35
MCMIV

A la Biblioteca "Lenox",
de New York.—

Por los autores.

A. J. Richard

Habana — Sptbre — 1905.

ARPAS CUBANAS

(POETAS CONTEMPORÁNEOS)

PRÓLOGO

DE

CONDE KOSTIA

LA HABANA

IMPRENTA DE RAMBLA Y BOUZA

OBISPO NÚMEROS 33 Y 35

MCMIV.

Colaboradores

de

Arpas Cubanas

Dulce María Borrero.

Esteban Borrero Echeverría. Bonifacio Byrne.

Félix Callejas.

César Cancio Madrigal. José Manuel Carbonell.

Aurelia Castillo de González.

José M. Collantes. José Comallonga.

Francisco Díaz Silveira.

Abelardo Farrés. Esteban Foncueva. Pablo Hernández.

Enrique Hernández Miyares.

Ramiro Hernández Portela. René López.

Mercedes Matamoros.

Ricardo del Monte. Manuel S. Pichardo.

Lola Rodríguez de Tió.

Diwaldo Salom.

Fernando Sánchez de Fuentes. Juan B. Ubago.

Federico Uhrbach. Josè Varela Zequeira.

Enrique José Varona.

Federico Villoch, Nieves Xenes.

Fernando de Zayas.

Prólogo

En realidad, no es un Prólogo lo que ha de preceder á la bella Antología que seguirá á estas líneas, escritas rápidamente bajo el látigo de la premura. El público espera, desde hace algunas semanas, el volumen que la escrupulosidad en la corrección de pruebas, ha retrasado. Y un "Prólogo"—es decir: una cosa detenida y que exigiría tanto tiempo como la corrección de pruebas—llevaría á la exasperación la curiosidad de los lectores.

Además, un "Prólogo" para *Arpas Cubanas*, es innecesario. La Isla entera conoce á cada uno de los poetas que blasonan con sus nombres las páginas del bello volumen, y toda opinión sobre ellos—cuando ella va á ratificar las suyas propias—no tendrá otro resultado que hacer saltar las láminas de prosa para correr á las facetas rimadas.

Pero un "Prólogo"—quiera ó no quiera el que lo escribe (y en este caso "quiere",)—tiene que justificar su título, y aunque los dedos desdeñosos del lector lo arrojen sobre la cubierta, expresar algo, por lo menos, de lo mucho que piense, sobre lo que el sagrado cofre contiene.

Contiene veinte y nueve poetas—y lo más selecto de los veinte y nueve.—Abre la sagrada capilla poética en que ofician para la posteridad los jóvenes—y viejos—sacerdotes de la rima, Dulce María Borrero, alzada sobre el arquitrabe del gallardo y gracioso templo como una *Ma-*

donita de la Inspiración con la lámpara breve del Genio, naciente como una aurora, á sus piés. En las naves, contra los pilares, y en el centro mismo del iconostasio, Borrero Echeverría, nuestro Rioja; Callejas, quien con su *Cuadro de sombras,* iguala al Becquer del "¡Qué solos se quedan los muertos!"; César Cancio, heredero directo de Saturnino Martínez, quien cantó á Luaces con la misma elegiaca grandeza que Cancio á Fornaris; José Manuel Carbonell, un Musset joven—aunque en su suntuosa *Trova errante* huya de la fuente-Fantasio para bañarse en las ondas fantasmagóricamente sicilianas de León Dierx, á quien acaso no conozca; pero los poetas, sin haberse visto nunca, se pasan por telepatía poética las formas y los ritmos, como Dierx á Asunción Silva: —Aurelia Castillo, Píndaro con sayas; Farrés, un Nerval que no ha hallado aún su Theophile Gautier que lo alce hasta el renombre, aunque haya encontrado una Asociación de la Prensa que intenta salvarlo de la muerte y la pobreza, como queriendo demostrar á todos que el hospital no es una prueba de genio; Ricardo del Monte, el clásico de la antigua y joven Cuba, el Homero de la poesía americana, á quien nadie vence en claridad hablando, rimando y "proseando"; *Lola,* la Corina americana, cuya oda *A la Caridad* parece caída del misal en que guardaba sus *liras* Luis de León; Diwaldo Salóm, el más febril de los poetas cubanos y en cuya intranquilidad turbia fulguran relámpagos reveladores de horizontes; Ubago, nuestro Selgas; Federico Uhrbach, á quien parece haber besado Roxana por orden de Rostand, y que aparece en este volumen como uno de los poetas mejor dotados; Varela Zequeira, cuya última poesía—del tomo—*Esperar es vivir,* revela al gran bardo que lucha por ahogar—ah!, sin conseguirlo—al médico; Villoch, la nota humorítsica de un libro tan encantadoramente serio—y algunos otros que hacen de este joyero de rimas una *rivière* única.

He dejado para citarlos aparte los que me parecen

acentuar más la psicología poética de *Arpas Cubanas.* Son Byrne, de un lirismo tan extraordinario que es épico; desde el título que cimera cada una de sus poesías, hasta el verso último que las remata; Collantes, que oscila entre el color de Salvador Rueda y la precisión gráfica (por decirlo así), de Emilio Ferrari; Foncueva, un Zenea que no acaba de decidirse; Pablo Hernández, el más melancólicamente criollo de los bardos cubanos, un Fornaris que ha leído á D'Annunzio y es irreductible á los ripios que han ahogazado pesadamente la linfa de Fornaris; Hernández Miyares, heredero directo de los graves capitanes poéticos del siglo XVII castellano, que fueron el orgullo del siglo de oro; el poeta á quien Enrique de Alarcón ha debido dedicar el *Soy Español* para que tuviese completamente un "pendant" *La más fermosa,* el soneto más bello que se ha escrito en Cuba en este siglo, como también en este siglo es el *Soy Español* el más hermoso con que cuenta hasta ahora la poética España. Si el soneto de Enrique de Alarcón parece caído del buril de Góngora—de un Góngora sin gongorismos—*La más fermosa* parece desprendido de la escarcela de don Juan de Urquijo, escarcela llena de más rimas sonantes que de oro contante. No olvidemos entre las poesías que ha dado al volumen el autor de *Sublime locura,* los áureos rondeles á la memoria del Fra Angélico de la Poesía Cubana, del joven maestro de los jóvenes maestros: Julián del Casal. Poesía que es la más bella de las rimas y el más piadoso de los ex-votos. Ella sola bastaría á ennoblecer el libro, si no lo alzaran á gerarquía heráldica las producciones de los poetas que pueblan de gorgeos y cantos las cuatrocientas páginas.

El nombre del llorado autor de *Bustos y Rimas,* me lleva á señalar el nombre de su más encantador discípulo, el más joven, quizás, de los que figuran en este Parnaso de la Poesía Cubana: René López.

Casal no ha muerto; vive en el autor melancólico de

Barcos que pasan, en el escultor de *El escultor,* y, sobre todo, en el *Cuadro Andaluz* que hubiese saludado, conmovido hasta el fondo de su alma, el más colorista, el más joven de los inmortales cinceladores de la rima, dormido en nuestra Necrópolis.

Continuar á Casal no es dado á todo el mundo. René López lo ha intentado. Realizándolo, ha dado al sueño de Casal la consistencia del granito, que la muerte no raja. Y Casal será para él lo que Virgilio fué para el Dante, su guía de frente que el laurel entreteje.

Hernández Portela hace en verso lo que Gustave Moreau realizaba en las telas. Léase su *Pre-Lunio* y véase si hay gran diferencia entre lo que el pintor francés *brosse* y lo que el pintor cubano traza.

Mercedes Matamoros posée en sus estrofas una plasticidad igualada sólo por la profundidad de su pensamiento. *La muerte del esclavo* es un soneto. Por la serenidad de la inspiración, la grandeza del cuadro y la desgarradora observación final, tan verdadera y tan amarga, diríase un poema! Las otras poesías del volumen palidecen al lado de ésta, aunque algunas, como *Cleopatra* y *El himno de la lluvia,* parezcan, la primera superior á cuanto ha intentado en otro orden Euphranore, y la segunda propia á enorgullecer á un Laprade. Pero no sé porqué *La muerte del esclavo* me parece de lo más extraordinario en lo colosal que ha producido la patria de Heredia, de José Agustín Quintero y de Joaquín Lorenzo Luaces.

Manuel Serafín Pichardo ha abierto su mano de pescador de perlas y dejado caer sobre las páginas de este libro las más extrañas perlas de poesía. Sus *Ofélidas,* nombre con que ha bautizado sus series de estrofas—nombre que quedará en la literatura cubana como un hallazgo análogo al de *Doloras* del Schopenhaüer asturiano—son, lo repito, perlas de un oriente adorable. Las *Ofélidas* del poeta de Rostand son en la poesía cubana lo

que es el *Intermezzo* de Heine en las poesías alemana y francesa. Y si pareciera á algunos que el *nolli me tangere* es de ocasión, apropósito de Heine, diré que las *Ofélidas* de Pichardo se alzan á igual altura que el desgrane de estrofas de igual sabor exquisitamente poético que es el "Bonheur Manqué", de Georges de Porto-Riche. (Lo malo es que á mí me parece el poema de Porto-Riche tan maravilloso, ó más, que el *Intermezzo* de Heine.) Pero no discutamos. Quiero otorgarles á ustedes que las *Ofélidas* se acercan más al autor de *Amoureuse* que al de *William Radcliff*. Yo me había ido hasta Heine porque en *Bonheur Manqué* falta el zumo ligero de ironía que estría á veces el mármol pulido de *Ofélidas*. Y me parecía que á Heine se adaptaba más la graciosa ironía del autor de "El Danzón."

El señor Sánchez Fuentes ha dado á esta colecicón dos poesías—entre otras—que son dos modelos de alta serenidad poética y de soberbia grandeza de estilo: *A Fededico Mistral* y *Andrès Chenier*. Son dos asuntos que amedrentan. Sólo una gran concisión y un gran gusto literario osarían tal empresa. Celebrar al "Capoulié" de la poesía provenzal y al Orfeo degollado por las Ménades de la Revolución—sin llamarse Daudet ó Victor Hugo—era exponerse á las Ménades—ó las Furias—de la Crítica. El poeta cubano ha triunfado y la Crítica no tiene para él más que lauros, aunque sí: una censura á su pereza. Pocas veces, muy pocas veces, la firma de Fernando Sánchez de Fuentes constela el plinto de una poesía.

Enrique José Varona es un filósofo en quien el poeta sobrevive para hablar como Sainte-Beuve—uno de sus amores, lo afirmaría.—Crítico á lo Sainte--Beuve, no es extraño que haga sentir al público como Sainte-Beuve. Las poesías exquisitas que ha dado á *Arpas Cubanas* son cortas—como las de Sainte-Beuve.—Si después de todo resulta que el señor Varona no ama á Sainte-Beuve......

Pero yo, en cambio, amaré las poesías del señor Varo-

na. Y en el casillero de mi cerebro vivirá siempre bajo etiqueta respetuosa el autor de *María, gratia plena* con el autor de *Les Rayons Jaunes.*

Nieves Xenes sigue en el libro á Varona, como el surco de esmeralda sigue á la nave severa y rauda. La inspiración de Nieves Xenes es casi hermana de la de Varona. Pero una hermana caprichosa y que no se resigna al coselete de acero que ciñe algo rígidamente el torax del *ainé*. Es mujer; es musa y *Margarita* juega á veces malas pasadas á Gœthe. Los versos de la Lucía Faure cubana son estrofas de Varona corregidas totalmente por Nieves Xenes. Y parecen haber sido colocados uno al lado del otro por el editor para que se aprecie bien la diferencia.

Comallonga trae una bella contribución al valioso *écrin* de rimas con seis composiciones difícilmente fáciles y que honran á un poeta.

Díaz Silveira es la nota nostálgica de la literatura cubana. Sus poesías, tanto en este volumen como en las publicadas anteriormente, revelan un soñador prematuramente amargado por las decepciones, que son el negro pan, diario, del alma. Su pesimismo atrae dulcemente, como el más delicado de los abismos. Hay algo de Novalis en este orfebrero del estilo. (1)

Cierra el libro Fernando de Zayas, el más griego de los más jóvenes. Su *Casandra* es un cuadro de Zeuxis, retocado por Puvis de Chavannes.

Llego al fin de mi trabajo y noto que mi boceto de "Prólogo" era innecesario. Cualquiera de los excelentes

---

(1) Decir nostálgico no es decir: perezoso. El señor Díaz Silveira ha sido—con los poetas Carbonell y Hernández Miyares—quienes concibieron la idea de este Album de rimas, y quienes con tesón, perseverancia y entusiasmo lo han hecho realidad para orgullo de la Poesía Cubana.

Todo lo cual no daría el objeto, hermosamente logrado, si la gran casa Rambla y Bouza no hubiera completado la idea de los poetas haciendo, desinteresadamente también, obra de "poeta" por la esmerada impresión que hace de este libro un libro y una joya.

C.—K.

poetas que figuran en el libro hubiera podido escribirlo. Todos son prosistas excelentes y que en el periodismo han hecho sus pruebas. Y á nadie asombraría. Porque siendo poetas, son necesariamente prosistas. No hay un solo poeta que no escriba admirablemente en prosa. El prosista, por notable que sea, puede no escribir una página de verso. Todo poeta puede escribir, y bien, volúmenes en prosa.

¿No se ha dicho y con razón que el león no vuela y que el menor gorrioncillo posee alas y pies? ¿No hubiera sido mejor al frente de esta selección de selecciones poéticas la firma en ritmos—ya que no en rimas—de un Pichardo, un Hernández Miyares, un Carbonell, una Lola Tió, una Mercedes Matamoros y la de—oh prodigio de los prodigios—Enrique José Varona ó Ricardo del Monte?

¿Han preferido un poeta en prosa?

Conde Kostia.

Dulce María Borrero

Dulce María Borrero

SEPULTUS EST

Cristo: sobre la tierra que redimiste,
y que al librar del crimen, de amor bañaste,
¿quién ha vuelto á acordarse de lo que hiciste?
¿quién siguió las doctrinas que predicaste?

Extranjera en las almas tu imagen triste,
vuelve á hundirse en las sombras que disipaste,
y el mundo que salvado mirar creíste
tornó á abrirse las llagas que le cerraste.

A tientas, en la vida, perdido, el hombre
el camino recorre con paso incierto;
al apoyo divino su mano niega;

Y si alguno pronuncia tu dulce nombre,
creyendo que aún existes, después de muerto
vuelve á crucificarte la turba ciega!

1902

INVIERNO

¿No ves, al borde del camino, un árbol
que en su manto la nieve amortajó?
Tal vez le dió la primavera última
las hojas que este invierno le quitó.

En el estéril campo de la vida
Así sucede al pobre corazón......
¡La fe lo viste con las mismas flores
que le arranca después la decepción!

....
Hay una diferencia entre esos restos
que el invierno igualó:
para uno volverá la Primavera,
¡Ay!.... para el otro nó!

1902

La Cancion de las Palmas

Esmeraldas rumorosas,
porciones del patrio suelo
que os levantáis orgullosas
para besar amorosas
el gran zafiro del cielo;

Vosotras las que mirasteis
caer el postrer soldado
que, piadosas, lo arrullasteis,
y en pie, soberbias, quedasteis
sobre el campo ensangrentado;

En lenguaje misterioso,
ya que tan alto subisteis,
contadle al azul radioso
el secreto doloroso
de la canción que aprendisteis.

Decidle cuánta amargura
vuestro suave arrullo encierra
en su infinita dulzura,
y repetid en la altura
lo que oisteis en la tierra.

¡Que en el viento confundido
llegó á vosotras un día
del primer cubano herido
el lamento dolorido
que repetís todavía!....

1903

A María Teresa Azoy

¿Que es muy corto el espacio en que te escribo
para encerrar en él mi inspiración?....
¡El dolor es más grande, dulce niña,
y cabe en el humano corazón!

Mientras más hondo y vivo el sentimiento,
en menos frases se dirá mejor.
Toda la historia de Jesús, inmensa,
¿no cabe, niña, en la palabra "amor"?....

Cabe, pues, mi pesar enorme y triste
en tan estrecho espacio de papel.
¡Más estrecho es el hueco de la tumba
y toda la existencia cabe en él!

1902

. . . .

Hay en mi corazón—lago tranquilo
donde desnuda tu ilusión se baña—
profundos senos que encubrió el Olvido
cual suave lino de traidoras ramas.

¡Que nunca ¡oh, nunca! tu ilusión querida
en ellas ponga la confiada planta,
que helada al punto y muerta quedaría
en el secreto abismo de mis lágrimas!

1904

CANTARES

Penitas son mis cantares....
¿Me los pides? ¡Allá van!
que siempre pueden dar lágrimas
aquellos que lloran más.

Al llorar amargamente
recordando un bien perdido
¡cuántas veces al olvido
hemos dado el bien presente!

Dulzuras tiene la vida
ocultas tras de sus penas.
Siempre en el cielo nocturno
tras de la nube hay estrellas.

Jamás realizar podrán
las almas su aspiración,
que siempre acaba su afán
cuando empieza la ocasión.

¡Como sierpe venenosa
entre flores escondida,
bajo mi risa dichosa
se esconde la pena mía!

La muerte es una almohadita,
la vida es lucha y afán....
¿quién, cuando está fatigado
no anhela, dí, reposar?....

En la página más corta
caben la nada y el cielo
como en la más dulce boca
caben la injuria..... y el beso!

¡Mi tristeza, águila herida
fatigada de volar,
de tu amor en la alta cumbre
podrá, al cabo, reposar!

¡Mas cuando venga el hastío
con sus nieves á blanquear
la altura, tenderá el vuelo
para no parar jamás!....

1903

Esteban Borrero Echeverría

¡OH, TIEMPO!

I

¡Y quiero retornar al apartado
Lugar agreste do la luz primera
Vieron mis ojos!.... ¿Cómo, al dulce nido,
Es posible que el vuelo libre tienda
El ave peregrina, rota el ala
Tan lejos ¡ay! de la natal ribera?....
Allí, quizás, bajo el añoso álamo
En la penumbra, de misterios llena,
Que rompe el sol á trechos cuando hiende
El oscilante toldo de la selva,
Mi sonrisa, ya grave desde niño,
Reproducirse al visitarlo viera.
O la emoción dichosa de mi alma
Cuando en un tiempo me lanzaba inquieta
Tras el brillante tocolor, al seno
Con efusión dulcísima volviera.
¡Bien lo recuerdo! A veces, tembloroso,
Reprimido el aliento, oí las quejas
Del bosque al susurrar; absorto y mudo
Bajo las lianas en ardiente siesta;
O el cercano piar del pajarillo
Latir hizo mis sienes con violencia
U oí, sobresaltado, el ruido leve
Que forma el pie sobre las hojas secas.
Por corrientes ocultas y sutiles

Penetraba en mi ser la viva esencia,
El cálido vapor, el grato aroma,
El alma de la gran Naturaleza!
Y todo en mi redor se estremecía
Y se animaba con la llama férvida
De la vida inmortal, y oía voces
Como de amigos labios por doquiera....
....
Hoy, sin ventura, tras aciagos días
El fin presiento ya de mi carrera;
Y con pesar la dolorida planta
Voy arrastrando por ignota senda.
No hay bosque, ni rumor en mi camino
De agua que bulle cristalina y fresca,
Ni avecilla que cante; ni apacible
Me abre su seno ya Naturaleza.
¡Oh! ¿Quién cegó mis ojos y la lumbre
Pura me hurtó y mejor de mi existencia?
¿Quién desató los vínculos sagrados
De aquella comunión dulce y perfecta?....
¿Quién?... El que agosta en flor la débil planta,
Y al polvo vuelve la robusta ceiba:
Quien el dorado rizo del infante
Sobre la sien cansada ya platea:
Quien naciones gigantes en olvido
Hundió sin que dejasen sombra ó huella,
Y en los abismos de la nada lóbregos
El alma de mil pueblos encadena:
Quien los sutiles átomos agrupa,
Y alma son, voluntad, pasión, idea;
O el encanto rompiendo de la vida
En impalpable polvo los dispersa!
¡Oh, tiempo! de tu ley incontrastable
Sumiso, el vulgo, acate la dureza;
El hombre alguna vez pugnó contigo
Si alumbra el genio tu letal tiniebla:
El te arrebata en la memoria amante

La historia de sus bardos y profetas,
Y al golpe de la muerte que los hiere
Con la apoteosis fúlgida contesta:
El colocó junto al cadáver frío
Que triunfante conduces á la huesa
El Libro, su conquista más preciada
Donde su alma, vencedora, lega
A la gran sucesión de los humanos
Que se disputan ávidos la herencia.
Y, si herido se siente en lo profundo
De su ser que mutila, con fiereza,
Sobre la sombra que el olvido arroja
Del sentimiento en la mansión serena,
Celosa el alma de su propia vida
Del recuerdo la luz blanda proyecta.
Y, uno, entre todos, tu poder contrasta
Sangrando el pecho que el dolor lacera;
Uno te sigue con insomnes ojos,
Y levanta la espiga que tú siegas,
Redime al mundo de la muerte, y solo
Reconstruye la vida.... es el Poeta!

Habana.

¿QUE ES LA VIDA?

¿Qué es la vida? Viaje incierto,
En que el hombre, peregrino,
No conoce ni el camino
　　Por donde va;
Jornada que se comienza
Sin quererlo, y que acabamos
De improviso, aunque queramos
　　Ir más allá.

Parte el viajero, la frente
Radiosa de luz divina,
Y sin descanso camina
　　Con dulce afán.
Va de sus galas mejores
Ataviado, y orgulloso
Siéntese ya poderoso
　　Para luchar.

Fácil se finge la mente
El camino, y la Esperanza
En hermosa lontananza
　　Mira su fin;
Ya se anticipa el deseo
Entre dichas ilusorias
A gozar de tantas glorias
　　Que han de venir.

Las espléndidas auroras
De la juventud risueña
Atrás deja, y las desdeña
Por mezquindad:
Va persiguiendo el fantasma
Del porvenir engañoso;
Que su velo vaporoso
Pensó tocar.

Explorado un horizonte,
Otro más bello se crea,
Y en dorarlo se recrea
Con nueva luz.
Tras una ilusión que muere
Otra le finge su anhelo,
Y sueña escalar el cielo
Límpido, azul.

Así corre, sin que alcance
A gozar el bien soñado;
Cuando cae fatigado
En la vejez.
Roto y deshecho el miraje
De la ilusión prestigiosa,
Ve adelante, y ve una fosa
Junto á su pie!

Torna con susto los ojos
A la senda recorrida,
Avido de aquella vida
Que despreció;
Y la región del pasado,
Absorto mira, y se asombra,
Envuelta en lúgubre sombra
Que da pavor.

Vértigo extraño le asalta
Y entre la mortal congoja
Desmayado el pecho arroja
Débil clamor.
Implacable lo infinito
Desoye su llamamiento,
Y ni un eco tiene el viento
Para su voz.

Su sangre el espanto hiela,
Barbota extraño sonido,
El brazo desfallecido
Tiende en redor....
Entre las sombras, siniestra
Llega, y le rinde, la Muerte:
¡Quién supo del trance fuerte
Todo el horror!

Y tanto sueño de gloria,
Y tanta esperanza bella
Tanto dolor, ¿ni una huella
Dejan de luz?....
¡De todo acaso no reste
Sino la lóbrega tumba
Donde sordo se derrumba
El ataúd!

Habana, Septiembre de 1878.

DE LO MAS INTIMO

En la simultánea muerte de
mis hermanos Elena y Manuel.

Como filtra á través de la roca
        La gota de agua,
Penetrar de mi pecho en lo íntimo
        Siento aquellas lágrimas:
Las más tiernas, quizás, que mis ojos
        Nunca derramaran,
Las que yo me bebí con premura,
        Sin poder llorarlas.
Como filtro ardoroso me queman,
        Y en silencio labran
Hondo surco tortuoso sin término
        Que duele y que sangra!
....
¡Ay, los dos á la vez!.... Como flores
        De la misma rama
Con un soplo no más troncha el ábrego
        Y marchita y aja,
Reclinaron al par la cabeza
        En la hora aciaga
Con un golpe no más, de la muerte,
        Así sólo humana!
Sangre mía, mi carne, mis huesos,
        Mi ser y mi alma,
Sólo un seno exprimió nuestro labio
        En la dulce infancia!
¿Y lloré mi dolor? ¡Nó!: sarcástico
        El mundo llamaba
Implacable á esa hora, á mi puerta,

Con su mano helada:
Mi efusión reprimí; como un ebrio
Movía la planta,
Mientras iba á enjugar con mis manos
Otras, ¡ay! otras lágrimas;
Llanto de ojos extraños, impíos,
De la turba ignara
De aquel grupo de sères anónimos
Que te explota ó paga
Como beben las ondas salobres
La gota de agua,
Como bebe el desierto la lluvia
Y siempre se abrasa;
Sin que sepa tu nombre, ni sepa
Si tienes un alma;
Si eres carne que sangra y que gime
O estúpida máquina!

. . . .

Y hasta el fin seguiré: no se vuelve
Al Deber la espalda;
Cuando ya se ha empeñado la lucha
Hasta el fin se aguarda;
Hasta el fin!.... ¡Cuánta pena recóndita
Y nunca llorada,
Cuánto amargo dolor sin consuelo
El término ansían!
Hasta el fin!.... Cuando llegue, el sudario
Es paño de lágrimas,
Y la tabla del féretro, duro,
Mullida almohada!

Habana, 1894.

FLOR DE UN DIA

Para mi amigo Enrique J. Varona.

¡Quién hallarla pudiera de nuevo,
Mi alma buena de niño, perdida;
La que yo recibí de mi madre;
La que oraba y después se dormía!

*

Y ¡eso es todo! Aceptar la existencia,
Aceptar como es ella la vida:
Al dolor dar la lágrima ardiente
Y al placer ofrecer la sonrisa,

*

Sin que guarde, recóndito, el labio
Dejo amargo de duda sombría,
Huésped malo que el pan de la casa
Envenena con mano furtiva.

*

¿Dónde hallar otro pasto? Comulga
Con tu hostia: si va en sangre tinta
Si es tu sangre la sangre que vierte
Tiene doble virtud eucarística.

*

¿Qué otra sangre mejor? Sea tu alma
En el grande misterio la víctima,
Penitente que busca consuelo,
Sacerdote divino que oficia.

¡Inocencia, saber! Todo es uno:
Sólo un rayo de luz ilumina
La cabeza gentil del infante
Y la frente de canas ceñida:

*

¡Sólo un rayo de luz; ó ninguna,
Aclaró la tiniebla sombría
En que vas, de la cuna al sepulcro,
Alma triste del hombre sumida!

*

¡Quién hallarla pudiera de nuevo,
Mi alma buena de niño perdida;
La que yo recibí de mi madre,
La que oraba y después se dormía

Habana, 1899.

A UNAS HOJAS SECAS

Para mi amiga Mercedes Díaz.

Venid á mí, venid, marchitas hojas
De aquellos verdes árboles floridos,
Que del céfiro blando remecidos
En mi niñez oía susurrar.
¡Venid á mí! Traéis tantos recuerdos
Y memorias tan tristes y queridas!
Reliquias sois que á mí llegáis ungidas
Con el óleo de plácida amistad!

Venid, decidme: ¿aún corre transparente
Del Tínima la linfa bullidora,
La tojosa, en la siesta abrasadora
Baja á beber su límpido cristal?....
¿O está su fértil cauce aridecido?
¿En él crecen la zarza y los abrojos?
¿Está seco, decid, como mis ojos
Que ya no tienen lágrimas que dar?

Decidme: ¿Entona el avecilla gárrula
Sus himnos á la luz del nuevo día?
¿Se escucha aún en la floresta umbría
De la torcaz arrullo gemidor?
¿O están mudas las aves y callados
Los ecos de la selva cuando espira
La tarde, como está muda mi lira
Rota no bien mi mano la pulsó?

Contadme aquella historia tan querida
De mi pueblo natal, de su alborada
Dadme la tibia luz, de su enlutada
Noche el misterio y la solemne voz;
El hálito balsámico del bosque,
El penetrante aroma de sus flores,
De sus selvas los místicos rumores,
De su vida la oculta pulsación.

Fiestas de luz, de aromas y colores
A que yo convidado siempre estaba,
Efluvios de la vida que aspiraba
Mi joven seno en embriaguez feliz!
Daba mi alma luz con las auroras,
Al himno universal mi voz unía
Y entre mis venas túmidas sentía
La savia de la vida inquieta hervir.

Risas, éxtasis, dulce arrobamiento,
Coloquios de dos almas que se enlazan
Después de larga ausencia, y que se abrazan
Y ríen y sollozan á la vez!
Dadme mis verdes campos, dadme aquellos
Con que fué desposada el alma mía,
Y su luz, y su sombra, y su armonía;
Morir me siento en tétrica viudez!

¡Y tú recoges para mí sus flores!
Y vuelvo á verlas desecadas, yertas!
También mi corazón contempla muertas
Entre el polvo las flores de mi fe:
Mas ¡ay! aún guarda el árbol en invierno
Savia que dé otra flor cual la primera;
Pero el alma una sola primavera
Tiene, y sólo una savia, que agoté!

Muere la fior, y el fruto la sucede;
Y antes que el árbol á la nada vuelva,
En germen lleva la futura selva
Esa simiente que al azar rodó;
Y muere la ilusión y la esperanza
Y la fe de las almas.... ¡ay! sus flores
Dan simiente abundante de dolores,
Pero no dan de nuevo una ilusión!

Hojas, marchitas hojas, fiel imagen
De mi pasada vida y de mis glorias:
De las que en mí evocáis tristes memorias
Guardad la confidencia y el pesar.
¡Que las que arranque el soplo del otoño
Al árbol de do fuisteis desprendidas
Por esa mano amiga entretegidas
Vengan mi humilde tumba á decorar!

Habana, 1878.

El Poeta al Mundo

Llegué confiado á tí: dulce sonrisa
Era, en mis labios, de mi fe divisa;
Tú me hiciste llorar:
Virgen te dí mi alma; y en mi seno
Virtió tu mano, pródiga, el veneno
De tu odio mortal.

Tuve miedo de mí; tú me acusabas;
Temblé; de mis temores te burlabas:
Justo ví tu rigor.
¡Oh, Mundo, sufrí tánto! Era mi pena
Merecida á mis ojos; mi condena
Sufría, pecador.

¡Ay, cuántas veces al dolor oculto
Que yo te revelé, con torpe insulto
Respondiste cruel!
Eco fué de mi voz tu carcajada;
A mi efusión, de tu reserva helada
Opusiste la hiel.

Yo hubiera conquistado aplauso y gloria
La tutela aceptando, vejatoria,
De torpe multitud;
Prestando adoración al Dios del vicio
Contigo haciendo humilde el sacrificio
Que le ofrecías tú.

Nuevo Procusto, en el terrible lecho
Tú sujetas las almas, á despecho
De su forma genial:
¡Triste de aquel que ceda en el combate,
Triste de aquel que tu sañoso embate
Se atreva á desafiar!

¡Y cuántos inocentes, desconfiados
De su misma inocencia, amedrentados
Temblaron junto á mí!
¡Cuántos!.... Y yo también: sin experiencia
Reflejaba en la tuya mi conciencia
Para vivir en tí.

Y el sagrado depósito vendías
Torpe ó malvado, y sin piedad herías
Mi virgen corazón;
Corrompiste con agria levadura,
Impuro sacerdote, la hostia pura
De aquella comunión.

De mi sueño por fin con mano dura
Me despertó el dolor, y tu impostura
Por suerte conocí.
Tras tanto sinsabor su amarga ciencia
Enseñóme, severa, la experiencia,
Y me aparté de tí.

Y si tus manos muestran todavía
Del manto virginal del alma mía
El sangriento jirón,
Ya no temo tus iras: malo ó necio
Inspiras á mi espíritu desprecio
O inmensa compasión.

Habana. 1878.

Bonifacio Byrne

DE CARA AL MAR (*)

¡El momento es solemne! Por doquiera
que dirijo la vista, sólo veo
letal quebranto y aflicción sincera.
De llorar aumentárase el deseo,
si hoy nos pudiese hablar nuestra bandera,
y esa mole, ese mar y este paseo!....

A esa mansión, satánica y sombría,
el crimen y el pavor le rinden culto,
porque en pie permanece todavía,
imponente, lo mismo que un tumulto,
pérfida como el odio y la ironía,
y sangrienta y brutal como el insulto!

En cada piedra suya hay un vejamen,
como en cada rincón hay una injuria,
y en cada grieta un pérfido dictamen....
Donde se escarba allí, se ve la incuria,
y allí, de noche, á las paredes lamen
las blasfemias, mordiéndose con furia!....

En húmedo y obscuro calabozo
encerrado fué allí más de un patriota,
á quien apenas le asomaba el bozo.

(*) Versos escritos para ser recitados en el acto de la inauguración del monumento que se erigió en el paseo de "Martí", de Matazas, á la memoria de los patriotas cubanos, inmolados en la explanada del castillo de "San Severino", durante la guerra de Independencia.

La fe en el ideal nunca se agota:
¡ninguno de ellos exhaló un sollozo,
ni la queja más mínima y remota!

Allí Mujica, impávido y sereno,
héroe y mártir á un tiempo, en la capilla
supo mostrarse de entereza lleno;
y á sus mismos verdugos maravilla,
cuando abrazado de su madre al seno,
ni llora, ni se inmuta, ni se humilla!

Cuando la luna su fulgor nevado
esparce, melancólica y radiosa,
en el espacio azul y dilatado,
ellos pensaban en la madre ansiosa,
en el hogar, entonces desolado,
los tiernos hijos y la amante esposa.

¡Y allí, de cara al mar, murieron ellos!
¡Amados por sus dioses tutelares,
impasibles, magnánimos y bellos!
Desde entonces sollozan los palmares,
y hay no sé qué tristeza, en los destellos
con que ilumina el sol estos lugares!....

Si esos muros fatídicos hablaran,
¡cuánto amargo y patético relato,
cuánto triste episodio nos contaran!
Tal vez nos refirieran el recato,
con que alguno pidió que lo enterraran
junto con una carta y un retrato....

Con palabra soez, los carceleros
allí martirizaban los oídos
de los pobres é inermes prisioneros;
y consagraban todos sus sentidos,

á espiar unos ayes lastimeros....
que no fueron, por suerte, proferidos!

Y si ese mar hablara, nos diría
que se halla triste y la inquietud lo embarga,
desde el infausto, memorable día
en que sonando la primer descarga,
sobre una frente, pálida y sombría,
vió la sangre correr en hora amarga.

Viendo los héroes perecer, ¡quién sabe
lo que llegó á sentir Naturaleza,
la flor, la luz, el céfiro y el ave!
Aquí flota la pálida tristeza,
como del templo en la anchurosa nave
flota el incienso en torno del que reza....

Por este sitio ayer los llevarían,
como al Circo llevaban los romanos
á los que en Cristo y en su fe creían;
en silencio apretábanse las manos,
y, en el momento de morir, ¡morían,
como siempre murieron los cubanos!

Sus íntimos y fieles camaradas,
recordarán con emoción vibrante
el eco de sus últimas pisadas,
el sello varonil de su semblante,
y el trágico fulgor de sus miradas,
al presentir la Eternidad delante!

Fué inútil el empeño del tirano,
inútil su diabólica porfía,
su afán estéril y su intento vano.
¡Desde que el mundo alienta, todavía
nadie pudo domar el Oceano,

ni cerrarle los párpados al día!

Aquí no habrá mañana quien no acate
al ser heroico que morir prefiere
antes de que á su patria se maltrate.
¡No faltará al que hoy nace, quien lo entere
de cómo, allá, en el campo, se combate!
¡Cómo, de cara al mar, aquí se muere!

Hoy la sangre circula por mis venas,
con raudo impulso y con potente brío,
como el mar, cuando rompe sus cadenas;
y es que siento agitarse en torno mío,
la legión de almas ínclitas y buenas,
que inspirándome están desde el vacío....

A su excelsa memoria destinado,
hoy este monumento se levanta
sobre este polvo, para mí sagrado,
donde busco las huellas de su planta,
como en suelo remoto el desterrado,
busca la dulce soledad que encanta!....

Hechas por manos castas y divinas,
no tienen las guirnaldas que tejemos
para los muertos, ásperas espinas.
Prometamos aquí, después que oremos,
que, así como á su hogar las golondrinas,
aquí todos los años volveremos....

Tengamos todos una sola idea:
la de nunca aceptar la servidumbre,
¡que nunca nuestra raza fué pigmea!
¡Cese ya nuestro llanto y pesadumbre,
pues, libre como el águila, flamea
nuestro altivo pendón, de cumbre en cumbre!...

Mi Bandera

Al general Pedro B. Betancourt.

Al volver de distante ribera,
con el alma enlutada y sombría,
afanoso busqué mi bandera
y otra he visto, además de la mía!

¿Dónde está mi bandera cubana,
la bandera más bella que existe?
Desde el buque la ví esta mañana,
y no he visto una cosa más triste!....

Con la fe de las almas austeras
hoy sostengo con honda energía,
que no deben flotar dos banderas
donde basta con una: ¡la mía!

En los campos que hoy son un osario
vió á los bravos batiéndose juntos,
y ella ha sido el honroso sudario
de los pobres guerreros difuntos.

Orgullosa lució en la pelea,
sin pueril y romántico alarde:
¡al cubano que en ella no crea
se le debe azotar por cobarde!

En el fondo de obscuras prisiones
no escuchó ni la queja más leve,
y sus huellas en otras regiones
son letreros de luz en la nieve....

¿No la veis? Mi bandera es aquella
que no ha sido jamás mercenaria,
y en la cual resplandece una estrella,
con más luz, cuanto más solitaria.

Del destierro en el alma la traje
entre tantos recuerdos dispersos,
y he sabido rendirle homenaje
al hacerla flotar en mis versos.

Aunque lánguida y triste tremola,
mi ambición es que el Sol con su lumbre,
la ilumine á ella sola,—¡á ella sola!—
en el llano, en el mar y en la cumbre!

Si deshecha en menudos pedazos
llega á ser mi bandera algún día....
¡nuestros muertos alzando los brazos
la sabrán defender todavía!....

¡ARRE!

De dar vueltas en torno de la noria
no cesa el melancólico rocín,
recordando sus épocas de gloria,
cuando larga y sedosa era su crin.

Ya no corre cual antes, ya no vuela;
ya su rugosa y repugnante piel
no es sensible al contacto de la espuela,
ni tampoco al del látigo cruel.

Camina, como un tísico, despacio,
mientras que ayer, alígero y feliz,
devoraba frenético el espacio,
hollando de los campos el tapiz.

Escuálido, sin ímpetu, sin brío,
ya de la juventud perdió la fe,
y hoy lo abate una ráfaga de frío
y por milagro se sostiene en pie....

Antes, obedeciendo al acicate,
buscaba de la pólvora el olor,
é inteligente y bello, en el combate,
las balas respetaban su valor.

Una noche al pasar por un sendero,
vió relucir el filo de un puñal;
lo llevaba al galope un caballero
y él le salvó la vida y el caudal....

No logró aventajarlo en la carrera
ningún otro magnífico corcel,
y un jockey no ha existido, que no fuera
su admirador, apasionado y fiel.

Bajo el fuego del cálido verano,
su relincho, de gozo era señal,
al sentir el influjo soberano
de la pasión indómita, brutal.

Mas hoy, al ver pasar una yeguada,
siente, sin duda, en su perenne *spleen,*
lo que debe sentir al ver su espada
el inválido y viejo paladín.
¡Pobre jamelgo! Es mi dolor sincero,
porque á veces me forjo la ilusión,
de que eres un inerme prisionero
condenado á medir su habitación.

Si yo quisiera, pronto cortaría
la cuerda que te oprime sin cesar;
mas temo que te mueras de alegría
y es más digno morirse de pesar!....

Grito del Alma

El horizonte en lontananza veo
oculto por espesos nubarrones,
más tenebrosos que la faz de un reo.
Hierven á mi alredor las ambiciones,
sin antifaz preséntase el deseo,
y sin freno y sin rienda las pasiones.

Como mar desbordado, el egoísmo
lo invade todo. Su tenaz tarea
se extiende de la cúspide al abismo;
el mejor distintivo es la librea,
crimen abominable el heroísmo,
y el árbitro supremo, la ralea!

Aunque la rama se retuerza y cruja,
su fruto al árbol con placer hurtamos;
aunque la mar alborotada ruja,
su colérico embate desafiamos....
¡parece que una mano nos empuja
y que al abismo en derechura vamos!

Quien ayer fué aclamado, como atleta,
hoy no es más que un histrión falto de brío,
á quien no admira nadie, ni respeta.
El mérito es cual humo en el vacío,
y el que en su audacia vil se parapeta
ese puede decir:—¡El mundo es mío!

¿Venerar á la patria? ¡Qué ironía!
De tributarle férvido homenaje
no ha llegado el momento todavía....
El culto al ideal es un ultraje,
la austeridad es vil hipocresía,
como el valor un ímpetu salvaje!

¿Dónde vamos? ¡No sé! ¿Qué nos espera?
¡Eso lo sabe Dios, que nada ignora
desde su solio en la celeste esfera!
Mas tengo una ilusión consoladora:
¡los que estamos al pie de *la bandera,*
aún podemos alzarla vencedora!

Aura de libertad aquí se aspira,
y por la libertad, bendita y pura,
el que honrado nació, clama y suspira.
El viento corre libre en la espesura,
y el pájaro es más bello, si nos mira
con su pupila audaz, desde la altura!

Si alguno, pusilánime, deserta,
y á extranjero pendón le pide abrigo,
si tiene dignidad, la tiene muerta.
¡Ah! Dios debiera darle por castigo,
el ir de pueblo en pueblo y puerta en puerta,
sin encontrar la mano de un amigo!

¿Cual Seria?

¡Se fué del mundo sin decirme nada!
Cesaron de su pecho los latidos,
sin que su voz llegase á mis oídos,
triste, como una antífona sagrada.

En su alcoba revuelta y enlutada,
quedaron sus recuerdos esparcidos
como quedan las plumas en los nidos,
si el ábrego sacude la enramada.

Dios, para quien no existe un solo arcano,
únicamente contestar podría
esta pregunta, que formulo en vano:

—¿Su último pensamiento cuál sería,
cuando, muriendo, me apretó la mano,
y cruzó su mirada con la mía?

Los Maceo

¡Estirpe de colosos y titanes!
Ellos alimentaban sus legiones
con médula y con sangre de leones
para lograr mejores capitanes.

Su séquito era sólo de huracanes,
su música la voz de los cañones,
las nubes del espacio sus bridones,
sus amigos ausentes, los volcanes!

Para narrar sus épicas hazañas
hay que escribir exámetros de acero,
interrogando al mar y las montañas....

¡Y para ese milagro, es lo primero
descender de la tumba á las entrañas,
y á Dios pedir que resucite á Homero!

Félix Callejas

PRAEMIUM

En grave pensamiento confundida
Se agita mi alma inquieta, meditando
Sobre el misterio inmenso de la vida

En tanto que el sol fúlgido, violando
Con un nítido rayo el transparente
Cristal de mi ventana, y penetrando

Hasta besar erótico mi frente
—Mi frente ¡ay! marchita y agobiada—
Con un beso de luz, puro y ardiente,

Ilumina mi mente conturbada
Y logro penetrar en el profundo
Misterio de la vida y de la nada....

No hay más que luz y sombra! Es el fecundo
Génesis de la vida y de la muerte,
Del ser y del no ser que rige al mundo.

....

¿Quién al inmenso Leviatán convierte
En frágil leño, que la mar azota,
Y el tallo rinde de la encina fuerte?

¿Quién vierte sin piedad gota por gota
En el cáliz fatal de los tiranos
La sangre veneranda del patriota

Y coloca, homicida, entre las manos
De los hombres el arma destructora
Con que, ciegos, se hieren los hermanos?

¿Quién apaga la llama creadora
De esa profunda inspiración secreta
Que muere sin brotar y nos devora?

¿Quién destruye los sueños del poeta?
¡Es la sombra terrible de la nada
Que proyecta en el mundo su silueta!
. . . .
¿Y quién, tras de la noche, en la alborada,
Hace surgir á Febo de su lecho
En la tranquila atmósfera incendiada,

Tornando á renacer dentro del pecho
La perdida esperanza y la promesa
Del ansiado placer no satisfecho?

¿Quién, de la vida en la continua empresa,
En la Guerra, en la Ciencia y en el Arte,
Laurel ó palma, nuestras sienes besa

Y nos sirve, fecunda, de baluarte
Contra el crimen y el vicio destructores
Y paz y gloria por doquier reparte

Como astro de brillantes resplandores?
¡Es la luz de la vida, prepotente,
Que vierte sobre el mundo sus fulgores!

* * *

¡Oh, sol! detén tu marcha, y esplendente
El rayo de tu luz que me deslumbra
Irradie en mi conciencia eternamente....!

* * *

Hay átomos de polvo en la penumbra
Que giran en el aire y se amotinan
A un beso de la luz que los alumbra

Y se elevan girando, y se iluminan,
Y en la sombra de nuevo se introducen
Y en la sombra otra vez se diseminan;

Ignoran lo que son y por qué lucen,
Nada hallan en su ser que los asombre,
Y del caos á do van se reproducen:

A un átomo mayor ponedle un nombre,
Un alma que el amor y el odio anida
Y lanzadlo á la vida.... eso es un hombre!

* * *

¡Ah, quién viera la mano que escondida
Yace siempre á la humana inteligencia,
La oculta mano que nos dió la vida!

La que dotó á los hombres, con su ciencia,
Para ser criminales: de albedrío,
Para ser desdichados: de conciencia!

La que le puso su corriente al río
Y sus ondas al mar, su azul al cielo....
Y eterna desventura al pecho mío!

A las aves sus alas y su vuelo.....
¡Y alas también al pensamiento humano
Para arrastrarse siempre por el suelo!

A las tersas llanuras del Oceano
Azules ondas de rizada espuma,
Y la muerte, en las sombras de su arcano,

Al barco que perdido por la bruma
Cuando sople furiosa la tormenta
Deshecho entre las aguas se consuma....

* * *

¡No hay más que luz y sombra! Una sangrienta
Espina del dolor, que nos devora,
Y una falsa ilusión que nos alienta

Y nos presta valor; hora tras hora
Sentimos una mano que nos cuida
De otra mano enemiga y agresora:

Que en los lances constantes de la vida
Siempre existe una daga que nos hiera
Y una venda que cubra nuestra herida!

No hay más que sombra y luz! La ley austera
E insondable que en raudo torbellino
Nos lanza de la vida en la carrera

Y, por la ley incierta del destino
O la fuerza voluble de la suerte,
Inunda de dolor nuestro camino,

Coloca, generosa, tras la fuerte
Y pesada tarea de la vida,
La calma de la muerte apetecida
Y nos premia la vida.... con la muerte!

Cieno y Alma

. . . .

¡Pobrecita, sin consuelo.... !
Fué inocente, fué lozana
Como un ángel, fué la fruta
Prohibida, la manzana
Que mordieron y arrojaron por el suelo....

¡Pobrecita, siempre hermosa!
Con su frente siempre pálida
Y su alma.... ¡mariposa
Que aún no ha roto la crisálida!

. . . .

Ven, inclina tu cabeza
En mi pecho y así díme
Tu recóndita tristeza,
La tristeza que te oprime.

Tú eras niña y eras buena,
Y bebiste de la vida
En la fuente que enajena
Y en la copa que convida
La tristeza que envenena;

Y caíste, como cae,
Inconsciente y moribundo,
El suicida, en lo profundo
Del abismo que lo atrae.

Y ya entonce, en el despojo
De tus carnes virginales,
Se saciaron á su antojo
Las serpientes y chacales....

. . . .

Ven, murmura aquí á mi oído
El desprecio que has sentido
De esa vida crapulosa....
Mas ¿qué veo? se ha encendido
Con el tinte de la rosa
Tu mejilla siempre pálida:
¡Vida mía, mariposa,
Ya está rota la crisálida....!

ENTRE LLAMAS

Para Néstor Carbonell Rivero.

Es en la horrible destrucción de Roma....
Del último palacio que se enciende
Un héroe temerario al muro asciende
Y escala el galerón que el fuego doma.

De pronto el héroe, victorioso, asoma
Y con la dueña de su amor desciende,
Sobre la grama del jardín la extiende
¡Y el vetusto palacio se desploma!

Desnuda la contempla, su mejilla
Donde la luz del fuego se refleja
Ora se nubla en sombras, ora brilla;

Pero la cubre con su capa luego,
Rendida el alma de pasión, se aleja,
Y héroe otra vez la salva de otro fuego!...

Noche de Baile

Aquella noche triste, aquella noche
Ya no se borrará de mi memoria;
Guardaré en mi dolor toda la vida
Aquella historia triste, aquella historia,
Y estará siempre fresca aquella herida....
....
Del salón en la atmósfera caliente,
Perfume á carne virginal se siente;
Entre ruidos de sedas y de lazos
Se exhalan del teclado dulces quejas,
Y unidas por las ansias y los brazos
Salen danzando, alegres, las parejas.

¡Vedla, allí va! La danza sofocante
Que estremece su seno palpitante
En brazos de un traidor me la arrebata;
Sobre la roja alfombra se desliza
Y á cada vuelta en que me ve la ingrata
Su indiferencia cruel me martiriza.

De pie junto á la puerta, triste, mudo,
Ahogo en silencio mi dolor agudo
Mientras, como de alegres mariposas,
Va el enjambre en sus danzas mundanales
Y llegan hasta mí risas nerviosas
Envueltas en perfumes virginales.

¡Vedla, allí va! Se agita, y cuando avanza
Al compás armonioso de la danza,
Ya blandamente y con desdén se mece

O en voluptuosos torbellinos gira;
Viene, la veo, se pierde, reaparece
¡Y cruza por mi lado y no me mira!

Indiferentes me preguntan todos,
De la dicha en el éxtasis beodos,
Qué tengo, por qué sufro, qué me han hecho.....
¡Qué tengo! Preguntádselo á la ingrata:
Un corazón inmenso que me mata
Y que quiere estallar dentro del pecho!

* * *

Después, cuando ya solo con la bella
Pude, lleno de angustia, hablar con ella
Y pedirle impaciente las razones
De haberme, sin motivo, desairado,
Escuché de su voz explicaciones
Que jamás, ojalá, me hubiera dado!

En lenguaje que casi no se oía
—Yo no puedo ser tuya—me decía
—No me pidas que todo te lo hable,
No me lo pidas nunca, te repito,
Pues si te confesé que soy culpable
Yo no te puedo hablar de mi delito....

....

Y luego, resguardada en el sofisma
Y cual si hablara ya con ella misma,
Que así dicen sus culpas las mujeres,
Me dejó adivinar de otros amores
Yo no sé si una historia de placeres
O acaso de vergüenzas y dolores!....

* * *

Aquella noche triste, aquella noche
Ya no se borrará de mi memoria;
Guardaré en mi dolor toda la vida
Aquella historia triste, aquella historia
Y estará siempre fresca aquella herida....!

Cuadro de Sombras

. . . .
Era la noche negra
misteriosa y callada:
Arriba el alto espacio
enorme se levanta
cual de ataúd gigante
la negra, horrible tapa,
y en su tranquilo fondo
albo lucero irradia
como pupila inmensa
que tiembla y se dilata;
abajo, la colina,
el valle y la sabana
envueltos de la sombra
en soledad que espanta....
¡No hay nada que interrumpa
su tenebrosa calma....!
la savia ya no corre,
la alondra ya no canta,
la blanca mariposa
no agita ya sus alas,
es el aroma el sueño
de la dormida planta,
y el cuajado rocío
borda la inmensa sábana
que el blando lecho cubre
do Natura descansa....

* * *

Era la noche negra
misteriosa y callada;
bajábamos tranquilos
los cuatro camaradas
por la desierta senda
que cruza la montaña,
bajábamos unidos
sin cruzarnos palabra:
¡la voz de las tinieblas
hablaba en nuestras almas....!
Sólo el ruido se oía
de la indecisa planta
que buscaba afanosa
el fin de la jornada;
y á un lado del camino
silbaba la cigarra
como ser invisible,
como burlón fantasma
que por causarnos miedo
de pronto nos llamara....

* * *

Era la noche negra
misteriosa y callada;
ya fatigado el cuerpo
de la inmensa jornada
y triste y abatida,
llena de duelo, el alma,
perdido, al cabo, había
la plácida esperanza
de hallar en el sendero
palacio ó ruin cabaña
de campesina gente
franca y hospitalaria
que nos brindara, alegre,
generosa posada;
cuando, al doblar del vado
y entrar en la sabana,

se divisó á lo lejos
la luz risueña y clara
que de la abierta choza
á raudales brotaba....
Y resonó en los aires,
de la lechuza blanca,
como dulce promesa
la alegre carcajada....

* * *

—Es esta—nos dijimos
apurando la marcha—
la casa donde un día
vimos en la ventana
la niña más hermosa
de toda la comarca;
la niña de ojos negros,
de nívea tez rosada,
la que dejó su imagen
grabada en nuestras almas....
¡Lleguemos, que la bella
alegre nos aguarda!
¡Hay luces y cortinas,
hay fiesta en la cabaña!

* * *

—¡Ah de la noble gente
que vive en esta casa!
dijimos, pero nadie
responde á la llamada....
—¡Es mucha la fatiga
que agobia nuestra planta
y mucha la tristeza
que encierra nuestra alma!—
dijimos, pero nadie
responde á la llamada....
—Brindadnos, de la vuestra,
alegre y dulce calma!—
dijimos, pero nadie

responde á la llamada....
—Pedimos ya tan sólo
que salga á la ventana
la niña de ojos negros,
de nívea tez rosada,
la que dejó su imagen
grabada en nuestras almas!—
dijimos ¡ay! y entonces
la voz profunda y clara
del noble padre anciano
responde á la llamada:
—Viajeros que el descanso
buscáis en la cabaña,
seguid, que ya el sosiego
no vive en esta casa....
Viajeros que el contento
buscáis y la algazara,
seguid, que la alegría
ni el sueño ni la calma
de que venís en busca
viven en esta casa....
Viajeros que á la niña
llamáis á la ventana,
seguid vuestro camino,
que ha muerto esta mañana
la niña de ojos negros,
de nívea tez rosada,
la que dejó su imagen
grabada en vuestras almas....!
....
Era la noche negra
misteriosa y callada....
seguimos nuestro rumbo
los cuatro camaradas
por la desierta senda,
que cruza la sàbana,
seguimos nuestro rumbo

sin cruzarnos palabra:
¡la voz de las tinieblas
hablaba en nuestras almas!
Y á un lado del camino
silbaba la cigarra
como sèr invisible,
como burlón fantasma
que por causarnos miedo
de pronto nos llamara....
. . . .
cuando al doblar del vado
y entrar en la montaña,
se divisó á lo lejos
la luz serena y clara
que de la abierta choza
á raudales brotaba....
Y resonó en los aires,
de la lechuza blanca,
como sangrienta burla,
la horrible carcajada....!

Dolorosa

¡Lira mía, lira mía,
canta muy quedo, muy quedo;
no vaya á saber la ingrata
que sigo escribiendo versos!
No sospeche que por ella
han de brotar de mi plectro
mis estrofas más sentidas
y mis versos más sinceros....

* * *

¡Dicha fugaz! ¡Cuántas veces
acallaron de mis celos
la tormenta sus palabras,
sus caricias y sus besos!
Y el calor de sus miradas
y el perfume de su aliento
¡cuántas veces de mi mano
arrancaron el acero,
el fino puñal que entonces
hubiera hundido en el pecho
de aquel rival desdeñado
que anda siempre mudo y serio,
de aquel rival silencioso
que inspira lástima y miedo....!

* * *

¡Dicha fugaz! Ya no hay nada
que detenga el golpe fiero:
ya está el puñal en mi diestra
y en mi corazón el duelo....
ya no hay nada que destruya

la tempestad de mis celos:
ni el calor de sus miradas,
ni el perfume de su aliento....
....

Y anoche, cuando la infame
me esperó con su desprecio,
cuando, loco y sin conciencia,
cobarde en el sufrimiento,
fuí al pantano de la orgía
para mitigar mi duelo;
cuando encontré á mi rival
revuelto ya en aquel cieno,
solté el puñal de mi diestra,
solté el puñal de los celos,
y estreché sus manos frías
con mis manos como hielo,
porque comprendí su pena,
porque comprendí su duelo.......
....

¡Ay! y brindamos entonces,
al encanciar el ajenjo....
Yo no sé por qué brindamos,
El tampoco ha de saberlo:
¡Acaso por la alegría
de los corazones muertos.....!

César Cancio y Madrigal

DELIRIO

Un cuadro de Hermine Preuschen......

La luz crepuscular se desvanece,
el mar acalla su salvaje ruido,
y queda tan sereno que parece
soberano titán que se ha rendido.

Al lejano horizonte que no alumbra
la luz del sol con su potente brío,
adorna de fantasmas la penumbra
con pincel caprichoso; el dulce río

cruza fugaz entre tupidas frondas
con alas de cristal, hondo y liviano,
para llevar la miel, en claras ondas,
á la amargura inmensa del océano.

El agua oculta su fulgor de plata,
ciérrase palpitante el áureo broche,
y en sedosas guedejas se desata
la negra cabellera de la noche.

Derramando la luz surge radiante
en el mágico alcázar del espacio,
la clara luna, como globo errante,
con reflejos de nácar y topacio;

que alumbra, triste, con fulgor celeste,
tras de la nube que su ardor desmaya,
el dulce río, la espesura agreste,
el mar profundo y la arenosa playa.

Cual pájaro fugaz, celoso y ágil,
de róseo pico y pálido plumaje,
cruza la onda azul góndola frágil,
dejando un surco de nevado encaje.

Sin rumbo y sin remero, abandonada,
sobre las aguas de la mar serenas,
lleva una virgen muerta y adornada
de heliotropos, jazmines y azucenas.

Las flores y la muerte, ¡qué ironía!
¡unir á la esperanza el desencanto!
y así junto al dolor va la alegría,
junto á la risa pura el hondo llanto.

Virgen divina que sufrió la pena
de amar sin ser amada; desventura
de que siempre llevó su vida llena,
siendo tan joven, candorosa y pura.

El peso poderoso de su carga
llevó en silencio como fiel cautiva;
heló su boca una sonrisa amarga,
pero fué su mirada compasiva.

Al murmullo del agua tenue y blanda,
que besa el aire de perfumes lleno,
asoma de la góndola en la banda,
cual rosa mustia, su perfil heleno.

La expresión de su faz, bella y tranquila,
calla la historia de su pena loca:
¡cuánto amor concentrado en su pupila!
¡qué de besos ocultos en su boca!

Ni el afecto mentido te importuna,
cadáver virginal que vas á solas:
por cirio llevas la argentada luna,
por rezo amante las dolientes olas....

Sigue tu eterno viaje en el desierto
sobre tu lecho mágico tendido;
y aléjese tu góndola del puerto
donde todo se arroja en el olvido!....

Mayo 27 de 1904.

Reverdecencia

A Natividad Angélica.

Ha vuelto á retoñar el árbol seco
cuyo ramaje de pajiza plata
como canosa red se tuerce y ata
sobre su tronco verrugoso y hueco.
Aspecto triste, pálido y enteco
ya no presenta la nervuda mata,
pues nueva savia con vigor desata
de sus retoños el sedoso fleco.

La luz primaveral con sus ardores
de tu noche infecunda mató el luto
vistiéndose de mágicos colores.
¡Arbol añoso de ramaje hirsuto,
hoy constelado de brillantes flores,
verdes renuevos y pomposo fruto!....

A la Memoria de Fornaris

Nublada su razón, como la bruma
de tarde triste cuya luz desmaya,
cayó herido el soldado de la pluma
sobre la blanca arena de la playa.

Tiende sus ramas el ciprés doliente
sobre la oscura fosa, el mar suspira,
y á la pálida luz del sol poniente
la Musa del dolor templa su lira.

¡Pobre poeta! ¡La razón, confusa,
en medio de un dolor jamás sentido,
en las ligeras alas de la Musa
voló de tu cerebro adormecido!

Y la muerte, la muerte que es la loca
que borra penas y deshace enojos,
la última verdad quitó á tu boca,
y la postrera lágrima á tus ojos.

¡Ni lágrimas ni quejas!, inefable
consuelo del poeta dolorido,
que como un *Keats,* humilde y miserable,
luchó llevando el corazón herido.

¡Ah! para siempre adiós, viejo poeta,
que dejas esta edad que desconfía,
que sufre, llora y se revuelve inquieta,
sin alcanzar la libertad que ansía.

Tú que llevaste, pobre y desterrado,
de tu patria infeliz la suerte dura,
y que su seno abierto y desgarrado
supiste consolar con tu dulzura,

¡cómo no te ha de dar, amargamente,
su inconsolable adiós, mi buen amigo,
si el bardo de su sol vivo y ardiente
y de su cielo azul se va contigo!...

No tuviste jamás en tu ardimiento,
llevando el corazón siempre en la mano,
una mirada de servil contento
ni una frase de amor para el tirano.

Que en tu lira inspirada de poeta,
en harmonioso y condolido acento,
del oprimido la pasión secreta
vibró con la tristeza de un lamento.

La pena de tu patria tan querida
yo haré que al cielo en mis cantares suba,
que al pie de tu sepulcro, dolorida,
llora postrada, sin consuelo, Cuba.

Ya que dudaste de la fe sincera
con que el mundo tu muerte lloraría,
y que escribiste: "¡Ah, cuando yo muera
no habrá una flor sobre mi tumba fría," !

permite que esta flor, fragante y bella
porque lleva el dolor de un alma pura,
vaya con los fulgores de la estrella
á adornar tu apartada sepultura.

Octubre, 1890.

Antes de la Batalla

A Juan B. Ubago.

Despierta el ave en el tupido monte,
abre las alas y, con libre vuelo,
traspone alegremente el horizonte
sin encontrar obstáculo en el cielo.

Los pétalos dormidos en la noche
despliéganse á la luz que los colora,
rompe el calor el apretado broche
y se esparce la esencia bienhechora.

Indiferente trisca el cervatillo,
canta la alondra, el céfiro murmura,
y el sol derrama su fecundo brillo
dorando regiamente la llanura.

En su férrea cureña el bronce calla,
el fusil hinca el suelo, desmontado,
y espera la señal de la batalla
con valor generoso el fiel soldado.

En un extremo del tendido llano
que se pierde en la incierta lejanía,
acampado el ejército tirano
prepara la nutrida batería.

Y en el otro, al peligro indiferente,
el ejército libre sólo espera
la ocasión de morir como valiente
por su patria, su honor y su bandera.

Nada habrá que contenga la bravura
de esos hombres resueltos al combate,
que van á derramar en la llanura
la misma sangre que en sus venas late.

Atletas formidables de la sombra,
han de dormir el sueño del olvido,
porque la historia, injusta, nunca nombra
al soldado, que muere obscurecido.

La madre fiel suspira acongojada
lejos del hijo á quien amó rendida,
y le llama, de pena trastornada,
pedazo de su carne y de su vida.

La triste novia, con sus dudas todas
clavadas en el alma, llora á mares:
¡se desvanecen sus soñadas bodas!
¡se deshojan sus blancos azahares!

Y el soldado recuerda el tierno nido
donde pasó su infancia lisonjera,
la casta novia que adoró rendido,
flor inmortal de su pasión primera!

Pero sonríe con la frente alzada,
se coloca una mano sobre el pecho,
y acalla la ternura enamorada
en que se inspira el corazón deshecho.

Ultima nota de la voz sentida
que se pierde en el fondo de su anhelo,
que morir por la patria dolorida
luchando con valor, es ir al cielo!....

¡Suena el clarín!, el corazón guerrero
dentro del pecho del patriota estalla,
con diabólica luz brilla el acero
y comienza con furia la batalla.

La trágica expresión del heroísmo
vagamente en el campo se dibuja:
¡allá van, arrastrados al abismo,
que el amor de la patria los empuja....!

Junio 1º de 1892.

LA CASA VIEJA

Solar sagrado de ruinosa planta
cuya negra fachada de Cartuja
como sombra del tiempo se levanta,
como luz del recuerdo se dibuja.

Evoca el alma en su emoción más viva,
de vibrantes memorias al conjuro,
tu elevada silueta sugestiva,
severo templo de mi amor más puro.

Se destacan los negros agujeros
en el perfil barroso del tejado,
y presentan sus peines los aleros
cobijando el portón grueso y pesado.

El ladrillo la mezcla no soporta,
fácil peldaño de nocturno escalo,
y adornan las paredes, ya sin torta,
toscas ventanas de macizo palo.

La tapia carcomida se consume,
y alegran su pretil descantonado
la flor con su matiz y su perfume,
la higuera con su fruto almibarado.

Se abre paso la luz por las rendijas,
el polvo se aglomera en los umbrales,
y asustadas se ven las lagartijas
correr por el azul de las canales.

Refugio de las malvas y las hiedras,
resto bendito de solemnes ruinas,
sólo quiero el calor que entre tus piedras
concedes á las pardas golondrinas.

Augusta sensación, sublime y grave
momento en que, con paso majestuoso,
traspongo aquel umbral y entro en la nave
recogido, callado y religioso.

Aquí vivió mi madre, entre estos muros
pasó sus alegrías y sus penas:
aquí lloró sus días más obscuros,
aquí cantó sus horas más serenas.

De la calma que abrigo nada pierdo,
porque al amante corazón complace
el que en cada rincón hay un recuerdo
que de ella le habla en cariñosa frase.

Extraña dualidad indefinida
risas y llanto sobre el alma vierte,
porque alegra la aurora de su vida
y entristece la noche de su muerte.

¡Hogar sin brasas que la fe abrillanta
con la lumbre del alma, estás vacío;
mas tu grandeza de memoria santa
cabe en la pequeñez del pecho mío!

Lo que toca el amor lo inmortaliza
de su luz celestial con el tesoro,
así la realidad cuando es ceniza
se convierte en el alma en polvo de oro.

ELEGIA

Plegó sus alas róseas mi alegría,
junto á su cuerpo me senté en el lecho
y mis manos sintieron la onda fría
del cierzo funeral que heló su pecho.

Mezclada con un beso largo y fuerte
una frase exhaló de despedida:
no fué la triste angustia de la muerte,
fué la dulce esperanza de la vida.

Si sentí del dolor la lava ardiente
cruzar por mi mejilla en surcos rojos,
en cambio vi el albor de un sol naciente
en el último brillo de sus ojos.

Inextinguible luz consoladora,
porque, á la palidez agonizante,
vi los reflejos de irisada aurora
alumbrando la noche en su semblante.

Hondo dolor que al corazón redime
de la torpe impureza; frases santas
de amante fe y abnegación sublime
que escuché de rodillas á sus plantas;

eco dormido entre las ondas leves,
dulces consejas, mágicas patrañas....
¡aborrecible olvido, no te lleves
tanto amor concentrado en mis entrañas!

Adiós, me dijo, adiós.... Fué la partida
de afán tan recio y de emoción tan fuerte,
que el propio seno que me dió la vida
me enseñó los misterios de la muerte.

Pero es en vano que la regia puerta
del Santuario se cierre á mi deseo,
si más la miro cuando no la veo
y está más viva en mí después de muerta.

Cuando en silencio la nocturna Maga
que sucede á la luz los aires hiende,
la oración en mi pecho se propaga
y el pebetero del amor se enciende.

Derramando la luna su intermezzo
de luz y pedrería en el espacio,
á los acordes de mi lira, rezo
de mi blanca ilusión en el palacio.

Y al través de la rica filigrana
que dibuja en el aire mi desvelo,
ven mis ojos su imagen más cercana
y más brillante y más azul el cielo.

Sólo la idea mi consuelo alcanza
avivando en el alma su memoria:
encontrarla otra vez es mi esperanza,
no olvidarla jamás mi única gloria.

Aunque la dicha terrenal se trunca,
el mal es pasajero, el bien es fijo,
así una madre no perece nunca
para el amante corazón de un hijo.

José Manuel Carbonell

Mi Retrato

Para una soñadora de otros climas
que amó mis versos é inspiró mis rimas.

Tú me has dicho que siempre que lo miras,
trémula y agitada palideces,
y sin saber por qué triste suspiras
y en éxtasis de amores desfalleces.

*

En el cristal que copia tu elegancia
mi retrato,—á la luz de blanca aurora,—
se extasiará mirando la arrogancia
de tu cuerpo de Diana Cazadora.

*

Y ha de temblar la obscura cartulina
al mirar tus artísticos encajes,
y el camarín que alegre te adivina
al sentirte agitar los cortinajes.

*

El ha visto en tu mano nacarada
el carey que ha peinado tu cabello,
y el lazo azul, cual víbora enroscada,
que ha sentido la fiebre de tu cuello.

*

Desmayada en su cáliz una rosa,
tu veste virginal en una silla,
y ante la imagen mística y piadosa
orando te habrá visto de rodilla.

*

Verá en el vaso las marchitas flores
que yo te dí, mirándome en tus ojos,
y que saben de sueños y de amores,
de promesas no habladas y de enojos.

*

El te habrá sorprendido delirante
en tus sueños de loca fantasía,
y habrá visto tu mágico semblante
que Apeles en sus lienzos copiaría.

*

Y al contemplar la milagrosa albura
de tu busto, que Psiquis envidiara,
soñado habrá de Venus la escultura
que Fidias en el mármol cincelara.

*

El ha velado en tu inocente lecho,
y acaso si mirándote dormida,
ha roto el marco.... y en tu níveo pecho
ha vivido fugaz.... ¡toda una vida!...

*

En el olán de blancos peinadores
reclinado á la luz de tus miradas,
seguirá tras los finos cobertores
el rumor musical de tus pisadas.

*

¡Devuélveme el retrato! Amante ansío
desvanecer las dudas con que lucho,
y que él me cuente á solas, amor mío,
si tú me olvidas ó me quieres mucho....

1902.

A mi Madre

Frente donde la nieve inmaculada
disuelve su magnífica blancura,
rostro donde una noche de amargura
dejó al pasar su sombra reflejada.

*

Como perla en su concha nacarada,
encierra de mi amor la esencia pura,
y guarda cariñosa la ternura
de mi ánima enferma y agobiada.

*

¡Dulce y buena mujer!, luz de mi vida,
que sin la suya fuera aborrecida,
y es por ella, gigante que combate,

*

sol que se alza, tempestad que llora,
arpa que vibra, espíritu que adora,
amor que gime, corazón que late....

Agosto, 1902.

Á MEDIA NOCHE

Al Dr. Lincoln de Zayas.

¡Reina la media noche!.... En los tejados
la lluvia sin cesar ruda golpea
la canción de los tristes...., y en mi alcoba
que moribunda luz alumbra apenas,
vuelan entre un enjambre de recuerdos
fugitivas quimeras,
rozando con sus alas temblorosas
las ilusiones muertas,
que huyeron de mi pecho en rondas trágicas
ateridas y enfermas,
como de un cielo azul súbitamente
la luz de las estrellas,
ó de un árbol herido por el rayo
mustias las hojas ruedan!....

*

Aquí estoy con mis sueños, olvidado,
circuido por un halo de tristeza,
oyendo el aire frío en los cristales
silbar sus melancólicas endechas;
mientras percibo insomne
en la onda que resuena,
y lleva y trae el viento,
una voz moribunda que se queja,
algo de ese pasado fenecido
que á su yugo, rebelde me encadena....

*

¡Es la voz de mi amada! La que un día
amor juróme con pasión secreta
una noche en que el aire embalsamaba
casto aroma de lirios y azucenas.

Es su voz tenue y suave; gama dulce,
cuasi divina; de ideal orquesta
la fugaz vibración llega á mi oído
y en éxtasis de amores me condensa;
me arrulla, adormecido me acaricia,
con su música alada me embelesa,
y luego en el espacio se evapora
como al beso del sol la opaca niebla....

*

¡Amor.... Amor!.... En tus volubles alas
busqué la gloria de la vida incierta,
las grandes ansias que soñó mi mente,
en largas noches de amargura inmensa.
¡Amor!.... Dulce imposible,
inefable quimera,
vocablo que no cabes en el mundo
y mi alma triste y silenciosa llenas.

*

Mas, ¿qué escucho? ¿Qué siento en torno mío?
El ábrego vocea
y azota con furor de mar airado
las góticas vidrieras....
¡Ronco retumba el trueno! ¡Lenguas de oro
la tenebrosa obscuridad rasguean,
deshecho en mil fragmentos de colores
el rayo en el espacio centellea,
y en la celeste bóveda encendida
las miradas de Dios relampaguean.

*

La lámpara que oscila moribunda
en la penumbra tiembla:
¡cuántas almas dormidas en la sombra!....
La lluvia sin cesar ruda golpea;
la noche agonizante....
el cielo sin estrellas...
mi dulce novia lejos.... y en mi pecho
las esperanzas muertas!.....

EFIMERA

Como cruzan en la noche los ensueños
de los tristes, misteriosos trovadores,
has cruzado por la albura de mis sueños
con tu rostro de perfiles seductores;
como cruzan en la noche los ensueños
de los tristes, misteriosos trovadores.

*

Yo te he visto por la idílica alameda,
elegante, soñadora, sonriente,
y has llenado de gorjeos la arboleda
como un ave que murmura dulcemente:
yo te he visto por la idílica alameda,
elegante, soñadora, sonriente.

*

En la estela luminosa de tu paso,
de tu paso, musical y deslumbrante,
has llevado, cual crepúsculo á su ocaso,
un pedazo de mi alma fulgurante:
en la estela luminosa de tu paso,
de tu paso, musical y deslumbrante.

*

En la cinta de tus labios escarlata
donde juega como un cisne la sonrisa,
hay nostalgias del delirio que arrebata

y suspiros perfumados por la brisa:
en la cinta de tus labios escarlata
donde juega como un cisne la sonrisa.

*

Por la mórbida blancura de tu cuello
que aprisionan castos lazos ideales,
se desliza levemente tu cabello
tus undívagos cabellos siderales:
por la mórbida blancura de tu cuello
que aprisionan castos lazos ideales.

*

Tú has surgido de un país, idealizada
por los cantos inmortales de los bardos,
como Venus de la espuma nacarada,
como brotan los perfumes de los nardos:
tú has surgido de un país, idealizada
por los cantos inmortales de los bardos.

*

Como cruzan en la noche los ensueños
de los tristes, misteriosos trovadores,
has cruzado por la albura de mis sueños
con tu rostro de perfiles seductores:
como cruzan en la noche los ensueños
de los tristes, misteriosos trovadores....

HOJAS DE VIDA

Ya no me quieres, todo ha pasado;
ya no recuerda tu mente loca
el beso ardiente que enamorado,
dejé temblando sobre tu boca!

*

Todo ha pasado: la primavera
con sus perfumes, con sus colores,
y la engañosa fugaz quimera
que me forjaba con tus amores.

*

¡Ya no me quieres! No más amantes,
en mis felices horas extrañas,
veré tus ojos brillar radiantes
bajo la noche de tus pestañas.

*

¡Todo ha pasado! Cual peregrinas
de mi alma huyeron las ilusiones:
las ilusiones son golondrinas
que me visitan por estaciones.

*

¡Bien te lo dije! Mi pensamiento
es como un ave que amor no tiene
y que hoy en alas de manso viento
al dulce arrimo del tuyo viene .

*

Lo que hoy adoro, lo que hoy ansío
y me produce gratos antojos,

cuando lo alcanzo me causa hastío
y en mí despierta nuevos enojos.

*

Pero ¿qué quieres? así es mi alma,
novia de un día de primavera,
lago que finge vivir en calma
y hay en su abismo volcán que espera.

*

Arbol de otoño que se desviste
de sus floridas galas pomposas
y al otro día que negro viste
hay en sus ramas purpúreas rosas.

*

Rota barquilla que al mar se lanza
buscando rumbo desconocido,
sin más bandera que la esperanza
ni más consuelo que el del olvido.

*

¡Esa es mi alma! No sueñes verla
como en pasadas noches tranquilas,
en que brillaba como una perla
en el mar negro de tus pupilas.

1903.

Trova Errante

Una noche moribunda, de perfumes, alegrías y fru-frú de tenues alas,
una noche obscura y triste como un bosque amarillento

despojado de sus galas,

un mancebo enamorado contemplaba pensativo

una sombra misteriosa,
una sombra misteriosa,
una sombra misteriosa,

que al conjuro de una orquesta que sus notas difundía,
se alargaba lentamente en los brazos de un Efebo,

mientras lejos suspiraba melancólico un mancebo
que la sombra misteriosa de ojos glaucos envolvía!....

*

Una noche triste y sola, una noche triste y sola en que el cielo sollozaba
y la lluvia en los tejados su canción tamborileaba,

muy doliente,
muy doliente,
muy doliente,

la adorada del poeta olvidando sus amores
en las curvas de la danza mitigaba sus dolores,

y la sombra dulce y larga,
y la sombra dulce y larga,
y la sombra dulce y larga,

del amado la envolvía, como en lluvia fulgurante,
y la noche agonizante
como un lirio se moría....

*

El poeta ensimismado en sus lánguidos ensueños

se agitaba tembloroso,

y la diva, sonriente, elegante y seductora,

de sus sueños
cazadora,

contemplaba desdeñosa con ardides de coqueta

sus nostálgicos anhelos,

mientras fiera se enroscaba en el cuello del poeta

la serpiente de los celos....

*

En el techo crepitante, resonaba la llovizna
y las gotas titilantes eran perlas en la brizna.

*

¡Oh, las noches invernales! ¡Oh, las sombras que nos aman!
¡Oh, las húmedas pupilas que nos besan y nos llaman!

El poeta desfallece,
su adorada palidece:
¿gimen ellos?

En las alas de la danza van febriles las parejas
como en rondas intranquilas mariposas carmesíes,
y en las curvas ondulantes, brilla el sol de las guedejas,
y los labios son muy rojos de claveles y rubíes.

*

Y la blanca prometida y el mancebo doloroso,
en la misma noche alegre que se alarga van en pos,
y una sombra los acerca, y una sombra los aleja,
y una sombra los alarga....
y es la sombra de los dos....

*

Muere el vals.... En la penumbra aún resuenan vagas notas
como leves aleteos de fantásticas gaviotas....

*

Es la noche moribunda de perfumes, alegrías y fru-frú de tenues alas,
la adorada del poeta olvidando sus amores
en las curvas de la danza mitigaba sus dolores,

y la sombra dulce y larga,
y la sombra dulce y larga,
y la sombra dulce y larga,

del amado la envolvía, como en lluvia fulgurante,

y la noche agonizante
como un lirio se moría!....

1902.

Aurelia Castillo de González

El Poeta

Desde que el hombre altivo en el planeta
        alzó la vista al cielo,
allá entre albores de la mente inquieta
comenzó á desplegar potentes alas
        la audacia irreprimible.
Nada á su ardor parécele imposible;
acrece el triunfo sin cesar su anhelo;
ya muestra de lo bello nobles galas,
        ya, en arranques mayores,
de lo grande fugaces resplandores.

Mas todo con la mísera existencia,
        cayendo iba perdido
        en simas del olvido.
Mundo sin voz aquél, goza y admira,
y se agita infeliz en la impotencia
de eternizar la hazaña que le encumbra,
        la acción que le ennoblece,
        ó el grande pensamiento
que cual vívida luz brilla y fenece
de siglos tantos en la gran penumbra.

¡No quiere el hombre perecer! La nada,
que hasta el recuerdo del mortal sepulta,
        le estremece y le irrita.
En placidez la eternidad bañada,
        parece que le insulta.
        ¡Su forma fué prestada!
El tiempo inmóvil con inercia horrible

de sí le impele como á vil escoria.
Si sus hechos persisten en el mundo,
viviendo allí sin nombre,
gloria serán del mundo y no del hombre!...
Mas no se abate el pensador profundo;
no el abandono universal le arredra,
y por forzar el tiempo á su memoria,
pide auxilio á la piedra,
que no es ¡oh indignación! tan transitoria.

"Habla por mí," pronuncia y decidido,
sin que el esfuerzo su constancia dome,
sobre el bloque se encorva enardecido,
halla el oculto poro, lo dilata,
arranca de su presa grano y grano,
la rasguña, la surca, la carcome,
y con potente mano,
que el duro roce sin piedad maltrata,
de la fuerte cantera la disloca,
la encumbra en conos á tocar las nubes,
en monstruos la recorta fabulosos,
y en trazos misteriosos,
el verbo fugitivo
sujeta al fin sobre la inmóvil roca.

¡Alarde gigantesco!.... ¡Y vano alarde!
Aquí la roca se desgasta y bruñe;
cataclismo tremendo allá la entierra;
ceñido á su ancha base, sordo gruñe
y pedazos le arranca el oceano.
¡El hombre mismo la derriba insano
cuando la enciende en su furor la guerra!
y la palabra por doquiera en trozos,
ora nombres presenta sin hazañas,
ora, sin héroes, de epopeya esbozos.
Y pasan sin cesar generaciones,
gentes llegan extrañas

y con mirada inútil interrogan
los ya muertos renglones....
¡El titán otra vez está vencido,
sintiendo que le ahogan
los apretados pliegues del olvido!

¡Pero se irguió poeta! y al instante
el mundo tuvo voz. Soplo encendido,
alado, resonante,
con beso ardiente y puro
tocó á la gran naturaleza, hermosa
con la hermosura espléndida y gozosa
de los nupciales días.
¡Todo vibra y se inflama
del beso aquel al celestial conjuro!
De selvas, valles, y del mar y el viento
se exhalan misteriosas harmonías
en concierto de amor indefinible,
y el himno del cantor rompe sonoro,
dilatando en sublime arrobamiento
las voces todas que le forman coro!

No ya en el tiempo quedarán perdidos
excelsos nombres, levantados hechos;
que es la voz del poeta
lira, cincel, paleta,
y en colores, y en formas, y en sonidos,
y con rasgos de fuego inextinguibles,
cuanto se eleve, y brille, y arrebate,
dejará de los hombres en la mente,
que ¡vivo! pasará de gente en gente.

Divinos cantos del mortal augusto
héroes y dioses de la muerte libran,
y en sus sienes, olímpicas aureolas
se cruzan, se dilatan, chocan, vibran
inundándole en luz! Brilla arrogante,

siempre espléndida y bella
la figura gigante;
y á cada avance del cortejo humano
por la extensión del tiempo,
en nueva altura á distinguirla alcanza,
tal como se alza la polar estrella
según que al norte el caminante avanza.
Siempre al cantor los ojos convertidos,
veránle entre infinitas claridades
de los héroes de todas las edades.
Siempre al canto magnífico despierta,
no ya la humanidad caerá en desmayos,
alzaráse más grande y atrevida
por vivir en la estrofa enardecida,
porque la luz que el inspirado vierta
la ciña en torno fulgurantes rayos!

Habana, 1899.

Al Libre Pensamiento

Faro del mundo, esencia de la vida;
¡oh soberana facultad del hombre!
¡libertad es tu nombre!
¿Quién estrecharte entre cadenas pudo
ni emponzoñarte con fatal bebida?
¿En qué llamas quedaste consumido?
¿En qué mares quedaste sepultado?
¿Qué villano puñal en tí se ha hundido?
¿Qué explosión te deshace?
¿Quién te ha crucificado?
¿Ni en qué tremendo *in pace*
te ocultaron jamás momificado?

—¡Crisálida sublime! Tú abandonas,
—no importa á qué tormento—
tu mísera envoltura
una vez y otras ciento.
¿Que á tí, que eres la luz, que eres la vida,
esa compacta muchedumbre obscura,
que aniquilarte intenta;
y furibunda y ciega no repara
que ya no hay fuerza que tu fuerza mida,
—que en cada horrendo trance
un triunfo te prepara,
que la lucha te acrece, como aumenta
pólvora comprimida
su destructor alcance?

Tú siempre hubieras á tu fin llegado.
Desde la ingenua admiración sencilla

con que esperabas la llegada cierta
del matinal lucero;
hasta ver en espacio limitado,
—cual si la eternidad fuese entreabierta—
las elípticas curvas de Keplero.
Desde adorar al astro sin mancilla,
al sol incorruptible, al grande y fuerte
generador de todo; hasta contarle
sus manchas una á una,
y, hallándole sujeto á la fortuna,
como el hombre infeliz, pronosticarle
decadencia y miseria, sombra y muerte!

Desde explorar atónito y medroso
las orillas de Atlántico espumoso;
hasta lanzarle audaz aquel sublime
—viejo loco italiano
—¡perenne asombro del linaje humano!—
Y, ya domado el piélago profundo,
probar con Magallanes y del Cano
la combatida redondez del mundo.

Desde mirar con tímido recelo
de los mortales el despojo frío,
votando al fallo de la ley y al cielo
—al disector impío,
hasta dejar que en restos aún calientes
se deslice veloz el escalpelo
descubriendo lo arcano;
y describir en frases elocuentes
la *fábrica* feliz *del cuerpo humano.*
Y hallar el ganglio oculto,
que como timbre eléctrico palpita,
é impone á los sentidos
la impresión que le agita.
Ver músculos potentes adheridos
al hueso indócil, la materia dura

subordinando al juego
de elástica y flexible coyuntura.
—Sorprender la ondulante
red donde ardiente la preñada aorta
sus raudales desata
de sangre rutilante;
y por dónde la roja catarata
vuelve á encender su amortiguado fuego
de los pulmones en la gran retorta.
Y llegar del cerebro á la alta cumbre,
hallar allí cautivas
en apretada y fuerte muchedumbre
las células activas,
mágicas que elaboran á su modo
voz, memoria, audición y vista y todo.
Desde aceptar confiado
el dogma enmarañado,
y entre sus nieblas divagar confuso,
de todo bien incierto,
al arbitrio de incógnitas deidades,
hasta alzarte de luces coronado
á contemplar de frente
las hermosas verdades,
el sencillo concierto
de la sabia y feliz naturaleza,
y al fin y eternamente
tu profanada, sin igual grandeza!

¡Siempre llegaras á tus nobles fines!
Pero no tan tremendo te lanzaras,
ni el nimbo que te ciñe enrojecieran
las ráfagas ardientes de la ira,
si amparados no vieras en las aras
crimen, rencores, ambición, mentira!
¡Sin Borgias disolutos,
sin Hildebrandos fieros,
no, no hubieran nacido los Luteros!

Sin terribles cruzados,
sin Loyolas astutos,
sin Torquemadas—espantosa suma
de instintos depravados,
que hiel y sangre por do quier rezuma,—
no diera en manos de Voltaire la pluma
tan irritantes frutos!
Sin alianzas de altares y de tronos
—tregua dando á recónditos enconos
para oprimir mejor pueblos inermes—
no se alzaran los hombres á millares,
hollando tronos, derribando altares!

No son los medios que te placen esos.
Pero ¡ay! que el mal los males eslabona,
y pesan sobre altares y corona
los que tu augusta limpidez empañan.
Sólo de ciencia y de virtud profesos,
en paz sublime la conciencia bañan
los fieles que te siguen. Tal perdona
con sin igual dulzura
desde afrentosa cruz. Dócil apura
aquél los tragos que la muerte entrañan.
Con imperial seguro este aparece
ante sacra asamblea,
y á sus crueles verdugos compadece
cuando, solo y vendido,
siente en sus carnes la traidora tea.
Un sabio acá difunde
esplendorosa idea,
que ciego bando con furor resiste.
"¡Marchas, oh Tierra, en la región vacía!"
clama feliz, y su victoria expía
en triste detención, y en la más triste
abjuración impía.
Una mujer allá, docta y preclara,
sobre ciencias arguye

con elocuencia rara;
recientes credos con desdén rehuye
y al nuevo grupo su entereza enoja.
Frenético sectario
que su maldad entre la sombra oculta,
sobre la joven indefensa arroja,
cobarde y sanguinario,
la muchedumbre estulta.
Viles brazos nervudos
se levantan con ímpetus furiosos,
y pedrisca infernal en ella hiere.
Como hambrientos chacales
aquellos hombres rudos,
como tigres rabiosos,
se lanzan á sus miembros virginales,
que, ruborosa, recatarles quiere
cuando aparecen á la luz hermosos,
por la lucha sacrílega desnudos;
y, hecha pedazos la ideal belleza,
entre las turbas criminales muere,
sin descender al odio su grandeza.

¡Oh funestos legados!
¡Templo, mezquita, sinagoga, altares!
¡Cuál os miro anegados
de lágrimas y sangre en anchos mares!

Mas ya las sombras á tu luz se extinguen,
¡oh libre pensamiento!
Eco de triunfo sin cesar te aclama
con vívido ardimiento;
y en la victoria justa
tranquila irradia tu perenne llama.
Serenidad augusta
tu dulce imperio por doquier derrama;
la humanidad respira
auras de libertad embriagadoras;

vibra el poeta resonante lira,
pregona al mundo la *Piedad Suprema;*
se ensanchan y florecen tus caminos,
siguen todos tus luces bienhechoras,
y, pues tomaste la verdad por lema,
tú regirás del hombre los destinos,
tuyas del porvenir serán las horas.

Valencia (España) 1888.

La Reina de las Bacantes

(Fragmento del poemita Pompeya.)

Con gasas leves, como celajes,
apenas cubre la forma esbelta;
la cabellera rizada y suelta;
sobre la frente verdes ramajes.

Bordan los brazos culebras de oro,
piedras preciosas siembran el busto,
rica cintura la ciñe al justo,
son las sandalias breve tesoro.

Gimen las tibias, la joven gira.
Como azabache brillan sus ojos,
el rostro abrasan vapores rojos,
mórbido el seno veloz respira.

Y ágil y graciosa,
espléndida y bella,
feliz, luminosa,
como libre estrella,
sutil mariposa,
vivaz colibrí;
se desliza, se enloquece,
canta, ríe, se estremece,
aquí se enarca, se yergue allí.
—¡Viva la Reina de las bacantes!
exclama el pueblo con frenesí,
¡Elige entre nosotros tus felices amantes!—

Nápoles, 1890.

Los Alpes

A Matilde, mi querida hermana.

De un resalto tremendo á otro resalto,
escalan el espacio las montañas,
como en ardiente emulación de hazañas,
van los pétreos gigantes al asalto.

Llegan en confusión; y allá en lo alto,
entre las nubes son nubes extrañas;
mas el agua se filtra en sus entrañas,
burlando la pizarra y el basalto.

Incubadora sin igual, la nieve
como alas tiende sus armiños puros;
ya no se suelta murmurante y leve.

Ya no la bordan los alerces duros;
y, cerrando terrible el horizonte,
de blanco mármol aparece el monte.

Ginebra, 1890.

¡VICTORIOSA!

¡La Bandera en el Morro! ¿No es un sueño?
¡La Bandera en Palacio! ¿No es delirio?
¿Cesó del corazón el cruel martirio?
¿Realizóse por fin el arduo empeño?

¡Muestra tu rostro juvenil, risueño,
Enciende, ¡oh Cuba! de tu Pascua el cirio,
Que surge tu bandera como un lirio,
Unico en los colores y el diseño!

Sus anchos pliegues al espacio libran
Los mástiles que altivos se levantan;
Los niños la conocen y la adoran.

¡Y sólo al verla nuestros cuerpos vibran!
¡Y sólo al verla nuestros labios cantan!
¡Y sólo al verla nuestros ojos lloran!

Habana, 1902.

EXPULSADA

Te fuiste para siempre. Quedé en el mundo sola
Mis lágrimas corrieron un año y otro año....
Gritáronme de arriba: "¡Anda!" y anduve errante,
y al fin me ví de nuevo en nuestro hogar de antaño.

Tu espíritu amoroso flotaba en todas partes.
Cantaba con las aves, perfumaba en las flores.
Con el véspero triste me enviaba tu sudario
y envuelta en él soñaba nuestros dulces amores.

En el portal extenso contigo me veía
paseando alegremente cual buenos compañeros.
Ya el sol se recataba tras la cercana loma,
y aún tardarían mucho en brillar los luceros.

Bañábannos á un tiempo los cuerpos y las almas
la brisa, que era suave como un rozar de plumas,
la luz, que era soberbia cual luz de paraíso,
la dicha, que era clara como un cielo sin brumas.

Sin ser nuestro retiro agreste por completo,
de sepulcral silencio ni soledades vastas,
libertad nos brindaba ante el inmenso espacio
para coloquios tiernos, para expansiones castas.

Y de pronto te dije con juvenil locura,
estrechando en mi mano tu mano grande y fuerte,
como de hombre á hombre, cual de Oreste á Pílades,
"¡Compañeros y amigos hasta la misma muerte!"

Irradió tu semblante con íntimo contento,
de igualdad y de fuerza oyendo mis alardes....
Tras el charlar festivo mi grande amor sentías....
¡Oh, qué tardes aquellas, qué dulcísimas tardes!

Así iba recorriendo con un deleite extraño,
nonada por nonada, nuestra existencia aquella.
La flor que me trajiste como hallazgo y en triunfo
otra vez contemplaba como la flor más bella.

Y así me iba engañando, viviendo en otros tiempos,
destruyendo el presente, minuto por minuto.
Aún paladear creía, como ninguno grato,
el que tú me llevabas del verjel dulce fruto.

Vibraban en el aire unidas nuestras voces,
unidas nuestras sombras poblaban el recinto,
y sin ayer el tiempo, sin hoy y sin mañana,
deslizábase eterno, inmutable, indistinto.

Mi espíritu fué entonces subiendo á tí por grados.
La soledad austera llevóme hasta tu altura.
Viví entonces contigo, sin verte, sin oirte,
sin los torpes sentidos, con el alma ¡que es pura!

Y "Aquí—te prometía—en este cielo nuestro,
vivirán nuestras almas mientras tu amante viva."
El mundo no entendía mi cándido delirio,
y yo escuchaba al mundo serena y compasiva.

Y cuando reposaba tranquila en aquel sueño,
en nuestro umbral sagrado oí la voz infanda.
Tocaron en mi cuerpo las manos criminales
Y el rencoroso arcángel gritó de nuevo: "¡Anda!"

Habana, 1901.

José M. Collantes

SOBRE EL OCEANO

A Manuel S. Pichardo.

¡Arriba el ancla! Llegó el instante,
besé á mi madre, le dije adiós;
y entre sollozos, la despedida
dejó en mi alma fiero dolor.

El ronco ruido de la sirena
por el espacio repercutió;
y allá á lo lejos, allá en la playa
vi que un pañuelo me despidió.

Vi muchas manos que se movieron,
que se agitaron con efusión;
vi muchas manos que se cansaron,
vi que una sola no se cansó.

Y mientras lenta se va alejando,
se va alejando la embarcación;
vi la bandera de mis amores
que desde un asta me dice adiós.

La Patria dejo: me queda el cielo!
La tierra dejo: me queda el sol!
En mis delirios desesperantes
volar quisiera como el condor.

Pero es mi Patria mejor que el cielo,
pero es mi tierra mejor que el sol;
volver yo quiero para mi tierra,
la Patria heroica de mi dolor!

DE MI AMOR.....

Para J. M. Carbonell.

¿Que yo me vendo á esa mujer? Mentira,
calumnia ruin que hasta mi honor no asciende:
se vende el infeliz, mas no se vende,
el que herido en la lid, canta y aspira.

¿Que yo me vendo á esa mujer? Delira
el vil que afirme que mi amor desciende:
mi amor es sol que el universo enciende,
mi amor es luz que en el espacio gira.

Jamás las gracias del favor imploro,
jamás la dicha la persigo en calma:
¡sirva para trepar la enredadera!

Me rindo solamente á la que adoro,
por la dulce ternura de su alma
y el oro de su rubia cabellera.

1901.

Desde la Altura

(Para el Dr. Pereda.)

Lejos de la soberbia y la perfidia,
lejos de los tumultos,
lejos de los zarpazos de la envidia,
lejos de los insultos.

B. Byrne.

Quiero á todo el mundo,
yo á nadie aborrezco:
si hay un hombre que me odie en la tierra,
también yo le quiero.

Con mi frente altiva
muy cerca del cielo,
siempre voy por la altura, y no escucho
los odios protervos.

Es mi alma un ave
de constante vuelo....
porque teme al posarse en la tierra
mancharse en el cieno.

Tengo un numen triste,
soñador y bueno;
tengo un numen que, grande en mi carne,
no vive en el suelo.

No viven en mi alma
los odios rastreros,
que en los puros y nobles altares
no anidan las cuervos.

Despertar mis iras
es un vano empeño;
es mi alma broquel que rechaza
los dardos infectos.

Siga el odio infame
su ruin clamoreo,
mientras voy por el mundo cantando
cantando y riendo.

Mi casa es el mundo,
mi techo es el cielo;
mis hermanos son todos los hombres
de todos los pueblos.

Agosto, 1902.

Del Pasado. . . . .

Yo admiro las antiguas catedrales,
piedras donde la fe grabó sus dones;
y adoro los heráldicos blasones
de los viejos castillos señoriales.

*

Amo á los caballeros medioevales
que llevaron la cruz en sus pendones;
y adoro las históricas regiones
que guardan del pasado las señales.

*

Amo el clásico infolio donde escritos
dejó el Abate los primeros ritos;
el amargo sabor del vino añejo;

*

y á los pueblos caducos, ya cansados,
qu prestan á mis versos empolvados
el aroma impalpable de lo viejo.

(Del libro en preparación "Horas de luz.")

Maria

Yo conozco una niña muy triste,
Una niña muy triste y muy pálida;
Y no sé de sus grandes dolores,
Y no sé de sus grandes nostalgias.

Una noche la vi ¡bien me acuerdo!
En un grupo de niños mezclada,
Y los niños cantaban, reían
Y la niña muy triste cantaba.

Yo le dije á la madre "¿Qué tiene
Tu divina criatura en el alma,
Que es amarga su risa si ríe,
Que es doliente su acento si canta.

—Yo no sé lo que tiene mi niña
Respondióme la madre angustiada;
¡Es quizás el enfermo atavismo
De mis grandes pesares sin lágrimas.

Desde entonces contemplo á la niña
Con ternura infinita y con lástima,
Y comprendo los grandes dolores
Con que vienen al mundo las almas.

(Del libro en preparación "Horas de luz.")

PARA UNA ESCLAVA

La conocí en París, era polaca;
y hablándome de anhelos ya perdidos;
yo también como tú, no tengo Patria,
no tengo amores, como tú,—me dijo.—

* * *

A través de la lente de mis lágrimas
contemplé de mi tierra los martirios,
mientras, hermanos del dolor, llorábamos
todas nuestras nostalgias de proscriptos.

* * *

Hoy.... yo quisiera encontrar aquella esclava.
aquella esclava que en París me quiso,
para darle una Patria
y entre mis brazos ofrecerle un nido.

Mayo de 1902.

(Del libro en preparación "Horas de luz.")

José Comallonga

SIERVO Y TIRANO

Siervo y tirano es uno: vive y cabe
en un ser solo, y en un mismo aliento,
como en el limpio espacio vive el viento,
alisio blando cuando corre suave;
huracán despeñándose violento.

Un mismo ser: que el odio y el encono
con lucha eterna, con vigor pujante
lo ofrecen para el látigo ó el trono,
como la misma roca dá el carbono
ó rinde iluminándose, el brillante.

Protesta el débil que se siente esclavo
del yugo que lo humilla y esclaviza,
y cuando fuerte lo sacude al cabo,
olvidado de sí, se yergue bravo
y al que tiene debajo, tiraniza.

Por eso si escarbáis con diestra mano
como en árbol roído hasta su albura
que sólo tiene el exterior lozano,
veréis tras la despótica figura,
á un siervo adormecido, en un tirano.

Es la ley de los hombres, ella forma
el eslabón que en todas las edades
al luchador espíritu conforma,
y que á su impulso, el Cristo se deforma
y el César se refina en sus maldades.

Abril, 1904.

BIBELOT

En el álbum de la Srta. María Teresa Arruebarrena, hoy señora de Mr. Frye.

Niña hermosa:
los que llevan
en el alma
muchas penas,
muchas lágrimas
acerbas,
tienen muerto
el corazón.

Y en sus tristes,
cantilenas,
vierten llanto,
sangran penas;
y aunque ocultos
en sus quejas
dejan gritos
de pavor.
¡Haz que broten
mis endechas
luminosas!
¡Haz que mueran
á tu influjo
mis eternas
carcajadas
de dolor!

Y haz que besen
tus risueñas
y doradas
primaveras
mis canciones,
y á tus tiernas
dulces cuitas
cante yo.

Que mis trovas,
madreselvas
inclinadas
á las puertas
de tu vida,
mi hechicera,
te perfumen
con su olor.

¡Que no salten
que no vengan
á estas páginas
mis negras
ilusiones!
¡Que no hieran
á tu tierno
corazón!

ASI ES ELLA

Pura, como la aurora con luz de grana,
Clara, como las ondas dulces y suaves,
Sutil como la brisa de la mañana,
como las aves.

Como la estrella pálida misteriosa,
Blanca, como los copos de blanca espuma,
Y es débil mi hechicera, como la rosa,
como la bruma.

Suave, como el perfume de las violetas,
Gentil, como en el prado crece la palma,
Triste, como las quejas de los poetas,
como mi alma.

Es mariposa leve, de tenue giro,
Suprema en sus bondades, como ninguna,
Y es romántica, tanto, como un suspiro,
como la luna.

Y aunque es tal, mi hechicera, yo lucho en vano
como fatal suicida, junto al abismo.
¡Filósofo que lucha contra el arcano
contra Dios mismo!

DIOS Y LUCIFER

Al distinguido poeta Abelardo Farrés.

Canto á la noche los dos
dimos tal vez, yendo en pos
de algún soñado placer;
pero á usted lo inspiró Dios
y á mí el mismo Lucifer.
Y es claro, surgieron bellas
sus melodiosas querellas,
tristes, como es triste el llanto,
tan hermosas, como el manto
de una noche con estrellas.
La inspiración noble y rara,
del bardo que en Dios se ampara
y á su fe, el talento aúna,
da la estrofa suave y clara
como una noche de luna.
En el alma, generosa,
brilla la endecha armoniosa
como la luna, que viste
á la noche misteriosa
con su luz pálida y triste,
y en ella el bardo refleja
el duelo que lo consume,
y en su intenso fuego deja,
en cada estrofa una queja
y en cada queja un perfume.
Llena su alma de dolores,
sube de Dios á las cimas

para cantar sus amores
y van surgiendo las rimas
como de un árbol las flores.
Lleno de fe, de esa esencia
divina que aleja el dolo,
se quiere más la existencia;
lo horrible es mirarse solo
sin más Dios que la conciencia.
Mirar en su derredor
y contemplar el vacío,
ó sentir cómo el dolor
engendra torturador,
dentro del alma el hastío.
O contemplar del pasado,
todo placer apurado
en las amorosas lizas:
¡Verlo con desdén trocado
en un montón de cenizas!
¡Todo placer deleznable!
¡Toda suerte, negra, ingrata!
¡Lo que se amó, lo entrañable,
ver que el destino implacable
soberbio nos lo arrebata.
Cuando lo fatal nos hiere
en lo que más se ama, ó quiere
templando nuestra existencia,
al dolor, toda creencia,
toda fe, en el alma muere.
Y se trueca tras la diaria
derrota del corazón,
toda sencilla dulce oración,
ó toda dulce plegaria
en horrible imprecación;
y herido, sin ilusiones,
muertas ya esas emociones
del alma, casi divinas
surgen las tristes canciones

como de un árbol espinas.
Canciones que el alma arroja
cuando airado se desata
todo el mal que la acongoja,
y es cada rima, una hoja
que el vendaval arrebata.
Por eso, aunque yendo en pos
de un mismo ideal los dos,
sentimos en nuestro ser
uno, el aliento de Dios
y el otro, el de Lucifer.

AUSENCIA

Ella lloraba, y yo, triste, afligido,
sin encontrar consuelo.
Adios una y mil veces le decía
agitando frenético el pañuelo.

Tres años cumplen hoy. De esos amores
Tan puros y vehementes....
Sólo queda el recuerdo entre nosotros,
¡Que es bastante quedar, estando ausentes!

¡RECONCENTRADA!

Recuerdo de la reconcentración.

Yo la ví, madre amorosa,
tendida en mísero lecho
con su faz de Dolorosa
y á un niño, pálida rosa,
pegado hambriento á su pecho.

El niño inquieto gemía,
la madre inmóvil, tenía
en él fija la mirada,
y era el brazo que extendía
del niño rígida almohada.

Madre triste y abatida,
antes de caer rendida
quiso en su seno estrecharle,
y lo atrajo para darle
por allí toda su vida. .

Cuadro que á su luz incierta
quedó en mi memoria fijo.
El, al pecho de la muerta,
y aquel cadáver, alerta
de la existencia del hijo.

Francisco Diaz Silveira

Mi Pálida

La virgen que los ojos soñadores
admiran en mis lienzos ideales,
no reza en las vetustas catedrales
ni danza en los alegres corredores.
No juega enamorada con las flores,
ni escucha tras las puertas ojivales
las zambras de las guzlas orientales,
el canto de los viejos trovadores.
La virgen de mis lienzos aletea
donde el bajel sin mástiles estalla,
murmura donde el ábrego vocea,
palpita donde choca la metralla,
sonríe donde el rayo centellea
y duerme sobre el campo de batalla.

El Organista

Al doblar la esquina
cerca de mi casa,
me lo encuentro al paso
todas las mañanas
con el organillo
y el mono á la espalda,
encorvado apenas
por la enorme carga,
esquivos los ojos
y estereotipada
en los gruesos labios
la sonrisa falsa.

Los primeros días
sentí repugnancia
al ver de aquel hombre
la estúpida facha,
la gorra mugrienta,
la camisa parda,
los zapatos viejos
con forma de lanchas
y el calzón distante
del suelo una cuarta.

Después, la costumbre
hízome simpática
de aquel vagabundo
la redonda cara;

y hoy, cuando la miro
todas las mañanas
con su indefinible
contracción de máscara,
allá, en lo más hondo,
conmuévese el alma
con no sé qué brusca
sensación extraña,
caótica mezcla
de terror y lástima.

¡Ah! los que llevamos
por la tierra ingrata
tantos ideales
y ternuras tantas;
los que tras el velo
de sonrisa falsa
guardamos dolores,
miserias y lágrimas;
los que divertimos
á la turba ignara
con versos que envuelven
jirones del alma,
¿qué somos, al cabo,
sino camaradas
del hombre que encuentro
todas las mañanas
con el organillo
y el mono á la espalda?

¡Yo sé lo que cuesta
la sonrisa falsa,
la mugrienta ropa
y la enorme carga!
¡Yo sé lo que sufre

quien las calles anda
á merced del dúctil
juicio de las masas!

Y tal vez por eso
con terror y lástima
miro al vagabundo
de redonda cara,
que mi propia vida
fielmente retrata!

El Rasero

En el muro conventual
trazaron con un carbón
el perfil de un corazón
de tamaño natural.

Y al transitar por allí
la ensimismada Isabel
dijo, fijándose en él:
—¡No hay corazones así!

Supe aquello y me extrañó,
pues estaba demostrado
que era mayor que el pintado
el que le ofrecía yo.

Mas, repasando en la mente
fechas, sucesos y nombres
del sinnúmero de hombres
que la amaron locamente,

Ví que la pobre Isabel,
injusta cuando sufría,
los corazones medía
por un corazón infiel.

MIRÁNDOLA

La he vuelto á contemplar como aquel día
en que me dió los blancos azahares
mientras el sol canicular moría
y con su lumbre cárdena teñía
el desierto horizonte de los mares.

La he vuelto á contemplar, pero bañada
por la fúnebre luz de los blandones....
¡Busqué en vano el calor de su mirada
cuando en la mía pareció copiada
la suprema quietud de sus facciones!

Y sentí conmoverse mi alma entera
al descubrir en su pupila inerte
la humedad de una lágrima postrera
que tal vez recordándome vertiera
al cruzar los umbrales de la muerte.

¡Surgió todo el pasado en un momento!
Fué, otra vez, entre cármenes la vida,
la esperanza otra vez prestóme aliento
y otra vez la ilusión puso en el viento
serenatas de música no oída.

Multitud de recuerdos inocentes
borbotaron de súbito en mi alma:
soñadores los dos y adolescentes,
bogábamos por aguas transparentes
con cielo azul y bienhechora calma.

Después nos separamos sin motivo
para emprender opuestos derroteros;
ella fué tras el bien definitivo
y yo quise encontrar un incentivo
á la vida en sus ásperos senderos.

¡Oh, mi pasión primera! ¡Cuántas veces
moviéndome en tus brumas ideales
á impulso de supinas candideces,
califiqué de tontas pequeñeces
las viejas causas de los grandes males!

Ya no siento el encanto que me diste
con los arrullos de sus risas francas,
ni se descubren en mi vida triste
los espacios del cielo que cubriste
con los celajes de tus nubes blancas.

En vano tu perfume de inocencia
recuperar mi espíritu procura,
hoy que son, á través de la conciencia,
un deber inflexible la existencia
y un sueño irrealizable la ventura.

Vinieron tras de tí muchos amores
á dejarme en el alma displicente

resignación, ternuras y dolores;
mas ninguno ha tenido tus fulgores
¡oh pasión de mi edad de adolescente!

¿Qué me resta de tí, si de mi vida
tu postrer ligadura se desata
al mirar, como eterna despedida,
tu soberana encarnación hundida
en sombra que lo incógnito dilata?

¿El recuerdo quizás? ¡Ay! desconfío
de la memoria infiel, para guardarlo....
En un mar sin riberas y bravío
¿qué será de los restos del navío
que sin objeto pretendió surcarlo?

"Eli! Eli! ¿Lamma Sabachthani?" *

A través de mis lágrimas, un día
que arroja todavía
su negrura letal en mi existencia,
te buscaron mis ávidas miradas
por el dogma guiadas
para pedirte en mi dolor clemencia.

¡Y no te ví! Creciente desvarío,
al hallar el vacío
por todas partes, aumentó mi duelo.
¡La vacuidad de mi alma fervorosa
era más horrorosa
cuando la quise ahondar que la del cielo!

En vano te llamé. ¡Ay! no viniste
á reanimar la triste
ilusión de tu ser que se extinguía.
¿Qué pena habrá que á retenerte baste,
si á Cristo abandonaste
al entrar en la rápida agonía?

Hoy, cuando es tanta mi aflicción que lloro,
ni reclamo, ni imploro
la infinita clemencia que me ofreces.

(*) "Dios mio! Dios mio! ¿por qué me has desamparado?" San Mateo, Cap. XXVII, vers. 46, San Marcos, Cap. XV, vers. 34.

¡Ya sé por mis recuerdos avizores
que en los grandes dolores,
como el soñado bien, te desvaneces!

Mas si en las horas de mortal pavura
en vano te procura
la plegaria del alma convencida,
y no das al humano pensamiento
los soplos de tu aliento
¿de qué sirves entonces en la vida?

A una Mendiga

Pordiosera que marchas á la ventura
salpicada con cieno de nuestras calles,
que tienes como el alma la frente pura
y escuchas de contínuo con amargura
las risas que en respuesta dan á tus ayes;

Cuando pidiendo sufres tantos sonrojos,
ó bien al retirarte todas las noches,
dime: ¿acáso no sientes crueles enojos
y diriges al cielo los turbios ojos
con miradas que expresen tristes reproches?

¿Por qué—¡terrible arcano!—mientras hay tantas
prostitutas que viven en la opulencia,
tú, que tienes virtudes como las santas,
sientes temblar la tierra bajo tus plantas
que se mueven á impulso de la indigencia?

¿Por qué, si en lo difícil de la jornada
no encuentras quien te anime con sus consuelos,
tan pronto como caigas anonadada
querrán pedirte cuenta con voz airada
los mismos que hoy se burlan de tus anhelos?

Ninguno en tu socorro tiende la mano;
¿qué tiene, pues, ninguno que ver contigo?

Ave que vuela herida sobre el pantano,
si el esfuerzo á la postre resulta vano
¿quién á imponerte alcanza justo castigo?

¿Dios?..... Su justicia dicen que nunca yerra,
y tú no tendrás culpa de la caída:
¡no tienes ni una choza sobre la tierra
y en el invierno oscuro que nos aterra
te sientes por el hambre desfallecida!

El ave, cual la fiera, busca el sustento
como puede, en el llano ó en la espesura;
tú, que vas por el mundo falta de aliento,
¿qué extraño es que asegures el alimento
sacándole productos á tu hermosura?

¿Le temes al desprecio?... ¡Bah! La ramera
se mofa del desprecio desde el abismo.
Además, en tu clase de pordiosera
el mundo te desprecia de igual manera....
¡que ramera y mendiga todo es lo mismo!

Comercia con tu carne; da tu hermosura
al que mejor la pague, pónla á subasta;
conserva la sonrisa de virgen pura
y finge á cada amante mucha ternura
porque el placer del cuerpo no siempre basta.

Yergue, cuando te miren, la altiva frente;
no impongas de tus penas á los extraños;
sé á los ajenos males indiferente
y cobra *ojo por ojo, diente por diente,*
á todo el que pretenda causarte daños.

No temas: las virtudes son cual la hiedra
que sólo en ciertas casas tiene cabida.
Aquí, donde el vicioso tranquilo medra,
¿quién á lanzar se atreve la primer piedra
sobre una miserable prostituída?

Practica mis consejos; no te acobarde
luchar con tus ideas si son reacias.
¡Anda! que buena suerte quizás te aguarde
y acaso, pordiosera, muy poco tarde
el día en que tus labios me dén las gracias.

Abelardo Farrés

NOCHES DE ENERO

Allá en el Norte, cuando el cierzo helado,
entumece de frío hasta los huesos;
cuando el árbol gentil está sin hojas
á los rudos embates del invierno;
cuando los pajarillos, tristemente,
abandonan sus nidos ya deshechos
y se mueren de frío entre los copos
de blanca nieve que los va cubriendo,
no hay una sola noche en que la luna
su faz redonda asome por un cielo
límpido, azul ó sin obscuras nubes
que al alma brinde plácido sosiego.
Pero en mi patria, en mi adorada Cuba,
en este paraíso que el Eterno
puso para ventura de sus hijos,
no hay negras brumas ni hay helados cierzos.
Aquí el invierno es dulce primavera
que convida al reposo y al sosiego
con sus flores lozanas y sus árboles
de verdes copas y de tronco esbelto.
Hay aquí arroyos, pájaros y flores,
y lo mismo en Agosto que en Febrero,
el sol baña los montes y los prados
y las aguas de un mar azul y quieto.
¡Oh noches de mi patria idolatrada!
noches de luna, noches de silencio,
vosotras me traeis á la memoria
de ya lejanos días los recuerdos.

Vosotras sois mi única alegría;
á vuestro influjo mágico el consuelo
desciende poco á poco de la altura
y lo siento caer sobre mi pecho.
Yo sé que hay otros mundos que no he visto,
sé que hay otras ciudades y otros pueblos,
mas no tienen tu sol ¡oh patria mía!
ni tus noches de luna que venero.
Algunas veces que del Norte helado
llegan rachas de frío, sólo pienso
qué sería de mí si en otras tierras
me hallara solo sin sentir el beso
de mi sol tropical y los efluvios
de esa pálida luna que ahora veo.
Eterna primavera, tú no sabes
lo que das al espíritu y al cuerpo:
al espíritu paz, al cuerpo bríos
y calor á los dos y vida á un tiempo.
Yo quiero tu verdor y tus aromas,
quiero gozar y respirar en ellos,
mientras otros de frío se entumecen
á los rudos embates del invierno.

1898

Mi Lira

A Aniceto Valdivia.

Antes, cuando mis años juveniles
me daban ilusiones y esperanzas,
era mi pobre lira mi tesoro,
mi amor, mi fe, mi dicha más preciada.

Al vibrar de sus cuerdas, en las horas
tristes ó alegres, sin cesar soñaba
con algo inmaterial, hermoso y puro,
que el alma quema y el cerebro abrasa.

Ella cantó al amor y á la ventura,
al cielo, al mar, á todo lo que encanta,
en esos años que riendo llegan,
en esos años que llorando pasan.

Después... después... cuando llegó el hastío,
cuando la pena con traidora garra,
pisoteando muertas ilusiones,
me destrozó sin compasión el alma;

Cuando la dura mano del destino
mostrándome la senda solitaria
de la verdad, me abandonó, diciendo:
canta para vivir, y vive y canta,
cogí la lira y palpité de angustia
al escuchar las notas que arrancaba.

Antes, en mis ensueños y locuras,
al oirla sonar, tranquila y cándida,
inspirada por nobles sentimientos,
era su trovador quien la escuchaba,
sin temor á que el mundo de la crítica
llegara con su burla á profanarla.

Hoy que la escuchan muchos, me parece
que perdió su sonido y que batalla
por conseguir la material y pobre
retribución que en el mercado alcanza.

Por conseguir el puesto en la contienda
que debe sostener, todo lo abarca,
no hay tema que no encuentre peregrino,
ni asunto que no rime en forma varia.

Pero ¡ay! ¿de qué me sirves, pobre lira,
si no me puedes dar lo que se alcanza
por otros medios, donde acaso entre
algo que la conciencia me rechaza?

¿De qué me sirves, si al tocar tus cuerdas
con fría mano, ya te pongo trabas
y si vuelas á veces abstraída
siempre que vuelvo en mí corto tus alas?

¿De qué puedes servirme si no encuentras
dulces conceptos, fáciles palabras,
para ablandar el corazón de roca
de la mujer que me cautiva y mata?

Lira que tanto amé, que tanto adoro,
tras la tormenta viene la bonanza,
y si á mí vuelve la ilusión perdida,
volverás á sonar como sonabas.

1898

Frente a la Verja del Cementerio

Para José M. Carbonell.

Llegué: ya estoy frente á frente,
apenado y silencioso,
de ese mundo misterioso
donde el alma late y siente.
Sólo escucho un ¡ay! doliente,
y sólo percibo y siento
el prolongado lamento
que en los cipreses palpita
y la muerte que se agita
hasta en las alas del viento.

La luna, que en las alturas
suave claridad desata,
quiebra sus rayos de plata
en marmóreas sepulturas.
Veo de las esculturas
las siluetas recortadas,
como almas petrificadas
que, en actitudes sombrías,
recuerdan sus alegrías
y sus tristezas pasadas.

Llegué: la razón advierte,
ante esa verja querida,
el límite que la vida
puso al reino de la muerte.

El dolor su llanto vierte
sobre rosales y flores,
y entre los tenues rumores
que llegan á mis oídos,
oigo besos y gemidos
de mis ya muertos amores.

La verja el paso me cierra:
¿hacia qué parte, Dios santo,
aquel cuerpo que amé tanto
se pudre bajo la tierra?
Mi pensamiento se aterra
ante la verdad que toca,
y ahondando con ansia loca
mira apagados sus ojos,
marchitos sus labios rojos
y sin expresión su boca.

Llegué: la ciudad lejana,
que al cansancio se doblega,
también al sueño se entrega
para despertar mañana.
Mientras se agita y se afana
en las luchas de la vida,
acaso un instante olvida
que allí, por su desventura,
tiene guarida insegura
y aquí la eternal guarida.

¡Oh ciudad de las ciudades!
ciudad de la dulce calma,
dime si en tu noche el alma
ve celestes claridades.

Dime, si en estas edades
de tirano escepticismo,
fuera el hombre de sí mismo,
por su vivir angustioso,
encuentra grato reposo
cuando rueda al negro abismo.

Dime si también ahí
vaga su espíritu errante,
y si llora á cada instante
lo mismo que llora aquí.
De la madre que perdí
busco la sombra bendita;
dime qué se necesita
para poderla encontrar,
si á la tierra fué á parar
ó en las alturas habita.

¿En el cielo? Pues veré
cómo el corazón la alcanza,
que allí llega la esperanza
impulsada por la fe.
¿En la tierra? Pues seré
tierra cuando llegue el día,
y en aquella tumba fría
donde se pudre y deshace,
haré que mi cuerpo abrace
la fe de su idolatría.

¡Qué tranquilidad existe!
Todo es blanquecino y lacio,
mientras la luna el espacio
recorre pálida y triste.

Verde ciprés que naciste
para adornar una tumba,
aire que en tus ramas zumba,
cruces que atáis rotos lazos,
tened abiertos los brazos
al mundo que se derrumba.

Monumentos que ostentáis
la vanidad y el decoro,
diciendo en letras de oro
las cenizas que guardáis.
Humildes que reposáis
en tierra llena de flores
que cuidan vuestros amores
con tristeza y con esmero,
esa grandeza prefiero
al fausto de los señores.

Adiós, me marcho; quizás
con deseos de morir,
tengo ganas de venir
para no volver jamás.
Si vuelvo la vista atrás
miro los días inciertos,
y, aunque pálidos y yertos,
más afectos positivos
que en el mundo de los vivos
en la ciudad de los muertos.

1904

GRACIAS

A Catalá, al ofrecerme unas flores de la tumba de Musset.

Flores me traes de la hermosa Francia
que te agradezco yo;
tienen todo el perfume y la fragancia
que natura les dió.

Flores que son un símbolo sagrado
que siempre guardaré
como un recuerdo dulce y delicado
que á ti te deberé.

Escudo santo de sencillo emblema,
algo que el corazón
siente que lo estremece y que lo quema
de profunda emoción.

Algo que nace en un montón de tierra,
donde mis sueños van,
que abrasa lo que guarda y lo que encierra
con amoroso afán.

Flores sencillas que en la tumba amada
nacieron de un cantor,
y al soplo de la brisa perfumada
mostraron su dolor.

Y en las dulces mañanas del estío,
al ténue despertar,
les dió el cielo sus gotas de rocío
para poder llorar.

La tierra ¡oh gran Musset! de tus amores
quisiera besar yo,
igual que la besaron esas flores
que la amistad me dió.

Mas no la de cultura y arrogancia,
la que te cubre á tí,
pues siendo tierra de la hermosa Francia
es mejor para mí.

Ya que estas flores la amistad querida
pagó con noble afán,
cuando cierre mis ojos á la vida
en mi pecho estarán.

1900

La Juventud

A Rafael Bárzaga.

¡Bella es la juventud! En donde quiera
que airosa imprime la atrevida planta,
sacudiendo su blonda cabellera,
nace la perfumada primavera
y todo en derredor se alegra y canta.
¡Bella es la juventud! Las vaporosas
alas de la ilusión rozan su frente,
orlada de jazmines y de rosas,
y le prestan ideas venturosas
y hacen latir su corazón ardiente.
El placer y el amor, la dicha buena,
la hacen seguir altiva su camino,
sin sentir el dolor ni la honda pena
á que el tiempo más tarde la encadena
por influjo fatal de su destino.
¡Bella es la juventud! Siempre triunfante,
todo lo mira plácido y risueño,
á través de un cristal claro y radiante,
pero se goza en ella un sólo instante,
como goza el espíritu en un sueño.
Si deja el llano y sigue la pendiente;
si fija su atención y presta oído
al eco engañador de la serpiente
que le subyuga al fin..... entonces siente
enferma el alma, el corazón herido.
Y ¡adios, lozanas flores que meciste
en el jardín ameno de tu encanto!
Adios, dorada estela que seguiste

con dulce adoración, y que perdiste
con el primer dolor que vertió llanto.
Bella es la juventud, pero es tan breve,
que apenas nace cuando ya termina
su existencia lozana. ¿Quién se atreve
á detener audáz su planta leve
que fantásticos sueños ilumina?

Dejad volar la mariposa errante
sobre el lirio gallardo, que descuella
en su tallo flexible y ondulante,
que ya verá después la luz radiante
y su cuerpo gentil quemará en ella.
Dejad volar la juventud hermosa
en un mundo de dichas y ventura,
que al igual de la blanca mariposa,
morirá á su pesar, en la radiosa
luz de unos ojos *llenos de negrura.*

Dejadla á su placer loca y sin calma,
llevando su entusiasmo y sus enojos,
igual que lleva el vencedor la palma,
que busque el beso de unos labios rojos
que siente palpitar dentro del alma.

¡Hermosa juventud, flor de la vida,
yo que te dejo con dolor profundo,
te envío mi postrera despedida:
sigue tu marcha alegre y atrevida
que te bendice Dios y te ama el mundo!

Diciembre, 1891

REMEMBER

A todas mis sobrinas.

Cuando me llego á perder
en las dulzuras de un sueño
y se yerguen con empeño
las delicias del ayer;

cuando miro aparecer
tu sombra, madre querida,
no quisiera que la vida,
cubierta siempre de abrojos,
á herir volviera mis ojos
con su luz falsa y mentida.

Porque al vivir, ya no alcanza
mi mente aturdida é inquieta,
á quién estuvo sujeta
en el mundo mi esperanza.

De la dulce remembranza,
de aquellos años mejores,
de las aves y las flores,
de la hermosa poesía,
¿qué me queda, madre mía,
sino penas y dolores?

A donde quiera que voy,
no sé si loco ó si cuerdo,
allí me sigue un recuerdo
que me advierte lo que soy.

¡Lo que va de ayer á hoy!
Ayer, mirando, ¡ay de mí!
lo que amé con frenesí;
hoy, en sueño dolorido,
viendo tu rostro querido
y suspirando por tí.

Sueño que es fuerza concluya,
sueño que mi sueño encanta,
pues me trae una voz santa,
y esa voz santa es la tuya.

Aunque el pensamiento arguya,
una vez puesto en razón,
que ha sido pura ilusión,
repito, con noble empeño,
que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son.

Yo no sé por qué se afana
esta humanidad perdida
en la senda de su vida
sin encontrar un mañana.

Si todo es materia vana,
polvo vil, ruin podredumbre,
si bajo la azul techumbre
todo acaba y todo muere,
¿por qué sin cesar nos hiere
la más negra incertidumbre?

¿Dónde estás? Yo no lo sé,
constante tu sombra sigo,
y para unirme contigo
sólo me alienta la fe.

Acaso la perderé
en esta lid verdadera
donde el hombre sufre, espera,
y en su creencia se escuda,
para no dar á la duda
ni una esperanza siquiera.

Nada me importa morir
si me esperas tras la muerte,
ya que el dolor de perderte
me dejó amargo vivir.

Sólo te puedo sentir
cuando en gozoso desvelo
mi espíritu sigue el vuelo
que le da la fantasía,
y te busca, madre mía,
en las alturas del cielo.

Cuando, ya libre, en la nada,
deje este cuerpo mezquino,
ven á enseñarme el camino
que conduce á tu morada.

Entonces, madre adorada,
puesto que ya conocemos
los miserables extremos
de este lodazal inmundo,
cuanto más lejos del mundo,
tanto mejor estaremos.

Enero. 1901

Esteban Foncuevas

Ante una Tumba

Yo sé lo que hay aquí bajo la tierra
que protege una cruz, negra y sencilla,
bajo la tierra que mis manos labran,
bajo la tierra que mis ojos miran.

Tristes despojos de una vida triste,
convertidos en lodo y en ceniza,
podredumbre de un cuerpo que albergaba
un alma noble para el bien nacida;
de un alma que sintió las amarguras
del mundo torpe y en su esencia misma
se dilató en las dulces emociones
de algún soñado amor que fué su vida.

Vaso deshecho que albergaba un alma
soñadora, sutil, amable, digna,
capaz de los mayores sacrificios
y ajena á las ruindades y mentiras.

Aquí, bajo la tierra que sostiene
esa pobre cruz negra que se inclina
para besar las flores que por ella
quieren trepar, medrosas ó atrevidas,
prestándole el aroma de sus pétalos
y su hermosura plácida y bendita
por el agua sagrada, sólo queda
una cárcel endeble, ya podrida.

¿Y por qué acudo aquí ¿Por qué mi llanto
dejo sobre esta tumba, sola y fría,
si la esencia inmortal flota en las nubes
con invisible afán siempre perdida
en los jirones de azuladas gasas,
en las estrellas que á millares brillan,
en los rayos del sol que al mundo alegran,
sobre el mar que se calma y que se agita,
sobre las flores que estremece el aire
que al pasar llora y al llorar suspira?

Vengo á buscarte aquí porque aquí flotas
¡oh! espíritu inmortal; ya que en la vida
no abandonaste la envoltura endeble
que te hizo palpitar. Bajo la insignia
de redención la carne se deshace,
pero sobre ella sin cesar suspira
lo que no muere nunca, lo que vive
por el soplo de Dios que en él habita.

Yo sé lo que hay aquí bajo la tierra
que protege una cruz negra y sencilla,
bajo la tierra que mis manos labran,
bajo la tierra que mis ojos miran!

. . . . !

A fuerza de desengaños
tengo el alma tan herida,
que aunque cuento pocos años,
ya no me son nada extraños
los pesares de la vida.

Con los males me encariño
y aunque recibo consejos,
con quien me los da, no riño;
el corazón siempre es niño
en el pecho de los viejos.

¿Que tengo poca experiencia?
Ya lo sé; viví tan poco
que sólo tengo conciencia
de que en el mundo la ciencia
á cualquiera vuelve loco.

Como ahora empiezo á vivir
ansias tengo de luchar
contra mi propio sufrir,
que es la palabra morir
sinónimo de acabar.

¡Muerte! Palabra que abrasa
y á todo empuje resiste,
su maldad no tiene tasa;
y por sobre todo pasa
destruyendo cuanto existe.

Mi mente, acaso atrevida,
me dice de fácil modo:
"La vida á nada convida
piensa que el *nada* es la vida
y que la muerte es el *todo.*"

Piensa además, y no veas
en mis consejos extraños
lo que en tu niñez deseas:
estas son viejas ideas
que llevo á tus pocos años.

Tus pensamientos auna
que estás en edad hermosa
para ver que sólo hay una
vida, que empieza en la cuna
y que termina en la fosa.

Tu mente es quien te aconseja,
y á impulsos de su cariño
de tí todo error aleja:
ya casi me siento viejo
en tu cerebro de niño."

Si vieja te sientes fuerte
en mi cerebro, atrevida,
dime: que voy á creerte:
¿será la vida la muerte?
¿será la muerte la vida?

Noche de Luna

En una noche de encantos llena,
bajo el influjo de tu mirada,
contemplé absorto, febricitante,
tus rojos labios, tu tez de nácar.

Todo un poema de sentimiento
en mi cerebro se acumulaba,
mientras la luna nos ofrecía
desde la altura, su luz de plata.

¿Te acuerdas, dime, de aquella noche
que fué testigo de una esperanza,
pura y hermosa, como una estrella,
triste y sentida, como una lágrima?

Cerca, muy cerca, juntos, muy juntos,
se confundían nuestras miradas,
y allá en el fondo de tus pupilas
miré un deseo que dormitaba.

Haz que despierte, que los deseos
cuando un letargo les acompaña,
luchan y bregan, y si despiertan
jamás se duermen, jamás descansan.

Deja que el mundo te llame impura,
ven á mis brazos, que ellos te aguardan,
bebamos juntos todo el deleite
que hay en el fondo de nuestras almas.

Bebamos juntos hasta embriagarnos,
¿qué importa el mundo, qué su arrogancia?
para querernos, amada mía,
acaso el mundo nos hace falta?

Ven y no temas, luchemos juntos:
¿qué te detiene, mujer amada?
rompe la cárcel que te aprisiona;
ven á mis brazos, que ellos te aguardan.

¿Te acuerdas, dime, de aquella noche
que fué testigo de una esperanza,
pura y hermosa, como una estrella,
triste y sentida, como una lágrima?

Mi Musa

Tengo una musa dulce, tierna y galana,
es morada azucena, jazmín en broche;
ella me da consuelo por la mañana,
ella calma mis penas en triste noche.

Yo la veo en la nube que cruza el cielo,
la diviso en la ola que el mar aleja,
en la flor nacarada de terciopelo
que por mirar tu rostro sube á tu reja.

Yo te veo en mis sueños y en mis pesares,
en mis pesares hondos, cuando te escondes;
cuando al eco sentido de mis cantares
ni sé dónde te encuentras ni me respondes.

Musa de blanca veste, musa querida,
de mi juventud sigues por el camino,
en tí reconcentrada tengo la vida,
tú eres el ángel bueno de mi destino.

Estrella de tus ojos, flor de tus labios,
luz que irradias amores, perfumes suaves,
si yo respondo al eco de mis agravios
es para mitigarlos, tú bien lo sabes.

Tú eres la musa blanca, la blanca musa,
que allá dentro del alma llevo escondida;
eres lágrima triste, sombra difusa,
nota siempre vibrante, nunca perdida.

Por tí vivo y aliento, por tí me muero,
musa de mi cariño, musa hechicera,
tanto tu amor ansío, tanto te quiero,
que no morirás nunca, mientras no muera.

Dos Mundos

Desde que piensa y siente, el hombre lucha
con dos mundos distintos;
con el mundo exterior que le rodea,
y el mundo de sí mismo.

En el primero encuentra desengaños,
dolores infinitos;
en el segundo, dulces esperanzas,
consuelos fugitivos.

En el primero sin piedad ofenden
nuestros afectos íntimos;
en el segundo el corazón impera
con noble poderío.

Nadie penetra en él, nadie conoce
sus embates continuos;
cuando alguno pretende sorprenderle
apaga sus latidos.

In Memorian

Poeta, adiós: la suerte infatigable
al fin te arrebató; piadosa y buena
acabar quiso con seguro golpe
el continuo dolor de tu existencia.
Para vivir muriendo, con la angustia
dentro del corazón, y en lucha fiera
con un mal incurable, es preferible
descansar de una vez bajo la tierra,
ó flotar en las nubes vaporosas
entre las almas que la dicha esperan.
Poeta, adiós: tú dejas en el mundo
hermosos cantos, luminosas huellas,
que elevarán tu nombre á las alturas
que sólo el genio y la virtud ostentan;
mientras el cielo de la patria mía
en rayos de oro sin cesar envuelva
verdes palmeras, dilatados bosques,
amplias sabanas, cultivadas vegas;
mientras la raza de varones fuertes
en la fogosa sangre de sus venas
llevó en la paz el germen de la vida,
de una vida feliz, próspera y nueva
que puso en los vetustos torreones
el rojo y el azul de una bandera;
mientras al son de los cantares tiernos
de nuestra musa popular se duerma
en la movible hamaca, atada al tronco
de árboles seculares, tu silueta
querida y venerada, en todas partes

surgirá como surge en primavera
la hermosa flor, que si un instante vive
dichosa ó infeliz, deja su esencia.
Poeta, adiós: la vida de la fama
empezó para tí; mientras la tierra
tu cuerpo frío sin cesar destruye,
los hombres que te amaron en tí piensan
y hacen con tus canciones la corona
de tu nombre inmortal; nombre que suena
á lucha, á sacrificio, á decepciones
y á glorias fugitivas, pasajeras.
Descansa en paz, poeta: mientras Cuba
viva y aliente, mientras se sostenga
en sus santos principios en tu nombre,
¡oh sublime cantor! tendrá un emblema!

Pablo Hernández

COPO DE BRUMA

Pasó fugitivo!
Era un embeleso que yo acariciaba
cuando todo brota fecundo y hermoso
en la primavera radiante del alma!

Cariño de un ángel
soñado en el bello candor de la infancia!
Encaje de niebla prendido en el cielo,
la luz de una estrella flotando en el alba!

¡Sus rasgados ojos
de negras pupilas! ¡Sus dulces miradas,
en tibios fulgores de tarde, bañando
su linda escultura, sus formas de estatua!

¡Qué hablar tan ameno!
Deleite era oirla cantar sus plegarias!
Color y perfume, porque eran sus labios
dos hojas de rosa recién arrancada!

Fué aquel embeleso,
la frágil quimera, la promesa grata
de mutuos deliquios, de apacibles dichas,
de goces ingenuos que nunca se alcanzan!

Ya el botón gallardo
su corola abría! La indolente larva
ya era mariposa! Ya dejaba el nido
modulando arrullos la paloma blanca!....

De súbito, el ángel
cayó en honda pena. Se tornaron pálidas
sus róseas mejillas! Implacable tísis
con furor de hiena le clavó sus garras!....

La ví muy enferma.
Me habló sollozando de dudas extrañas,
de su oscura vida, del sustento escaso,
del bien que no llega cuando todo falta!

Me habló de su madre,
de las soledades que abisman y matan!
De la eterna sombra que deja el olvido
donde sus miserias llevó la desgracia!

Murió casi niña.
Murió cuando apenas tres lustros contaba!
Celaje de grana que el aire disuelve
un copo de bruma deshecho en la nada!

Sobre su sepulcro
derramé afligido mis primeras lágrimas,
é increpé al destino, porque el casto ensueño
de dos inocencias, así arrebataba!

Desde entonces sufro,
desde entonces pienso, con tristeza amarga,
que también hay noches de dolor y llanto
en la primavera radiante del alma!

1901

Mis Sueños

¡Oh mis sueños! Sombras tristes
de extinguidos embelesos,
de promesas incumplidas,
de cariños lisonjeros!

Alboradas luminosas
que son hoy noches de invierno,
blancas velas que encallaron
en la arena de un mar muerto.

Lo que fué dulce sonrisa
y hoy profundo sufrimiento;
lo que fué grato consorcio
y hoy estéril desconcierto.

Las quimeras entrevistas
como engaños del deseo,
en la crédula confianza
de los locos devaneos!....

¡Hondo abismo de la vida,
de amargura siempre lleno!
¡Quién no sabe que en tu fondo
son ceniza los recuerdos!

En la estepa del olvido,
bajo sauce macilento,
queda sola é ignorada
pobre tumba de mis sueños!

Donde sólo el infortunio
compasivo deje un beso,
ó algún ángel, su plegaria,
silenciosa como un rezo.

Que si flores no te cubren,
con purísimos reflejos
para todos los sepulcros
hay estrellas en el cielo!

VAPOROSA

¡Así como te sueño! En la flotante
bruma indecisa de la tarde envuelta!
Suelto el cabello de oro deslumbrante
y la túnica azul, diáfana y suelta!

Cual si fueras celeste mariposa,
más allá, bajo el solio de las nubes,
te esperaban, alada misteriosa,
con los brazos abiertos los querubes!

¡Vuela! Son tuyos los vellones rojos
del cielo en el crepúsculo divino!
Irradia con las chispas de tus ojos,
y hable de amor tu labio peregrino!

La noche me amedrenta. Allá en tu cielo
hay grata claridad, como en la aurora!
Cíñete de una vez el blanco velo,
tu velo de adorable soñadora!....

Allí, dulce y alegre desposada,
revelación de tu ansiedad interna,
canta el himno de vida, enamorada
como la alondra, de la luz eterna!

La Dicha del Amor

¡No olvides nunca, no! Deja que el alma
devore en el silencio su dolor;
ilusiones de luz, mundos de calma,
¿qué valen sin la dicha del amor?

Que olvide el insensato, el que se agita
del placer en la insomne bacanal;
pero no olvides tú, perla bendita,
sonámbula de un sueño angelical.

No olvides, nó; porque olvidar sería
arrancar de tu mismo corazón
ese anhelo febril, que acaso un día
lazo será de estrecha comunión.

¿Sabes tú, si hay un labio que te nombra
y quiere á tu recuerdo sonreir?
En sus vastos crepúsculos de sombra,
¿sabes tú, lo que esconde el porvenir?

Cuando tu edén adornan, perfumadas
rosas de la galana juventud,
y reflejan tus cándidas miradas
el brillo encantador de la virtud.

Cuando es de afectos puros tu diadema,
y bello y candoroso tu ideal,

y en el incienso que en tu altar se quema
hay algo de un aroma celestial.

¿Por qué no ha de vivir tu sentimiento
de otra vida en el íntimo calor?
¿Por qué noa cariciar tu pensamiento
de una esperanza el bien halagador?

No olvides nunca, nó! Sufre y espera,
así, bogando en proceloso mar,
que suele ser un ave pasajera
muchas veces la sombra del pesar.

De la flor, en el múrice, que enciende
con beso ardiente enamorado el sol;
en el raudal, cuando en el valle extiende
su manto de ondulante tornasol;

En el astro que espléndido rutila,
solitario en la obscura inmensidad.
en el fulgor eléctrico que oscila
rápido, en la ruidosa tempestad.

En la ola que besa la arenosa
playa, en el breve y sonrosado tul
que borda el horizonte; en la anchurosa
nube que esmalta el firmamento azul.

En el rumor del aura, mensajera
siempre de alguna férvida ansiedad,
en cuanto verde anima la pradera
oasis de la agreste soledad.

En todo hay un destello misterioso
de aquel fuego inmortal que alienta Dios,
y que flota en la tierra luminoso
siempre que en sólo un ser se funden dos!

Dos lágrimas, dos risas, dos amados
sueños que juntos por el mundo van;
lo infinito en dos besos, tan callados,
que en el alma parece que se dan.

Eso es amor, lo que jamás se agota,
noches de pena y albas de placer,
inefable y bendito cuando brota
del casto corazón de una mujer.

No olvides nunca, nó! Deja que el alma
devore en el silencio su dolor,
ilusiones de luz, mundos de calma
¿qué valen sin la dicha del amor?

Los Felices

I

Al término de un valle se levanta
la atrevida garganta
de un monte elevadísimo y escueto,
monte que por sus flancos escabrosos
los vientos borrascosos
vieron siempre con tímido respeto.

II

De su vertiente opuesta, gota á gota
inadvertido brota
oculto manantial, donde un anciano
á veces fatigado se apresura,
la líquida frescura
á beber en el hueco de la mano.

III

No muy lejos de allí, bajo sombrío
palmar, pobre bohío
asoma como un nido en el follage,
mostrando á la confianza siempre abierta,
su envejecida puerta
gala y animación de aquel paraje.

IV

Porque bajo el dintel que la corona,
alegre voz entona,
cuando fulgura el sol de la mañana,

XIII

Y es ella una muchacha casi niña
que con gusto se aliña
y sonríe con gracia de sirena,
que aunque charla con frase incoherente,
al oirla, se siente
la voz de un alma candorosa y buena.

XIV

—¿No es verdad, él le dice, vida mía,
con ingenua alegría,
dirigiéndole amante la mirada,
que tendremos un año lisonjero
si copioso aguacero
espiga el arrozal de la cañada?

XV

¿No es verdad que la pompa que despliega
esa crecida vega,
nos promete un invierno delicioso?
¿No es verdad que ya es ducho en el arado
aquel toro manchado
que suelto en el palmar trisca gozoso?

XVI

¿No es verdad que en la pascua dejaremos
el sitio, y nos iremos
á bailar en la tienda del camino,
tú, con la pañoleta de burato
que te compre en el hato,
y yo, con mi sombrero granadino?

XVII

Iba ella á contestar, cuando el anciano
del majagual cercano
regresaba jadeante y sudoroso;
con él, risueños, en la choza entraron
y á un tiempo le besaron
la diestra con respeto cariñoso.

XVIII

¿Después? La noche, soledad obscura:
el aura que murmura
preludios de una rústica armonía;
¿y ellos? Tal vez con el amor soñando
se arrullan, esperando
felices, el albor del nuevo día!

Los Adioses

I

Por el aroma tropical bañada
de un hermoso y florido limonero,
con rústica belleza fabricada
hay una choza, cerca del camino
que á la Sierra conduce. Del veguero
es el agreste y reducido albergue.

Ya de la tarde el fúlgido lucero
tras los penachos del palmar vecino
se oculta tembloroso,
por el barranco del *yayal* umbroso
se desliza el arroyo cristalino;
y en el batey, inmóvil y callado,
un grave ocuje su ramaje yergue
de azulejos y tórtolas poblado.

II

Duerme el veguero, que el afán del día,
no el peso de los años lo adormece,
y el lecho busca cuando la sombría
noche con el crepúsculo aparece.
No teme que la flor de su esperanza,
en la choza desierta
quede sola y despierta;
le inspira su virtud tanta confianza,
que cuando al despertar besa su frente
con paternal anhelo,
siempre con el semblante sonriente,
dice que ha dado un beso sobre el cielo!

III

Sola está la graciosa guajirita
con su túnico azul, sin más adorno
que un blanco vuelo colocado en torno
de la ancha falda que al andar agita.
De pie bajo el alero de la choza
ni una frase murmura:
algo, impaciente espera, y se alboroza
si oye el piafar de un potro en la llanura.
¡Es tarde! ¡Son las diez! Se desespera,
y como sombra de fugaz tormento,
la imagen de una duda pasajera
entristece su casto pensamiento.
¡Y espera! Mas no en vano, que ya siente
el galopar de un potro en la cañada,
y que llega hasta ella dulcemente
el eco de una voz idolatrada!
¡Y está solo el camino!
¡Y la distancia es breve!
¡Y el aire de la noche apenas mueve
las ondas del arroyo cristalino!....
Pero no está la choza solitaria
porque en ella hay un ángel peregrino
y en su labio el rumor de una plegaria!
Trémula, oyendo el galopar cercano,
eleva á Dios su espíritu medroso,
y le pide con ruego fervoroso
que nada turbe el sueño del anciano!
¡Y pasa aquella voz que la enajena!
¡Y de la noche en la apacible calma
se cruzan en la atmósfera serena
dos adioses purísimos del alma!

Enrique Hernández Miyares

RONDELES

A la memoria de Julián del Casal.

Todavía imagino que no te has muerto;
Muchas veces escucho tu paso incierto
Y respondo á la cita con que me nombras,
Y cuando mi memoria vaga entre sombras,
Todavía jurara que no te has muerto.

Marchitaste al morirte mis alegrías
Que surcaban mis hondas melancolías,
Como blancos esquifes de una mar negra;
Desde entonces mi alma jamás se alegra,
Pues nublaste al morirte mis alegrías.

¡Cómo lamento y lloro tu eterna ausencia
Cuando sube á mis labios la confidencia
Buscando en tus palabras dulce consuelo!
Aunque te brinde dichas y paz el cielo;
¡Cuánto lamento y lloro tu eterna ausencia!

Mirando en tu retrato la faz marchita
Que á la melancolía más honda invita,
Si en tus ojos los míos fijo llorando
Me figuro que vivo me estás mirando,
Si miro en el retrato tu faz marchita.

El melodioso ritmo de tus rondeles
En que gimen sus cuitas tristes donceles,
Me persigue pausado, lento y sonoro.
¡Fuente de poesía, rico tesoro,
Es la rítmica estrofa de tus rondeles!

Cuando besa mi frente piadoso el Arte,
¿En dónde está el ausente que no comparte
La miel del sentimiento, la miel hiblea,
Que endulza soberana la hermosa idea
Cuando besa mi frente piadoso el Arte?

De Sobremesa

Estaba el café tinto
sabroso; y de su esencia
á sorbos he probado
en la taza chinesca.

¡Bien! Los dorados guisos,
que remoja el madera,
y sazonó con gusto
parda mano maestra,
junto á mi bien amado
por la tarde me esperan,
en las cóncavas fuentes,
sobre la blanca mesa.
¡Demos á Dios las gracias,
mi amor, mi compañera,
la salsa de mi vida,
mi más preciada especia!
Demos á Dios las gracias
por el pan nuestro, y llega
hacia mí, que ha llegado
la dulce sobremesa.

La cajita de cedro,
de cromos mil cubierta,
se entreabre brindando
sus cien sabrosas brevas.
Toma una entre tus dedos;
—la sortijilla huelga;
guárdala para el nene
que juegue y se divierta;—

toma una, y tú misma,
con tu sierra de perlas,
córtale la perilla
de la Beneficencia.
¿Ya está? Pues dame el puro
y.... ¡rás!, raya certera
un fósforo, y su llama
junto al tabaco acerca.
¿No ves? ¡Al punto arde!
¿El humo azul te ciega?
¿Las bocanadas mías,
mi dulce amor, te arredran?
Ya sé que nó, que á ustedes,
mujeres de mi tierra,
no las asusta el humo
puesto que sois candela....!

Y así paso fumando
dulces horas enteras,
viendo en las espirales
del humo que se eleva,
como el viento, cual humo,
se lleva las ideas
primorosas que forjan
rimando los poetas;
mientras el cura viene,
la bendición nos echa,
nos enlaza á una linda,
virtuosa compañera
que el pan nuestro divide
y complaciente presta
lumbre en sus negros ojos
á la vitola nuestra—
en tanto se consume
en ceniza la breva!

1891

A UN MACHETE

Recia cinta de acero americana,
imagen de mi pueblo fué tu suerte;
ayer de pecho esclavo en puño fuerte
segaste la gramínea soberana.

De Redención en la primer mañana,
fulminando relámpagos de muerte,
en vez del zumo que la caña vierte,
lamiste con tu filo sangre hispana.

Hoy.... ¡dá vergüenza!—ni industrial apero,
ni patriótico símbolo que guarde
memoria del estéril sacrificio,

Amellado te miro en el sendero,
sin que te irrite, débil y cobarde,
la herrumbre que te roe como el vicio!

1892

DON JUAN

A Rafael Montoro.

Garrido, fanfarrón, audaz y mozo,
rico, galanteador y pendenciero,
en riñas y en amores el primero,
el castizo Don Juan causa alborozo.

Lo he visto en la leyenda, sin embozo,
juguete de sus vicios, altanero,
jugar, reñir, querer, y amable ó fiero,
diques saltar en su insaciable gozo.

Espejo de mi raza soñadora,
¡oh gallardo Don Juan! tú nunca mueres,
ni ha de morir tu imagen seductora.

Y manantial de artísticos placeres,
proseguirás tu marcha triunfadora
conquistando más hombres que mujeres!

1892

LA MÁS FERMOSA

A Manuel Sanguily.

Que siga el Caballero su camino
agravios desfaciendo con su lanza:
todo noble tesón al cabo alcanza
fijar las justas leyes del destino.

Cálate el roto yelmo de Mambrino
y en tu rocín glorioso altivo avanza,
desoye al refranero Sancho Panza
y en tu brazo confía y en tu sino.

No temas la esquivez de la Fortuna:
si el Caballero de la Blanca Luna
medir sus armas con las tuyas osa

y te derriba por contraria suerte,
de Dulcinea, en ansias de tu muerte,
¡dí que siempre será la más fermosa!

1903

Sublime Locura

A José Manuel Carbonell, poeta
y caballero andante.

Don Quijote, cargado con la cuenta
de sus hazañas, y al final molido,
recobró en el reposo su sentido
y ya no vió un castillo en cada venta.

Su cristiana agonía fué muy lenta;
y cuando el alma á Dios hubo rendido,
de la clara razón el bien traído
iluminó su cara macilenta.

Loco sublime ó cuerdo, sus andanzas,
hogaño infunden justas esperanzas,
á todo aquel que nace caballero;

¡Porque en pro del honor y la justicia
y contra la calumnia y la malicia,
cabalga en Rocinante el mundo entero!

1903

Ramiro Hernández Portela

EFIGIE

Para Nestor Carbonell Rivero.

Yo la he visto: hay en sus ojos la tristeza indefinible
de esos sueños que se forjan en la mente del artista,
y en las curvas ondulantes de su cuerpo tan flexible,
las extrañas líneas tenues de un dibujo modernista.

Ví en su frente melancólica ideales palideces
cual matices nacarados de una lenta y suave aurora,
y en su obscura cabellera, de compactas lobregueces,
el influjo misterioso de la noche soñadora.

En su boca, cofre raro con esmaltes de rubíes,
hay oculta flor de perlas de magnífica corola,
cuyos tonos marfilinos entre tintes carmesíes,
son cual gotas de rocío sobre un cáliz de amapola.

Sus perfiles diminutos de exquisito suave rastro
y los leves claro-obscuros imprecisos de su cara,
fingen débil estatuilla de marfil ó de alabastro
que un orfebre poeta y loco, como un yambo cincelara.....

Yo la he visto: es un ensueño
de esos vagos que se forjan en la mente del artista;
yo la he visto y me parece
la silueta vagarosa de una virgen modernista.

PRIMAVERA

Abril con sus perfumes y sus colores,
aróma y armoniza, brilla y esmalta,
de la montaña agreste, verdeada y alta,
al huerto donde crecen pintadas flores.

El sol nos vivifica con sus calores,
mientras el arroyuelo plateado salta,
los fuegos amenguando con que se exalta
la Gran Naturaleza llena de ardores.

Traíllas que se escapan de la perrera
corriendo á las partidas de Primavera;
y aprisa, pues la noche sus huellas toca,

Al ruido de los cuernos y los venablos,
parecen una tropa de negros diablos,
desalando sus furias contra la roca...

Verano

Naturaleza hierve: la vida ensancha
el inmenso escenario de sus acciones,
los gérmenes realizan sus producciones
y hay de larvas y orugas una avalancha.

En la verde pradera desierta y ancha,
percíbense los trinos de los gorriones,
y, en su cárcel de rocas y farallones,
dibuja el océano su enorme mancha.

Allá entre la penumbra de un gabinete,
envuelta en su ancho lienzo de tafilete,
siente una novia dulce las vaguedades

de un ambiente impregnado de amor y fuego,
y es la llama de Agosto que infiltra, ciego,
su corazón de anhelos y de ansiedades....

Otoño

El Verano ha pasado. La hermosa fiesta
que apagó mis nostalgias y mis desvelos,
pasó como pasaron bajo los cielos
las nubes que surgieron tras de la cuesta.

La joya que Natura llevaba puesta,
se ha perdido entre opacos brumosos velos,
y emigraron las aves en raudos vuelos,
llevándose su alegre mágica orquesta.

Las hojas, de los troncos donde germinan,
ya vuelan y en el aire se arremolinan,
y aparece de un monte tras de la falda

un viejo de cabellos cual blanca nieve
que á llevar, invencible y audaz, se atreve
la carga de diez meses sobre la espalda.

INVIERNO

Pasaron las auroras primaverales,
los campos esplendentes fecundizados,
los cierzos de la selva que perfumados,
rimaban melancólicos madrigales.

Pasaron los crepúsculos otoñales
con sus leves murmullos entrecortados,
lamentos de los árboles azotados
por los recios brisotes septentrionales.

Ya no vibra en los bosques el ronco cuerno
pues vino con sus fríos el triste invierno,
que pasa sacudiendo su nívea palma,

después de haber dejado lánguidamente
un invisible pliegue sobre mi frente
y un témpano de hielo dentro del alma....

PRE-LUNIO

Para Manuel S. Pichardo.

La noche escribe su inmortal poema
en la cuartilla negra del espacio,
en el que cada verso es un topacio
y cada estrofa un luminoso emblema.

Traza el oriente un colosal dilema
del infinito azur en el palacio:
la sombra peina su cabello lacio,
ó la luz prende su triunfal diadema.

Un ténue albor en lontananza pinta
la majestad de una plateada cinta
que disemina su brillante imperio;

la luna, lenta, su fulgor disuelve,
y con su ciencia pálida resuelve
de luz y sombra el eternal misterio....

René Lopez

BARCOS QUE PASAN

Ships that pass in the night......
Lord Byron.

A Bonifacio Byrne.

¡Oh! Barcos que pasáis en la alta noche
por la azul epidermis de los mares,
con vuestras rojas luces que palpitan
al ósculo levísimo del aire,
rubis ensangrentados sobre el lomo
de gigantescos monstruos de azabache;
¿á dónde vais por la extensión sombría
guerreros de la Noche?; infatigables
paladines que sueñan la tormenta,
como aquellos cantores medioevales,
la lanza en ristre, la mirada torva
morir cantando en sin igual combate,
¿á dónde vais ¡oh! barcos misteriosos
por la azul epidermis de los mares?

¿Lleváis en vuestros senos á la novia?
la blanca novia del rendido amante,
que sentado en la playa, tristemente
en las azules noches tropicales,
con sus grandes pupilas verdinegras
mirando al horizonte, palpitante,
espera ver marcarse entre las sombras,
la prora gigantesca de la nave;
y á la amarilla luz del Sol que asoma,
ver un cuerpo, una mano saludarle
con el blanco pañuelo entre los dedos

como un ensueño serpenteando al aire;
¿á dónde vais ¡oh! barcos misteriosos
por la azul epidermis de los mares?

Dejáis como el placer que nos conmueve,
á vuestras marchas rastros estelares,
que al instante disipan juguetonas
esmeraldinas olas encrespantes.
Duermen en vuestros vientres que trepidan
aquellos que dejaron sus hogares,
y buscan en las playas extranjeras,
tristes remedios para tristes males.
Lleváis en las entrañas encendidas,
la noticia fatal para una madre,
del hijo que murió pensando en ella
de la miseria envuelto en el ropaje;
¿á dónde vais ¡oh! barcos misteriosos
por la azul epidermis de los mares?

Cuando lleguéis al puerto que os esperan
envueltos en las nieblas matinales,
¡para cuántos tendréis lluvia de flores!
¡para cuántos tormenta de pesares!
Del libro de mi vida sois las páginas,
escritas con suspiros y con sangre,
la pluma del Dolor trazó sus letras,
la desesperación grabó sus frases.
Y al miraros pasar como ilusiones,
entre brillantes flores y cantares,
pienso en la nave que albergó en su seno
el cuerpo inerte de mi pobre madre!
¡Oh! Barcos que pasáis en la alta noche
por la azul epidermis de los mares!

Febrero 1903

El Escultor

La piedra fué la madre de la escultura;
el helado granito fué su profeta,
el blasonado bronce su gran poeta
y la arenosa arcilla su vestidura;

Mi cincel es de hierro, pero fulgura,
como ante el Sol pasando veloz saeta;
¡soy el Dios de las artes, soy el atleta
cincelador soberbio de la hermosura!

El tiempo no destruye mis obras santas;
del Moisés gigantesco bajo las plantas
el hombre se estremece, duda, palpita......

¡Yo soy el que de bloques hechos pedazos
hago surgir á fuerza de martillazos
las impecables curvas de la Afrodita!

Enero 1903

PAGINA DE ROSA

A Miguel de Carrión.

La luna dolorosa,
pensativa, llorosa,
derramando en su luz amarga pena,
por la techumbre azul lenta camina,
con su mirar de casta Magdalena
y su rostro de vieja peregrina.

Sus inocentes rayos
en lánguidos desmayos,
besan de amor los nidos y las flores
con caricias heladas de coqueta,
y el mar canta sus viejos sinsabores
como un trágico y lírico poeta.

La gótica morada
del tiempo respetada
levanta sus grietosos paredones,
mudos testigos de pasados días,
sembrados de baladas y canciones,
serenatas, rondeles y harmonías.

La dulce serenata
con sus notas de plata
esparce sus acordes cristalinos;
y hay un rostro pegado á los cristales
con dos ojos de tintes azulinos
y dos labios pequeños de corales.

Eternamente bellas
palpitan las estrellas
en el lecho gentil del firmamento;
y surge de la fronda esmeraldina,
como surge del alma un pensamiento,
la nota de un laúd, alada y fina.

Un ánfora azulada
por vírgenes volcada
es el cielo de vagas claridades
piedad vertiendo al mundo ya dormido,
despertando en el alma vaguedades,
tristes recuerdos de un amor perdido.

Allá en el cementerio
envuelto en el misterio,
canta el viento con voz adolorida;
y turba la quietud de la sabana
como un triste gemir de arrepentida
la broncínea canción de una campana.

Y del laúd sonoro
sus canciones de oro
entona el trovador: "crucé los mares
á postrarme á los pies de mi señora,
para endulzar su amor con mis cantares
escritos con los tintes de la Aurora.

"Mis versos he trazado
con el color robado
á la tarde la virgen pudorosa,
y en la espalda brillante de un lucero,
sobre el cáliz sangriento de una rosa
tracé los cantos de mi amor primero."

"Se acerca la mañana,
su cortejo de grana
asoma ya tiñendo los zarzales;
¡ven á mis brazos, mística princesa
con tu collar de perlas orientales
y tus ojos azules de turquesa"....

Dos cuerpos se abrazaron,
dos sombras se alejaron
y de la luz al violetado brillo,
asomóse alarmado á una ventana,
un anciano de cútis amarillo
y de ondulante cabellera cana.

Mis versos he trazado
con el color robado
á la tarde la virgen pudorosa"
cantó una voz y resonó un chasquido,
y oyóse entre la selva rumorosa
la carcajada alegre de Cupido.

Noviembre 1902

Cuadro Andaluz

A Salvador Rueda.

Bajo el dosel movible de vid jugosa
donde cuelgan racimos de moscateles,
riendo las manolas y churumbeles
celebran una juerga jacarandosa.

La rubia manzanilla corre espumosa
tiñendo de amarillo blancos manteles,
y resuenan mil voces y cascabeles,
y es la luz más alegre y esplendorosa.

Se escuchan castañuelas y carcajadas,
chasquidos de cristales, risas, palmadas,
y suben por los aires anchos sombreros.

Y al surgir de los pechos tristes canciones
las guitarras preludian con sus bordones
las notas sugestivas de los boleros.

Agosto 1899

Versos de Orgia

A Tulio Cestero.

¡Bebamos, bebamos!, las copas nos brindan
diabólico absintio de suave color;
¡bebamos!, la vida es un copo de espuma
que irisan los rayos fecundos del Sol.

¡Oh! Bardo, apuremos la copa de plata,
lancemos un terno canalla al Dolor;
la noche se acerca...., bebamos, cantemos
la estrofa del alma, la vieja canción.

Mujeres risueñas que piden abrazos
prended en mi pecho de olvido una flor,
¡la vida es muy triste, la vida es muy larga!
¡la noche en el alma su manto extendió!

Los bardos son viejos dolores del mundo,
sonrisas muy tristes que el tiempo formó;
mujeres son flores, las flores mujeres
perfuman y mueren á un beso dulzón.

¡Juguemos! ¡que salgan las áureas monedas,
¡barajen los naipes; banquero es Amor!;
¡son triunfos mujeres!; yo juego á esta carta
las curvas de Ofelia, los ojos de Chió.

Las dulces cerezas del rostro de Otilia,
las verdes pupilas que tiene Leonor,
las frescas manzanas del cuerpo de Celia
la miel que destilan los labios de Chon.

¿Perdí?, ¡qué me importa!; ¡poned en mi vaso
diabólico absintio, champán juguetón;
¡yo soy golondrina que cruzo los mares,
muy lejos se encuentran mis playas de Amor!

Junio 1903

RETRATO

A César Zumeta.

Nariz gascona de afilada punta,
rubia, sedosa, medioeval melena;
redonda cara que la carne llena
rudo entrecejo que las cejas junta.

Mirada torva, fiera y cejijunta;
boca delgada que al hablar ordena,
y en cuyos labios de elegancia helena
ligero bozo juvenil despunta.

Anchas espaldas y robustos brazos;
jubón que adornan brilladores lazos;
oscuras botas, toledano acero.

Y hasta la línea que su vista alcanza,
en ademán de retador nos lanza
todo el desdén de su mirar austero.

Mayo 1903

Mercedes Matamoros

La Muerte del Esclavo

Por hambre y sed y hondo pavor rendido,
del monte enmarañado en la espesura,
cayó por fin entre la sombra oscura
el miserable siervo perseguido.

Aún escucha á lo lejos el ladrido
del mastín olfateando en la llanura;
y hasta en los brazos de la muerte dura
del estallante látigo el chasquido.

Mas de su cuerpo ante la masa yerta
no se alzará mi voz conmovedora
para decirle:—¡Lázaro! ¡despierta!

¡Atleta del dolor, descansa al cabo!
que el que vive en la muerte nunca llora,
y más vale morir que ser esclavo!

Los Desterrados

Es de noche; y los mares enlutados
por la fúnebre sombra pavorosa,
va surcando la nave silenciosa
que conduce á los tristes desterrados.

¡Cuántos dejan, tal vez desamparados,
al tierno infante, á la doliente esposa!
¡Hasta el viento su voz une quejosa
al grito de esos pechos desolados!

Víctimas de implacable tiranía,
ni aun la esperanza de tornar un día
llevan ¡ay! en sus almas por consuelo!

Menos cruel eres tú, muerte piadosa,
que señalas con mano generosa
en lontananza, al que agoniza, un cielo...!

CLEOPATRA

Del baño de alabastro, ante la clara
linfa, que ondula fresca y bulliciosa,
entre siervas, la infiel y voluptuosa
reina, al nuevo deleite se prepara.

El manto le desprende y la tiara,
y la seda de túnica lujosa,
quedando al fin desnuda y tan hermosa,
que la Venus de Milo la envidiara.

La sierva entonces que en su torno gira
al etiope le muestra allá en la entrada,
guardián inmóvil que en silencio admira;

Mas ella le responde indiferente;
—*¡No es un hombre el esclavo!*—y extasiada
se abandona entre espumas blandamente.... !

La Cancion de las Cañas

(Durante la guerra.)

De la profunda noche
allá en la augusta calma,
se oyen voces tan tristes
que conmueven el alma;
voces que el aura pura
repite en blandos giros,
como dolientes quejas
y lánguidos suspiros.

*

Yo las escucho atenta
pensando que son aves,
que exhalan entre sueños
sus notas más suaves;
pero bien pronto entiendo
que son las tiernas cañas,
que al columpiarse gimen
al pie de las montañas....

*

Nosotras somos, dicen, las favoritas bellas
del más hermoso suelo que fecundara el sol;
nacimos bajo un manto de vívidas estrellas,
y sin embargo somos las hijas del dolor!

*

Se encierran en nosotras las fuentes de dulzura
donde la vil codicia tesoros mil halló;
pero regadas fuimos con llanto de amargura
que el pobre esclavo negro doliente derramó.

*

Bajo la luz ardiente, de blanda esencia llenas
las brisas con nosotras vinieron á cantar;
mas ¡ay! del siervo mísero el son de las cadenas
llegó nuestras canciones también á acompañar.

*

En cristalinas copas, los ricos despiadados
la miel de nuestro seno lograron saborear;
y en el ferviente agosto los parias desdichados
acaso no tuvieron su sed donde apagar!

*

En alas de los vientos, llegaba á nuestro oído,
la risa, la algazara del báquico festín;
y en ese mismo instante del látigo el chasquido
que el mayoral blandía más fiero que Caín.

*

Por eso estamos tristes, por eso suspiramos,
y en vano pretendemos gozosas sonreir;
y pues la causa somos del mal que lamentamos,
no quede de nosotras ni huella ni raiz.

*

¡Ven! ¡llama destructora!, y arrasa vengativa
desde el lozano tronco hasta el penacho en flor;
no reste ni aun memoria de la riqueza altiva
que tanta sangre y lágrimas á un pueblo le costó!

*

Tu fuego solamente purificar podría
el aire que el delito nefando envenenó;
tal vez, tal vez entonces piadosa venga un día
sobre la triste Cuba la bendición de Dios....!

*

De la profunda noche
allá en la augusta calma,
se oyen voces tan tristes
que conmueven el alma;
voces que el aura pura
repite en blandos giros,
como dolientes quejas
y lánguidos suspiros.

*

Yo las escucho atenta
pensando que son aves,
que exhalan entre sueños
sus notas más suaves;
pero bien pronto entiendo
que son las tiernas cañas,
que al columpiarse gimen
al pie de las montañas....!

Invierno en Cuba

Soplaba el Norte; pero azul brillaba
sobre los techos de canoso guano
del espacio el inmenso pabellón;
y el ¡ay! de los monteros se perdía
lejos allá, de la arboleda umbría
entre el vago dulcísimo rumor.

Yo ví agitar sus pencas á las palmas
como el plumaje que en la frente ondea
de indio guerrero, levantada al sol
y en anchos surcos de encarnada tierra
la película fina donde encierra
sus pardos granos el cafeto en flor.

Y ví las ceibas desgajarse en motas;
nidos calientes, sazonados frutos,
con blando arrullo adormecerse el mar;
y en la tierra, en los aires y en el cielo
—que el rostro hermoso descubrió sin velo—
un consorcio amantísimo de paz.

Cantaban con los céfiros las ondas,
las flores con los pájaros reían,
mil átomos jugaban en la luz;
naturaleza desplegaba ufana
como al fulgor de su primer mañana
la pompa de su eterna juventud.

Entonces, cuando alegre entre sonrisas
su dulce voz me preguntó harmoniosa,
de tanto mal consoladora fiel,
—¿por qué no vienes á cantar?.... tu alma
risueña un día, como cielo en calma,
siempre no ės joven como yo, también?

....

La rica primavera de otros tiempos,
aquella, la de júbilos sin lágrimas,
con loco afán busqué en mi corazón;
y no encontré de su guirnalda hermosa
donde hubo tanto lirio y tanta rosa,
ni siquiera en promesas una flor!

—¡Ay! pensé; bajo el cielo de mi patria,
que ostenta sin la nieve de otros climas
en hondos valles y encumbradas cimas
la verde gala de un eterno abril;
no se caen las hojas de los árboles,
pero del alma sí!....

EL HIMNO DE LA LLUVIA

Guerreros que se alzan, ansiosos de combates,
y lentamente invaden la esfera silenciosa,
del mar los ondulantes vapores enlutados
apagan con su sombra la ardiente luz del sol:
un soplo tempestuoso del Occidente llega,
suelta gajos y motas la ceiba quejumbrosa,
el toro escarba fiero la tierra endurecida,
las nubes se entreabren cual negra, inmensa flor;
y envuelta en amplios velos de líquidos brillantes,
altiva, omnipotente, serena y majestuosa
surge, pulsando el arpa, la Diosa del Verano,
llenando el firmamento con su argentina voz!

¡Yo soy de los espacios la perla cristalina
que á coronar desciende
la espiga esbelta y rubia!
el ánfora en que beben la rosa matutina,
y el ave y el insecto.....
¡Yo soy la hermosa Lluvia!
Se ocultan en mi seno las fuentes abundantes
que dan á las campiñas
risueñas vestiduras;
yo ciño á mis cabellos guirnaldas de diamantes,
que al deshojarse cubren
montañas y llanuras!
Mi voz canta en las ramas celestes armonías;
yo pueblo los boscajes
de plácidos rumores;

y en las oscuras selvas y agrestes serranías
mis ritmos son gorgeos
de alegres ruiseñores!
Suspiran á mis besos los lánguidos palmares;
el hondo valle inundo
con túrbidas cascadas;
y aumento, estremeciendo las rocas seculares,
del mar las espumosas,
frenéticas oleadas!
A veces me acompaña mi desposado, el Viento;
mas si á las tiernas flores
les roba su alegría,
con riesgo acompasado les brindo nuevo aliento,
y con la aurora se alzan
tan bellas como el día!
Es Dios el que ha templado las cuerdas de mi lira;
la voz del Universo
de sus arpegios brota;
solloza como el triste, como el amor suspira,
y es elegía y ruego,
y es himno en cada nota!
Los virginales sueños arrullo de la hermosa;
soy para el débil niño
cual mística tonada;
y en el hogar tranquilo, la orquesta melodiosa,
que aumento el santo goce
de la feliz velada!
Poema soy de lágrimas, que del dolor humano
traduzco en mis estrofas
los gritos de agonía;
y formo con el Viento, y el Trueno y el Occeano
magnífico concierto,
soberbia sinfonía!
Ostento régia túnica de prismas matizados
si el claro sol me baña
con vivos resplandores;

si cruzan mis raudales relámpagos dorados,
si el rayo airado rompe
sus haces de fulgores!
Devuelvo al campo inerte la vida y la abundancia;
su seno intranquilizo
con deleite inefable;
al árbol le doy pomas, dulzuras y fragancia,
y soy de la ancha tierra
nodriza inagotable!
Oh labrador! que atento me escuchas admirado,
¿de qué te sirve, altivo,
ser de tu patria el dueño,
si la mortal pereza te rinde esclavizado,
y sacudir no quieres
tan humillante sueño?
Ya invaden tus dominios las hordas extranjeras;
incauto no previenes
tu porvenir sombrío,
y en ócios van pasando tus horas lisonjeras
bajo el canoso techo
del místico bohío.
Solo el trabajo es noble cadena que no humilla!
Si anhelas vivir libre,
feliz y respetado,
que tus activas manos propaguen la semilla,
y colme los graneros
el fruto sazonado!
De tu ardorosa tierra conmueve las entrañas;
rechine el férreo arado
tras las gloriosas riñas;
y á su opresión que broten las mieles de las cañas,
esencias de cafetos,
y néctares de piñas!
Así que de mi pecho se agote el gran tesoro,
el Astro-Rey, ferviente
secundará mi anhelo;

los tiernos pajarillos me alabarán en coro,
y todo será pompa
y amor bajo tu cielo!
¿Y en la heredad paterna no dejarás tu huella,
guiando al buey que pace
la hierba en la colina?
¿Alumbrará de nuevo la solitaria estrella
tan solo yermos prados
y desoladas ruinas?
Atiéndeme! bendíceme! Yo soy tu dulce hermana,
la que fecunda el surco
de tu envidiable zona!
levántate! y de América será la soberana,
la que llevó en su frente
del mártir la corona.....!

Así la Lluvia canta.... sus ósculos amantes
reaniman los arbustos del valle y de la fronda;
ó al suelo endurecido, con látigos brillantes
castiga rudamente porque á su voz responda!
Y del inmenso espacio se aleja al fin la Diosa
dejando níveos copos, girones de su falda;
mientras radiante surge, listado de oro y rosa,
el Iris, cual si fuera de un ángel la guirnalda!

Ricardo del Monte

La Vision del Calvario

I

Aquel santo varón de Arimatéa
Que amó á Jesús, sobre la fresca grama
Lo tiende y con aromas lo embalsama,
Cerca del leño en que su sangre huméa.

Se rinde y duerme: sueña y devanea:
Vé que en la cruz se enrosca y encarama
Sierpe feroz que derribarla trama,
Y el cuello erguido con furor cimbréa.

"¡Satán, grita Josef: de la inocencia
Triunfaste ya cuando tu engaño astuto
De un venturoso edén privarnos quiso.

¡No es éste el Arbol agrio de la Ciencia!
¿Maldecido será también su fruto,
Y otra mentira el nuevo Paraíso?"

II

Sonó una voz sarcástica y mordiente:
"¿Quién osa hablar de engaño y de celada?
No bastó unir en la feliz morada
Con la idiota al ingrato inobediente?

¿Quién sembró del Manzano la simiente?
¿Y aquel querub de la flameante espada
Por qué á Satán no le vedó la entrada?
¡Necio, en tu mundo aún reina la serpiente,

Y á tu cruz seguirá cual sombra aviesa,
Y hará de odio y terror símbolo infausto,
Y no de amor, la sangre que la baña!"

"Luzbel,—clama Josef:—déjala ilesa:
De Isaac se cumple en ella el holocausto;
De otro Canaan la Promisión se entraña!"

III

Tétrica forma altiva y gigantea
Frente á Josef habló: "bárbaro mito,
El que imputó al Arcángel el delito
Que me degrada, en tu leyenda hebrea.

Vé que mi frente impávida sombrea
Terrible estigma por el rayo inscrito,
Y anubla mi esplendor duelo infinito,
No la ruindad del réptil que serpéa.

Lloran aún los astros mi caída
Que urdió Arihmán, de Jehová Coevo,
Mas presiento su fin..... Lleva á tu huerta

Y entierra á Cristo, y si su muerte es *Vida*
Será *verdad* el Paraíso nuevo,
Y mi esperanza gemirá en su puerta.

Vasco Nuñez de Balboa

Planta en la cumbre el pie. Desvanecido
Mira surgir grandioso panorama:
La áurea región que al cielo se encarama
Y el Mar del Sur sin límites tendido.

Se hinca y á Dios bendice, y con fornido
Brazo en la peña clava su oriflama;
La espada esgrime con la diestra y clama
Retumbando en los Andes el sonido:

"¡Reinos que ha descubierto mi osadía
Acatad de Castilla al soberano,
Y á mi Patria y mi Rey valga esta hazaña!"

Valióles, sí; mas por su culpa un día,
Tierras del Sol, imperio americano,
Cuanto Vasco le dió, piérdelo España.

VIDA DEL ARTE

El jardín de Verona, el balconaje
Enramado de verde filigrana;
La niña presa de pasión temprana,
Suelto el cabello y desceñido el traje;

El granado inmortal que su follaje
Con flor y estrellas rojas engalana;
Tardío ruiseñor ó alondra ufana
Trinando en la penumbra del boscaje,

Duran sin caducar, y confundiendo
Con la ideal efigie de Julieta
Su deleznable realidad, reviven.

O torpe, que te engríes presumiendo
Escarnecer los sueños del poeta,
Tú morirás; sus sueños sobreviven.

Mi Barquera

I

Lleva en la mano un arpa laureada
Y cíngulo de estrellas en la frente;
Vaga en el éter y su huella ardiente
Deja inmortales formas en la nada.

Tiende el *velo de Maya,* y hechizada
La Realidad transfigurarse siente.
Hebe del alma, un vino fervescente
Le escancia que sus penas anonada.

¡Ah! vuelve á mí tus ojos, Poesía,
Y el jugo suave de la flor del loto
Vierte en el cáliz que me diste un día,

Ahora de acíbar rebosante y roto.
¡Sirena, ven, y la barquilla mía,
Lleva, cantando, á su ancladero ignoto!

II

Serenamente la barquilla mía
Surca en la mar su fijo derrotero.
Boga al Acaso el lánguido remero,
Y ya le alumbra Véspero la vía.

Siento acercarse tenebrosa y fría
La noche sin mañana y sin lucero.
O tú, la maga de mi amor primero
Baja á mi barca para ser su guía.

¡Adiós, cielos sin sol, campos sin rosas,
Y adiós también, infieles compañeras,
Razón y fe, Sibilas engañosas!

Barquera, ven. Tus notas plañideras
Me lleven por escalas mèlodiosas
Al concierto de amor de las esferas.

Cleopatra y Marco Antonio

I

La reina de los frívolos antojos
En el festín con báquica apostura
Se levanta. Pasión, fiebre y locura
Arden en los abismos de sus ojos.

Manda, y la núbia esclava ya de hinojos
En almirez de pórfido tritura
La regia perla. El polvo que fulgura
Del vino escarcha los reflejos rojos.

"Quiero, Antonio, brindar," dijo, en el suave
Néctar de Chío revolviendo, altiva,
La más preciada prenda de su erario.

"¡Que mis culpas de amor la muerte lave,
Y Cleopatra en tu gloria así reviva
Blanca y perenne como en marmol pário!"

II

Clama Antonio: "¡No más!"—Cleopatra ansía
Todo el vaso apurar, mas él la impide,
Y apartando la espléndida clamide,
Ase el cáliz de rica orfebrería.

OFELIDAS

¿Qué es *Ofélida?* Un título que invento
haciendo un derivado
de un nombre romancesco y delicado,
para expresar en breve pensamiento,
el bien ó el mal que siento
cuando me tiene Amor aprisionado.

* * *

¡Mujeres! ¡Serpientes bellas,
más falsas cuanto más quiero!
Por ellas morir prefiero
antes que vivir sin ellas.

* * *

La humedad que en mis ojos aparece
cuando te oigo, no sé cómo se llama:
es la vibrátil sensación del que ama,
que no es pena ni gozo, y enternece.

* * *

Clavel que te columpias satisfecho,
flor, tú no has vivido,
porque no has conocido
la gloria de morir sobre su pecho.

* * *

No temas al encono arrebatado
que á gritos se desata,
sino al golpe ignorado;
que el trueno que no se oye es el que mata.

* * *

El Ideal es un ave
de encantadoras promesas
cuando se mira de lejos,
mas si alguno se le acerca,
riza su plumón brillante,
abre las alas y vuela!....

* * *

¿Cómo, amándole tanto, de otro fuiste?
Cómo, amándote tanto, de otro es?
Responde: lo que fué ¿por qué habrá sido?
Lo que no ha sido ¡ay! ¿por qué no fué?....

* * *

¡Cuál se ha borrado tu memoria! Has muerto,
y sé que te adoré, que me adoraste....
¡Qué triste olvido para tí! Ni acierto,
entre las rimas que escribí con llanto,
á distinguir aquellas que inspiraste.
Después, ¡he amado tanto!....

* * *

Acércate más: procura
que me llene tu hermosura,
á ver si mi pena acaba.
En la erótica locura,
el abstinente se agrava
y el que se sacia se cura.

* * *

¿Que tu firmeza á mi pasión resiste
y no podré vencerte?
Pues en domar tu corazón me aferro.
Algo que nos domina siempre existe;
contra una voluntad, otra más fuerte;
contra la piedra, el hierro!

* * *

Cuando quiera salir, salga tu pena,
que fingir envenena;
no á la ficción hipócrita sucumbas,
que es horrible vivir en la agonía,
con la triste alegría
de las flores que nacen en las tumbas!....

* * *

Risa en los labios, brillo en la mirada,
¿quién se atreve á decir que sufro yo?
¡La fruta soy de cáscara dorada
que lleva roto y agrio el corazón!

* * *

Fué mutuo nuestro agravio y todavía,
ahogando en el silencio la amargura,
nuestro amor se resiste á separarnos,
y unidos vamos, como efigies mudas
de medallón, que juntan sus perfiles
y no se miran ni se besan nunca!

* * *

¿Para mañana? ¡No! Dàme el presente.
Se va la juventud rápidamente
y, no el tiempo, la vida es la que vuela.
Como el anciano que el sepulcro siente,
ya el goce de esperar no me consuela.

* * *

A la ausencia, la muerte es preferible,
el reposo es el fin de su agonía,
en tanto que la ausencia es más horrible,
porque es muerte que vive todavía!

* * *

El amor criminal está sujeto
por un anillo frágil: el Secreto;
que rompe con frecuencia
una rival celosa: la Imprudencia.

* * *

Es la mentira insensata
que siempre en tu labio apunta
y mi corazón maltrata,
golpe de acero sin punta
que martiriza y no mata.

* * *

Y mi corazón se inclina
al blando ó al duro pago,
porque es, según se encamina,
de cera para el halago,
de bronce para la espina.

* * *

¿Volveremos á ser lo que hemos sido,
tan ardientes y amantes?
¿Me querrás? ¿Te querré?.... Tengo aprendido
que no sabe como antes,
reanudado, un amor interrumpido.

* * *

¿Unirnos otra vez? Muy torpes fuéramos
quitándole al pasado su alegría:
vivamos del recuerdo, ex-alma mía,
con la ilusión de que los dos pudiéramos
sentir el mismo goce todavía!

* * *

La Mujer, en mis cuitas fué consuelo,
y refugio magnánimo, la Rima,
No lo olvidéis, amigos: cuando muera,
en mi tumba poned: *Ars y Femina.*

A ROSTAND

CYRANO: Tu vois, il a suffi d' un roulement de caissi!
Adieu réves, regrets, vieille, province, amour...
Ce qui du fifre vient s'en va par le tambour.

I

¡Poeta, mi saludo!
El eco de mi espíritu que un día
vibró en estrofas y que se halla mudo,
se estremece al conjuro soberano
de tu inmortal *Cyrano!*

Los sueños venturosos,
los recuerdos hermosos,
el terruño, el amor, las ilusiones,
lo eternamente espiritual y bello
que á los bravos gascones
trajo el pífano, y pronto
el bélico tambor llevóse, aquéllo,
despierta con pujante sacudida
á mi Musa dormida....

Si alguna vez, en éxtasis callado,
sentí el verso correr arrebatado
y venir hacia mí, quedó sujeto,
y gocé sus caricias en secreto,
como se goza á solas el pecado.

Que el Arte, la Poesía,
en la amada convulsa patria mía,
horas perdidas son, labor tan necia,
que la implacable Realidad desprecia.

Él aún lucha: con brusco molinete
al espacio acomete,
¡y ni al morir se doblan sus rodillas!....
¡Un beso! Adiós!.... Las hojas amarillas
van cayendo una á una,
volteando entre los rayos de la luna,
y la gloria del héroe al fin empieza
con el sello triunfal de su grandeza!....

III

Mas, sueños venturosos,
y recuerdos hermosos,
el terruño, el amor, las ilusiones,
lo eternamente espiritual y bello
que á los bravos gascones
trajo el pífano, pronto
el bélico tambor llevóse aquéllo....

Torne, otra vez callado,
á refrenar el verso arrebatado
mi recia voluntad; gócelo oculto,
como se goza á solas el pecado.

Sujeto á la cadena del destino,
todo lo que yo anhelo se disuelve,
y el Ideal, que á tu conjuro vino,
con la implacable Realidad se vuelve!....

Pero uno menos no hace en la fila,
otros más dignos marchando van:
graves ancianos, tiernos donceles,
en el penacho llevan laureles
y un himno al viento sus liras dan.
¡Son los cadetes de la Poesía
que á Rostand tienen por capitán!

El Gallo

A Lincoln de Zayas.

Firme y erguido en la escamosa pata,
el pescuezo encendido y al desnudo,
lleva por arma el espolón agudo
este rey de corona de escarlata.

Mientras vive, con ímpetu desata
las dos pasiones de su instinto rudo,
y como sino incontrastable y mudo
del animal y el hombre, engendra y mata.

Ama y lucha; su tiempo se reparte
en victorias de Venus y de Marte.
Sultán de su comarca, le es vasallo
el rival que le canta y que le envidia,
y es tenorio fecundo en el serrallo
y gladiador mortífero en la lidia!

El Danzon

Al gran poeta mexicano Salvador Díaz Mirón.

¿Quieres, bardo genial, que te describa
el baile hermoso que en mi patria priva?

Si tu paleta mágica tuviera,
¡qué digno el cuadro de tus ojos fuera!

Pero, aunque débil mi pincel, lo pinta
y escoge para tí su mejor tinta.

Es, poeta, el danzón, ritmo cubano
con aires de andaluz y de africano.

Tiene las indolencias tropicales
con el cimbrar de los cañaverales.

Es al extraño disonante ruido
y canto delicioso á nuestro oído;

Música emocional que, cuando vibra,
es tósigo y estímulo en la fibra.

Esguinces tiene de elegante rango
y sacudidas gráficas de tango;

De tiple y de bandurria suavidades,
y de congo tambor, sonoridades.

Fué el danzón tolerado esparcimiento
en años de dolor y de tormento;

Reproche, al par, de intransigencia airada
contra una sociedad atribulada

Que en él buscaba elíxir embriagante,
como alivio á su pena torturante,

Y que, indolente y dócil cuando esclava,
para ser libre fué rebelde y brava!

Es el danzón, para hombres y mujeres,
el más fascinador de los placeres;

Va unido á nuestra plácida existencia,
con él celebra el rico su opulencia,

Y en él buscando goces á la vida,
mi pobre pueblo su miseria olvida!....

Ese es el baile que el cubano sabe,
como en México el clásico jarabe,

La mazurka en Polonia, en Alemania
el vals y las cuadrillas en Rumania;

Como la jota en tierra aragonesa
y el bullidor can-can en la francesa.

Cual esos tiene en la expresión artística,
su originalidad característica.

Hay que escucharlo en la criolla orquesta
y entre el tumulto de mestiza fiesta.

Da la señal el jefe del jolgorio
con un largo bastón de Directorio.

La bailadora típica, que enlaza
en tez, sangre y pasión, la doble raza,

Imprime á la tensión de su cadera
un rítmico temblor de bayadera.

Irguiendo el busto, digno de un Tanagra,
á Terpsícore entera se consagra,

Y haciendo de su cuerpo sierpe y lazo,
se ciñe al compañero en un abrazo.

Lleva desnuda la morena espalda,
ceñido el cinturón, corta la falda,

Una cinta en el pelo envedijado,
una flor, en que el múrice ha tocado,

Del dombo seno en el macizo lecho,
y un lazo, como grímpola, en el pecho.

Los labios muestra por el centro hendidos,
al desgaste de besos repetidos,

Y tras el belfo, en vívido resalte,
brilla el oriente de perlado esmalte.

Más que ventanas, al placer abiertas,
de la nariz las palpitantes puertas.

Arrebola su faz transfigurada
de sus ojos la intensa llamarada;

La exhalación de su mirar acrece
entre el negro capuz que lo guarnece,

Y es su vista cual luz en la penumbra,
cuando ésta más oscura, más alumbra!

El compás con la lengua paladea
y con el pie en el piso lo rasguea.

Entregada al danzón, menos á él sorda,
con pespuntes de suela el piso borda,

Y si pintar pudiera el zapateado,
luciera el suelo original dechado.

El timbal la conduce en raudo giro,
ó se duerme, ondulante, al son del güiro;

Del metal á los ecos serpentea,
ó al rumor de la cuerda se marea;

Sin sentir, aunque finge que á él se lanza,
el deleite sensual, sí el de la danza.

Retiembla en su cadera curvilínea
la morbidez elástica virgínea,

Y hay en su contorsión y paroxismo,
cual en la nota, etiópico atavismo.

Quita á su compañero el jipijapa
y la zalea de sus rizos tapa,

Poniendo nueva nota á su desgarro,
al clavar en los dientes el cigarro.

A su alredor, con zumbo de arboleda,
la desgajada muchedumbre rueda;

Baña el sudor los rostros agitados,
por la eléctrica luz abrillantados;

Cien olores, en mezcla sofocante,
un perfume combinan excitante,

Y del salón se esparce en la onda tibia,
como un vaho enervante de lascivia....

Ese es el baile que el cubano sabe,
como en México el clásico jarabe.

Va unido á nuestra plácida existencia,
con él celebra el rico su opulencia,

Y en él buscando goces á la vida,
mi pobre pueblo su miseria olvida!....

El Ultimo Esclavo

A Manuel Sanguily.

Recia espalda y anchurosa,
corta frente, cuerpo bajo,
y la pasa entrecanosa
como gris espumarajo.

Tez abrupta, sin perfil,
cual escamoso terrón,
donde blanquea el marfil
en la grieta del carbón.

Vino en un barco negrero,
del Africa occidental,
y le atezó más el fiero
toque del sol tropical.

Cual profundos harponazos,
de la esclavitud testigos,
muestra en tobillos y brazos
las huellas de sus castigos.

Sin encono y sin piedad,
cuando el cubano guerreaba,
peleó por la libertad,
sin saber por qué peleaba.

Y concluida la guerra,
premiado por el desvío,
y echado sobre la tierra
á la puerta del bohío;

Mientras tuerce á su manera
la vitola de un habano,
y del café, en la caldera,
tuesta el oloroso grano,

Desfilan ante sus ojos,
por la vejez azulados,
cual nostálgicos despojos
de tiempos nunca olvidados,

El verde cañaveral,
el trapiche y el batey,
su verdugo: el mayoral,
y su compañero: el buey.

Su tambor y sus verduras,
su conuco y su machete,
del cepo las herraduras
y el herraje del grillete;

Sin que, en su antiguo gozar,
nuevamente su alma vibre,
y sin saberse explicar
la ventura de ser libre!.... .

Leyendo a Horacio

Al Dr. Benjamín de Céspedes.

I

El lento y monótono
tin-tan que en el claustro
se escucha, congrega,
para los Oficios solemnes del año,
á los graves monjes del viejo Convento
de Benedictinos. En fila cruzaron
al templo sombrío,
rostros demacrados,
almas humilladas,
espectros humanos
bajo capuchones
grises y casullas de estameña. Al paso
de tantas sandalias, huyeron en grupos
al bosque cercano,
roncos estorninos, ruidosos jilgueros,
huéspedes alados
de las arboledas
del Convento. Mayo
en aquella hermosa tarde, como Venus
desceñida en báquica fiesta de Pafos,
profanaba impúdica
la tierra, en derroche de hervorosos ramos
de aromas picantes,
abriendo y violando
botones y hojuelas,

á los besos tibios del sol, inflamado
con solturas lánguidas,
en medio de suaves secretos desmayos....

Amor afrodita
satura los campos
con primaverales efluvios ardientes;
y en el cenotafio
que tras un boscaje se oculta, reposa
en yacente estatua el bueno San Plácido,
bajo un doselete
prendido de rosas, de mirtos y nardos,
y ultrajado aquella
tarde por los pájaros,
que forman sus nidos en el duro y hondo
pliegue de la mitra marmórea del Santo...

II

Detrás del movible
telón de damasco
de la biblioteca, se ve sobre un libro
un rostro excavado,
cuyas dilatadas pupilas flamean
con fulgor extraño,
cual respiraderos de brasa encendida
en horno cerrado.
Ante la fastuosa bacanal de Flora,
consúmenle afanes sordos é insensatos
y pecaminosas
intenciones.—"¡Casto!
¡Sé casto!"—repite.—Y eleva sus rezos
al dios de la Orden, al bueno San Plácido,
contra tentaciones
de su cuerpo flaco;
pero Amor se filtra
por su piel sudosa con fiero reclamo;

y prosigue el fraile la provocadora
lectura de Horacio,
en un pergamino
vendido al Convento,
con citas y escolios, por Jusuf el Sabio.
....
"¡Oh! Venus, la reina
de Guida y de Pafos,
abandona Chipre, y ve á la morada
donde está Glicera, que ella, prodigando
su incienso, te invoca. Tráeme á tu hijo,
tan enamorado,
y á Ninfas y á Gracias
sin cintura........" (1)
"Cuando
Glicera aparece,
ante ella me inflamo,
más blanca y pulida
que el mármol de Paros.
Su desdén me atrae
y enloquece. Pámpanos,
jóvenes, traedme, y haré una corona;
incienso, verbena y vino de dos años...." (2)

Languidece el fraile. Las campanas tocan
el Angelus. Dardos,
un sol de fornalla despide en el aire,
en la biblioteca sus luces dejando,
como de una hoguera
fulgores lejanos....

III

Y vino la noche. Los Benedictinos,
por la extraña ausencia del fraile alarmados,

(1) Oda XXX.
(2) Oda XIX.

á la biblioteca fueron silenciosos,
y allí le encontraron:
tendido en el suelo, la carne rendida,
la boca entreabierta, los ojos cerrados,
los dedos convulsos,
todavía marcando
la fascinadora
página de Horacio.
Y leyeron.... "Cuando
Glicera aparece,
ante ella me inflamo,
más blanca y pulida
que el mármol de Paros.
Su desdén me atrae
y enloquece. Pámpanos,
jóvenes, traedme, y haré una corona;
incienso, verbena y vino de dos años...."

Los Benedictinos,
escandalizados,
resolvieron presto que desde aquel día
no se tradujeran los libros profanos
en los tibios meses de la primavera,
para ahorrarse afanes sordos é insensatos,
mudas tentaciones y absurdos deseos,
todos tan contrarios
á los abstinentes consejos unciosos
del dios de la Orden, del bueno San Plácido,
que duerme su sueño
de piedra debajo
de aquel doselete prendido de rosas,
de mirtos y nardos,
mientras sus nidales
con vuelo amoroso fabrican los pájaros
en el duro y hondo
pliegue de la mitra marmórea del Santo...

Lola Rodríguez de Tió

A Arecibo

Al dulce acordado són
de la cítara sonora,
vengo á inspirarme en tus playas
que verdes palmas coronan,
escuchando el ronco acento
del mar que violento azota
con el inquieto oleaje
de sus encrespadas ondas,
los poéticos contornos
de tu pintoresca costa,
tan temida cuanto bella,
para el mismo á quien asombra,
cuando con soberbio empuje
rompen rugientes las olas
y levantan blanca espuma
sobre peñascos y rocas!
Vengo á oir ¡oh mar del Norte!
el estruendo de las notas
con que expresas las tormentas
y las luchas que te acosan!....
Sé que embravecido puedes
derrocar cuanto te enoja,
y abatir en tus arenas
los bajeles que te estorban!....
Sé que en iracundo embate
lanzas rugidos que asordan
y que nada te contiene
cuando airado te desbordas!....
Mas ¡ah! ¿quién tiene la clave

de tus luchas procelosas?
¿Quién puede explicar tu anhelo
y el secreto de tu historia
y quién penetrar tu fondo
si tranquilo no reposas?....
Yo enmudezco ¡y extasiada
te admiro, mas no me asombras,
porque en tí miro la imagen
como surge, como flota,
de la ansiedad y los sueños
de las luchas y zozobras
que en el alma del poeta
rugen en confusas olas
y levantan tempestades
que su corazón destrozan!....
¿Qué extraño? ¡oh mar! que mi acento
á tus acentos responda,
si es tu ritmo el del poeta
y uno mismo nuestro idioma?....

¡Arecibo! Desde niña
oí referir tu historia,
y desde entonces la guardo
donde el tiempo no la borra!
Oí relatar que un día
se vió arribar á tu costa
nave extraña que altanera
su pabellón enarbola.
La ambición hincha el velamen
de la turbulenta flota
que en codiciosa aventura
con el peligro se enrostra,
y en dos atrevidas lanchas
la gente armada se agolpa,
y al empuje de los remos

en breve la orilla toca.
Desembarca, y en columna
forma la extranjera tropa,
lejos de pensar cuán presto
le esperaba la derrota.
¡Y allí el Capitán Correa!
—sea inmortal su memoria—
tan noble como arrojado
el grave peligro arrostra,
y con once compañeros,
cuyo heroismo aún asombra,
con más esfuerzo que armas
al enemigo se arroja!
Crece en unos la codicia
y en los otros la zozobra,
mas al bravo Capitán
ya el extranjero le estorba,
y atropella, hiere, mata,
y al fin con su lanza logra
que tornen á sus bajeles
los que quedan de la rota.
Esto un día me contaron
y hoy revive en la memoria,
con el calor del recuerdo
que es para el alma otra aurora.
Y al saludar á tus playas,
testigos de tal victoria,
vengo á contemplar tus vegas
y tus pintorescas lomas
y encantarme con el rojo
color de tus amapolas,
y del lirio de tus valles
á recoger el aroma!
Vengo á ver del "Tanamá"
los nenúfares que flotan
luciendo sus blancas flores
sobre el cristal de las ondas;

vengo á escuchar el concierto
de tus palmas cimbradoras
que al blando impulso del viento
mecen, gallardas, sus copas;
vengo á confundir mi canto
con el rumor de tus frondas,
con tus aves, con tus brisas,
con el ruido de tus olas,
para que en todos tus ecos,
para que en todas tus notas,
flotando un recuerdo quede
que haga dulce mi memoria!

EN HONOR DE BETANCES

"Cuba y Puerto Rico son
de un pájaro las dos alas."

¡Betances inmortal! con voz sencilla
quiero honrar ante Cuba tu memoria,
para que guarde en su naciente historia
tu nombre inolvidable y sin mancilla.

¿Quién tu virtud y tu heroismo humilla!
¿Quién se atreve á empañar tu excelsa gloria!
Tú sufriste el martirio sin victoria,
y no doblaste nunca la rodilla.

Apuraste la hiel gota tras gota
y ni una queja de tu pecho exhalas....
Mas cruza en sueños y en región remota,

un ave herida por ardientes balas,
y quisiste morir por no ver rota
la que tú más querías de sus alas!

Oda a la Caridad

Virtud, en cuyo seno,
halla la humanidad dulce reposo,
y torna en mar sereno
el antes proceloso
oleaje del dolor, piélago undoso;

tú, Caridad sublime,
que viertes á raudales el consuelo
en el pecho que gime,
cuando del almo cielo
desciendes á calmar nuestro hondo duelo;
oye la voz ferviente
de la lira cristiana que te implora,
y eleva reverente
en ala voladora
la queja del que sufre y del que llora.

Esparce tus favores
sobre el triste mortal, que ora sumido
entre acerbos dolores,
en tí pone el sentido
buscando la verdad, no el bien fingido

Sé tú la noble guía
que mueva á dulce pasto la manada,
y antes que vuele el día,

convierte tu mirada
á la grey que te sigue atribulada.

Del bien por la ardua cuesta
ya trepa infatigable el hato amado,
y á sestear se apresta
en el ameno prado,
de lirios y de rosas coronado.

Ya llega con presteza,
á donde mana bienhechora fuente
de amor y de pureza;
á donde su ansia ardiente
logra calmar el corazón creyente.

¿Mas no á Jairo renace
por tí la Virgen que lloró perdida,
cuando Jesús rehace
la terminada vida,
diciendo: "no está muerta, está dormida"?

¿Y no por tí procura
allá en Samaria, la mujer liviana,
el agua viva y pura,
que en larga vena y sana
apaga en breve la sedienta gana?

¿No en tí la de Magdala
perdón halla á su culpa cuando llora,
cuando del pecho exhala
la queja abrumadora
con que dice á su Dios "soy pecadora"?

¿Cuál corazón de piedra
habrá, que no se ablande con tu acento?
¿Quién es el que se arredra
y no sigue contento
tu voz bendita, si le presta aliento?

¡Oh gloria incomparable
de un amor inmortal, del alma egida!
¡Por tí se torna amable
la contrastada vida;
por tí la humanidad fué redimida!

Tú, Caridad divina,
herencia eres del Gólgota fecunda;
Cristo la faz inclina,
en lágrimas se inunda,
y en paz y amor la Caridad se funda!

Nevando

A mi hija Patria.

Nevando! nevando! El cielo
encapotado y sombrío....
En la tierra mucho frío,
y en el alma mucho duelo!

Al mirar tanta blancura,
—por contraste singular—
más lejos se ve el hogar
y la ausencia más oscura.

Que por mucho que recuerde
bajo esta atmósfera helada
la luz de aquella alborada
que entre la niebla se pierde;

Peregrina y solitaria,
como huérfana extranjera,
me encontraré en la ribera
de esta tierra hospitalaria.

Al ver la nieve caer
tan blanca como el armiño
mi corazón siempre niño
suspira por el ayer!

Horas breves y dichosas
de mi hermoso despertar,

cuando miraba volar
las cándidas mariposas,

y desgranarse á millares,
sobre los verdes alcores,
formando alfombra de flores
albos copos de azahares!

¡Oh recuerdos de otros días!
pálida imagen que riela
sobre la onda que vela
las plácidas alegrías!

¿Por qué volvéis á la mente,
si sólo en olas de llanto
reflejáis el puro encanto
de mi ya perdido oriente!....

¿Por qué robarme la calma
si en esta región de hielo
no puedo mirar el cielo
que llevo dentro del alma!

....

Sigue nevando, nevando,
y yo con tristeza digo:
¡Cuántos pobres sin abrigo
¡Cuántos ausentes llorando!

A mi Esposo Ausente

Mi amor, cuando te ausentas
¡qué triste estoy sin tí!
Sólo respiro ansiando
que vuelvas junto á mí;
mas cuando sé que vuelves
me siento tan feliz!
¿Qué cosa hacer podría
para lograr ¡ay! dí,
que siempre estés llegando
y al mismo tiempo aquí?

A Cuba

Cuba, Cuba, á tu ribera
llego triste y desolada,
pues dejé la patria amada,
donde ví la luz primera!

Sacude el ala ligera
la radiante inspiración,
responde mi corazón
en nobles afectos rico,
la hija de Puerto-Rico
lanza al viento su canción!

Mas las nieblas del olvido
no han de empañar los reflejos
del hogar que miro lejos
tras de los mares perdido....

Si ausente lloro mi nido
otro aquí vengo á formar,
y ya no podré olvidar
que el alma llena de anhelo
encuentra bajo este cielo
aire y luz para cantar!

¿Cómo no darme calor
la hermosa tierra de Tula,
donde el horizonte azula
y da á los campos color?

¿Cómo no encontrar amor
para colmar el poeta
las ansias de su alma inquieta,
aquí, donde esplende el arte
y en abundancia reparte
las tintas de su paleta!

Noble pléyade cubana
que entre sombras centellea!
Dulce musa de Zenea,
flor que se agostó temprana!

Tras de la estela lejana
mi corazón adivina
la figura de Cortina
que con acento vibrante
dice á la patria, ¡adelante,
no te detengas, camina!....

Yo no me siento extranjera;
bajo este cielo cubano
cada ser es un hermano
que en mi corazón impera.

Si el cariño por doquiera
voy encontrando á mi paso
¿puedo imaginar acaso
que el sol no me dé en ofrenda
un rayo de luz que encienda
los celajes de mi ocaso!

Vuestros dioses tutelares
han de ser también los míos!
Vuestras palmas, vuestros ríos,
repetirán mis cantares......

Culto rindo á estos hogares
donde ni estorba ni aterra
el duro brazo que cierra
del hombre los horizontes......
¡Yo cantaré en estos montes
como cantaba en mi tierra!

Cuba y Puerto-Rico son
de un pájaro las dos alas,
reciben flores ó balas
sobre el mismo corazón....
¿Qué mucho si en la ilusión,
que mil tintes arrebola
sueña la musa de Lola
con ferviente fantasía
de esta tierra y de la mía
hacer una patria sola!

Le basta al ave una rama
para formar blando lecho,
bajo su rústico techo
es dichosa porque ama!
Todo el que en amor se inflama
calma en breve su hondo anhelo;
y yo plegando mi vuelo
como el ave en la enramada,
canto feliz, Cuba amada,
tu mar, tu campo y tu cielo!

Diwaldo Salom

FRENTE AL MAR

Quedo al oído te hablaré.....Te adoro....
Bien se está aquí, donde la brisa acude
refrescando mis sienes, que sacude
la violenta emoción con que te imploro.

De mí no temas la traición, desdoro
de un casto amor que ponderarte pude,
y, pues no es fácil que mi pecho mude,
besar me dejas tus cabellos de oro.....

Frente al mar, ora mismo, ¡cuán dichosa
nuestra existencia resbalar parece
y cuán breve esta noche esplendorosa!

Susurra el mar cuando las ondas mece,
y es que comenta nuestra dicha, hermosa,
que por segundos, para unirnos, crece...

1903

Lo Innecesario

Son más negras que sombras tus veleidades,
tus traiciones más fieras que las congojas,
tus desdenes más torpes que las maldades,
y tu amor, que se nutre de liviandades,
ha nadado en lagunas de sangre rojas....

Una víctima he sido de tus traiciones,
al brindarte el tesoro del pecho mío;
tus desdenes me dieron las desazones,
hundiendo tus maldades mis ilusiones
en el mar de las ansias y el desvarío.

Como trémula nota se oyó mi queja,
angustiada y vibrante, surcando el piélago;
como el balido histérico de la oveja,
como los pasos torpes que dá si deja
su escondrijo mirando luz el murciélago.

Así ya no es posible ni hacer sonoro
el inmenso vacío del desencanto,
no vibrando un segundo las cuerdas de oro
de mi lira armoniosa, muda de espanto,
porque estando sombrío jamás te imploro....

Así ya no es posible mirar el cielo
cuando cruge en mis hombros enorme fardo;
y camino impulsado por el desvelo,

con la vista clavada siempre en el suelo,
donde marca sus huellas mi paso tardo.

Y es que existen señales habiendo lodo,
pues hundimos la planta siempre insegura
en el húmedo cieno, moviendo todo
nuestro cuerpo que teme...., como el beodo
teme hundirse en la tierra prensada y dura.

Es preciso que busque pronto el remedio
en el orgullo altivo que nos redime,
encendiendo mis odios, buscando el medio
de acabar con las horas de horrible tedio,
y rompiendo la cuerda que á mi alma oprime.

Es preciso que luche por la existencia,
y que burle tu anhelo de verme loco,
pues no quiero el consuelo de la demencia,
sino el mandato noble de la conciencia
que mi amor vitupera cuando la invoco.

Y mis sienes golpeo con furia intensa
cuando asaltan la mente los pensamientos,
avivando en el pecho la hoguera inmensa
de mi pasión maldita sin recompensa,
¡esa loca que mancha mis sentimientos!

En mi Dios me refugio cuando contrito
y agobiado en la marcha caigo de bruces,
su clemencia implorando por el delito
de querer á una ingrata y ahogar el grito
de la razón que muestra sus claras luces.

¡He de verme al fin libre de los dolores
cuando escale la cima de mi calvario!
Mi corazón, que busca nuevos ardores,
ya redobla sus bríos impulsadores
anulando en mi vida lo innecesario.

Calculando lo absurdo de tu victoria,
sentimientos acoge de horror y asco,
y él espanta tu imagen de mi memoria,
¡oh, mujer, que en los mares de excelsa gloria
mi cariño estrellaste contra un peñasco!

Septiembre, 1902.—Inédita.

IMPUNIDAD DEL TIEMPO

A mi querido amigo el ilustre escritor y coronel peruano don Mariano José Madueño.

Sabios, ¿por qué atormentáis
al dar un grave consejo,
si en secreto confesáis
que nada en el mundo halláis,
porque todo en él es viejo?

Sabéis que no existe un medio
para destronar al vicio,
y mal ponéis vuestro juicio
buscando en vano el remedio
á irremediable perjuicio.

En tan árida cuestión,
no terciar es lo prudente,
porque débil la razón
ante el cálculo corriente,
compromete al corazón.

Y mejor que aconsejando,
es vivir uno en sí mismo,
mientras el hombre, creando
con su interés un abismo,
en él su honor va dejando.

Son viejas las decepciones,
fruto de torpes engaños,
y viejas son las pasiones
que en los juveniles años
hunden á los corazones.

Son viejos el desencanto,
que surgió de una batalla,
y el hondísimo quebranto
que dentro del pecho estalla
y se mitiga con llanto.

Son viejos el cautiverio,
donde loco el preso gime,
y el negrísimo misterio
que á toda maldad redime
burlando el noble criterio.

Son viejos el deshonor,
el egoísmo y la afrenta,
y es también viejo el valor,
aunque no se tenga en cuenta
por ser escaso el pudor.

Los antiguos sinsabores
son los mismos que hoy nos matan;
los sentimientos mejores
son los que siempre nos atan
á la cruz de los dolores.

Por lo viejo ya es sabido
que la ambición y la envidia

pactaron en una lidia,
para ver al bien hundido
y reinando á la perfidia.

Y si es vieja la virtud
y ella sólo dá la calma
que del alma es la salud,
¿no es vieja la esclavitud
también en que vive el alma?.....

Decid por qué importunáis,
sabios, con vuestros consejos,
si estudiando no encontráis
algo nuevo, ¡y suspiráis
porque también ya sóis viejos!

Julio, 1902.—Inédita.

IGNORO, IGNORO.....

Santo Dios... ¿dónde estás?... Yo no te encuentro,
por más que en mi afanar sondeo y busco:
envuelto en densa obscuridad, me ofusco,
y, para orar, en las iglesias entro....

La duda ocupa de mi vida el centro,
y me recuerda, con su acento brusco,
que más feliz que el hombre es el molusco,
á quien la concha oprime, ¡y vive dentro!

Mas no abrevio esta vida, pues me espera
mudo recinto, misterioso, grave,
y cierto enigma con oculta clave....

Hay sombras tras de sombras por doquiera,
abajo, arriba...., en mi interior y fuera....,
¡y hasta en los templos, de sombría nave!

Abril, 1904.—Inédita.

Por "Esa"

—¡Padecer por quien no se merece
        á mi hijo del alma!....
¡Si parece mentira, hijo mío,
que por esa mujer me olvidaras!
        Y que fué por *esa*....
        y ya no me abrazas,....
ni me besas, ni quieres mirarme....
Las pasiones más tristes é insanas
son aquellas que dan la certeza
de que todo lo puede una ingrata.
¡Tú la adoras ya más que á tu madre!....
        No llores, mi alma....
Cuantas cosas he dicho es por *esa*....
        y ha sido tan mala,
        que no se merece
un amor que á una madre le arranca....
        No quiero afligirte,
porque sufro de ver tu desgracia....
Dale todo tu amor, antes mío,
y resérvame siempre tus lágrimas....

        —Que llores por *esa*
        pensando en su infamia....
Que no quieras por *esa* á tu madre....
Yo no lloro y me partes el alma....
¡No debieras amar á la hiena!
¡Si por bueno esas cosas te pasan!
¡Por malvada ella vence en la lucha!
        Y mira si es mala,
cuando siente un orgullo satánico

al ver que te abrasas
en la hoguera de un ciego cariño.
Una mala mujer te rechaza
porque hay hembras que son asesinas
como hay hombres también que se matan....
¡No debieras sentir más por *esa!*
Ha sido una ingrata
y no se merece
á mi hijo del alma.

—¡Tanto amar y sufrir por la infame
y á mí no me amas!
¡Si parece mentira, hijo mío,
que por esa mujer me olvidaras!
¡Así dejan las malas pasiones
en la vida del hombre una mancha!
Es tu vida cual cielo radiante
y una nube plomiza lo pasa;
el intenso dolor que ahora sufres,
de esa nube es el rayo que estalla.
¡Qué tristes presagios
de loca desgracia!
No pensé que algún día pudieras
olvidarme y querer á una ingrata....
por Dios.... á tu madre
que una vez te llevó en sus entrañas....
Mas tampoco he pensado afligirte,
pues temblando adivino tus ansias....
¡Cuántas cosas he dicho por *esa!*....
Seca ya tus lágrimas....
¡Te juro, amor mío,
que soy desgraciada
porque sé que *esa* no se merece
á mi hijo del alma!

Diciembre, 1901.—Inédita.

APIADATE DE MI.....

Oyeme.... cuando me hayas escuchado,
entonces, huye.... si lo anhelas, parte....
ahora siéntate un rato aquí á mi lado,
pues quiero mientras hablo contemplarte....
Te acaloras.... no sé por qué te enojas....
¡ignoro si te doy muchas congojas!....
Siempre sollozas con amargo llanto,
sabiendo que al llorar me das espanto,
porque imagino que padeces tanto,
que haces único y bello tu quebranto,
y haces al mismo sufrimiento santo....
Tus lágrimas son perlas, ricas perlas,
tan hermosas, mi bien, que sólo al verlas
me apasiono y ansío recogerlas,
en fina copa de cristal verterlas
y con la sed de mi pasión beberlas.

Ya á mi lado no gozas,....
¡y, no obstante; destrozas
mi pobre corazón cuando sollozas!
Unamos tus dolores y los míos,
los tuyos con mis castos desvaríos,
y tu amor y mi amor serán sagrados:
serán como dos ríos
que van acibarados
al mar de la constante pesadumbre,—
aquel de los placeres agotados
y los sueños frustrados,—

para que el sol radiante los alumbre,
porque no llevan manchas de pecado,
y en sus sombras hay besos amargados
y trémulos suspiros desmayados,
como hay luto en los pechos desolados....
Moriré, mi adorada, si te alejas
y solo aquí me dejas.
¡Solo me moriré, lanzando quejas,
como el pájaro preso entre sus rejas!
¡Te llevarás jirones de mi vida,
pedazos de mi alma entristecida,
restos de mi ilusión desvanecida,
sombras de mi conciencia,
raptos de mi demencia
y todo cuanto llena mi existencia
estrechamente á tu existencia unida!

¿Nunca has visto un abismo,
hondo, negro, profundo,
como el infierno mismo?....
porque solo, rodando por el mundo,
seré un abismo cuando tú te alejes.....
Solo.... no sé.... ¡verás como me hundo
cuando agobiado y con mi afán me dejes!

¿No ves que muero porque estoy muy triste?....
desiste de ese viaje.... ¡ay! sí.... desiste:
irte pudieras en cualquier momento;
mas tu arrepentimiento
ha de ser tan seguro....
tan cierto... ¡te lo juro!....
cuando yo lance mi postrer lamento
el día en que sucumba,
y escuches, ¡oh mujer!, cómo retumba
en las sonoras ráfagas del viento,

semejando un sollozo de mi aliento,
la vibración del aterrado acento
que se alzará del fondo de una tumba.

Apiádate de mi que de rodillas
me esfuerzo por hablarte
con palabras vehementes y sencillas,
imaginando que podré ablandarte.
¡Dime, amor mío, dime que te quedas
y que tu vida con mi vida enredas!....
Una secreta voz ansioso escucho,
la cual me dice que me quieres mucho....
¡Contémplame anhelante,
porque me adoras como yo te adoro
y porque en este milagroso instante
yo soy quien llora y de alegría lloro!

1903

Fernando Sánchez de Fuentes

A FEDERICO MISTRAL

(Después de haber leído su poema "Mireya"
("Te consagro "Mireya": es mi alma y mi corazón......"
—(Dedicatoria á Lamartine.)

¡Provenza! caro nombre, hermosa tierra,
Cuyo recuerdo encierra
Un pasado feliz de luz y amores,
Siempre te ví flotar en mis ensueños,
Con tus mares risueños,
Tu cielo azul, tus tiernos trovadores.

Acoge, bondadosa, el débil canto
De quien te quiere tanto;
Recibe estas violetas que te envío,
Y al calor de ese sol, que te enamora,
Provenza encantadora,
No las dejes morir de olvido y frío.

Calla, Naturaleza, un breve instante,
Y dejad que anhelante,
Os descubra, llanuras silenciosas,
A una niña, que cruza los sembrados
Y vaga por los prados,
Cual otra Ofelia, deshojando rosas.

La celestial y mágica pureza
De tan alta belleza
En su nombre *Mireya,*(*) está expresada;

(*) **En provenzal *Espejo.***

Que tan sólo en su imagen seductora
Y en su alma soñadora
Puedes verte ¡oh Provenza! retratada.

Del Ródano nació en la fresca orilla
Y hoy es rosa que brilla
Por los besos del céfiro arrullada;
Es de sus viejos padres el consuelo,
Y, emanación del cielo,
¡La esperanza sonríe en su mirada!

La zagala Mireya, era divina;
En su pecho germina
Celeste luz que misteriosa crece;
¡Es que ama! y su insólita hermosura
Con más fuerza fulgura
Cuando de amor el rayo la estremece!

Una tarde de Mayo le contaba
Lo mucho que lo amaba
La cándida pastora á su Vicente,
Mas de pronto soltó del aldeano
La enardecida mano
Y en llanto se deshizo tristemente.

A tan extraña turbación ajeno,
De amarga inquietud lleno,
el corazón del mozo se oprimía
Y de sus ojos conteniendo el llanto,
—¿Qué causa tu quebranto?
—¿Por qué gimes, hermosa? le decía.

Consolada la niña por su amante,
Con acento anhelante,

—Un tenaz pensamiento me lacera—
Exclama—sufre mucho el alma mía;
—¡Por la Virgen María,
¡Dime si hay algún mal en que te quiera!

¡Nací, por mi desgracia, tan sensible!....
El insomnio terrible
Temo que mi razón perturbe y venza;
Y él, que la copa del dolor apura,
—¿Saben tu desventura,
Prorrumpió—las Patronas de Provenza?

Una noche, en que vela la heroina,
Recuerda la divina
Protección que su novio le aconseja;
Se adorna con sus más preciosas galas,
Y, de la fe en las alas,
La Granja tras de sí por siempre deja.

Detiénese al llegar á la portada;
A la madre adorada
Un ósculo le manda enternecida,
Y cual si respondiese á su conciencia,
Dice con inocencia:
—¡Volveré de *Las Santas* en seguida!

Por la *Crau* descarnada y pedregosa
Cruza vertiginosa
La niña, que anda y anda sin reposo....
Mas vé un lago.... ¡Es la tierra prometida!....
Y avanza enardecida
Suelto el corpiño, el respirar ansioso.

Espejismo falaz ya no la inflama,
Del sol la roja llama
Reverbera en el éter encendido....
¡Ella sigue avanzando!.... Nada advierte;
Pero un soplo de muerte
La derriba en la arena sin sentido.

¡Ha muerto! Mas no ha sido ¡oh sol! tu rayo
El que á la flor de Mayo
Trocó en cenizas implacable y ciego;
Otro fuego mató su dulce calma,
Arrancándole el alma;
De inextinguible amor el santo fuego!

Marzo de 1890

Andres Chenier

(En el centenario de la Revolucion Francesa.)

Con ceguedad horrible, patria mía,
mi bárbaro suplicio contemplaste;
la lira cuyos cantos exaltaste
ahogó en mi sangre tu locura impía.

Va un siglo á devorar el triste día;
en tu vértigo, Francia, no soñaste
que el traidor—inocente—que inmolaste
hoy concederte su perdón podría.

Mas si desgarra, funeral, tu oído,
el eco de un pasado tremebundo,
no acrecerá tu pena mi gemido:

es mi amor por tí ¡patria! tan profundo
que no lloro mi muerte, si has sabido
dar, con la muerte, libertad al mundo.

Julio de 1893

El Arpa Eolica

"Soy un arpa eólica: doy algunos sonidos melodiosos, pero no ejecuto ningún canto."

¿Quién te dijo que el eco melodioso
que dejan tus palabras en mi oído
—más dulce cuanto menos aprendido—
no es un himno tan tierno como hermoso?

Si el laúd de tu alma, misterioso,
avara de tus dones has querido
que al soplo de otro acento conmovido
sólo entone su cántico armonioso,

templa sus cuerdas tú, yo seré el viento;
irán mis versos á besar tu planta
ansiosos de mover tu sentimiento

y si mi fe tus notas abrillanta,
inflámate en la luz del pensamiento
y, artista sin igual, ¡despierta y canta!

Julio 1893

QUIETUD

(ALEGORIA)

En medio del fragor de la pelea
rodó mi ferreo carro de combate,
pues fué la gloria para mi acicate
que armó mi brazo y despertó mi idea.

No es anhelo mi anhelo que flaquea,
ni fe mi fe que la desgracia abate;
la racha adversa, si mi frente bate
extrañas fuerzas de mis ansias crea.

Guerrero victorioso, hoy nada ansío;
cansado vencedor de la jornada
premio mayor á demandar no acudo

que la dulce quietud del triunfo mío:
¡Ya sólo quiero el hierro de mi espada
para grabar el mote de mi escudo!

Octubre 1893

NOTA PERDIDA.

Asomada á la agreste ventana
que domina el callado jardín
recitaba los versos más bellos
que en mis horas de calma aprendí.
Ancha lista, de grana y violeta
coloraban los rayos del sol
que, al hundirse, á la tierra le daba
en un beso de fuego su adios.
Fresca brisa que trae en sus alas
el gemido incesante del mar,
de perfumes y cantos henchida,
llega, ondula, me besa y se va.
Y se lleva las frases hermosas
que el poeta á su lira arrancó;
y yo siento inefable delicia
y comienzo otra nueva canción.
Cesa á poco la brisa ligera;
del crepúsculo muere la luz;
y parece que envuelve los campos
de albas brumas flotantes el tul.
Se abandona la tarde en los brazos
relucientes y castos de Orión;
todo calla; las flores se cierran.....
¡Es que lloran la ausencia del sol!
Entre sombras y espesos celajes
lanza un rayo la luna hasta mí;
vibra el aura; se azula el espacio,
y una voz celestial dice así:

"—¡Oh ternísima y dulce cantora!
¿no conoces, hermosa, mi voz?
¿no te dice mi lánguido acento
quién te viene á buscar, quién soy yo?

¡Virgen, virgen! Yo soy triste canto:
soy de un arpa la estrofa postrer;
¡soy la endecha que rima el poeta
al cantar por la última vez!

Soy aroma sin flor; ave errante
que no tiene ni patria ni hogar.....
¡Todas marchan y vuelven al nido,
mi destino es volar y volar!

Soy suspiro errabundo de un alma
que al forjarme su viaje emprendió,
y yo existo cual huella flotante
que al pasar por la tierra dejó.

Tembladora y fugaz me deslizo
irizando la luz al girar:
¡Postrer lágrima soy de unos ojos
que no habrán ya de abrirse jamás!

Va cantando mi acento una historia
de un afán, de una dicha que fué;
soy la nota inmortal en que vibra
el eterno y ardiente "yo amé".

Soy la estela brillante de un astro
que el azul firmamento esmaltó
y al lanzarme en los brazos del éter
su diadema de luz se apagó.

Y palpita en mis ritmos la vida,
y aún me siento, feliz, animar
por el ósculo aquél que me diera
en mi cuna — su labio — al brotar.

Y es que llevan mis notas el fuego
que al sentirlas les dió el corazón.....
¡Así vivo, y conmuevo y fulguro,
que soy alma, poesía y amor!

Al nacer por palacio yo tuve
de los cielos la bóveda azul;
para alzarme y volar, las estrellas
me forjaron las alas de luz.

Mariposa soy yo que aletea
sin cesar en su vuelo jamás...
¿Qué otra cosa es sino un pensamiento?
¿Quién acierta á decir dónde vá?

En el claro fulgor que me enciende
mi destino es brillar y seguir;
Sér alado, volar es mi vida
y mi sola misión es vivir.

¡Oh tú, Aónida, dulce y hermosa!
que el secreto supiste arrancar
á la lira que oyera el Permeso
entre encinas y frondas sonar!

¡Oh tú, maga del ritmo y del verso!
urna santa del pobre cantor;
que al tocar con tus labios sus trovas
les infundes más vivo calor;
Melodiosa y genial soñadora
que piadosa supiste acoger
las querellas que arranca al olvido
tu voz llena de amor y de fe;

Tú que sabes hablar con las flores;
tú, señora de un gran corazón;
tú, la amiga del rayo de luna;
tú, la hermana del rayo de sol;

Dame abrigo en tus labios de grana;
es mi anhelo en tu boca anidar,
entre el vago rumor de tus besos
yo me quiero, feliz, columpiar.

De tu voz argentina en el eco
la onda grácil yo quiero seguir;
alegrarme en tu dulce sonrisa,
alegrarte si vas á sufrir.

Que me cante tu plectro de oro;
que me piense tu mente es mi afán;
que yo sueñe mis sueños de gloria
en tu voz al sentirme flotar.
Dame asilo, tu égida quiero;
yo á tu nombre mis alas daré;
dame abrigo; y, en cambio, tu acento
¡hasta el trono del sol llevaré!"—
El rumor apagóse en los aires;
la alta luna su disco escondió,
y un murmullo inefable de alas
á mi oido medroso llegó.
Desde entonces yo llevo en el alma
aquel vago fantasma de luz,
y en las noches de luna imagino
escuchar su harmonioso laud.
Su ternísima y dulce querella
con amor entrañable acogí;
de mi boca en el búcaro rojo
flor sedienta, frescura le dí.
Ya escuchásteis la lánguida historia
de aquel rayo de luna infeliz.
¡No se borra en mi mente el recuerdo
de la estrofa rimada al morir!
¿Qué me importa que suene mi nombre?
¿Qué me inmporta mi triunfo alcanzar?
¡Sólo quiero una nota perdida
del horror del olvido salvar!

Julio, 1894

Tras la Lucha

I

Por angosto camino que bordea
espeso monte, el pelotón avanza,
y apenas sale al llano cuando alcanza
á ver la hueste hostil que le foguea.

Detiénese en su marcha; centellea
el fusil, de su estrago á semejanza;
la línea de combate se abalanza
y se traba, sangrienta, la pelea.

Hierve en las venas el ardor que guía
á los hombres que anhelan una historia
y, al cabo, ya al morir la luz del día,

Borra el sol de la tarde el de su gloria
que envolviendo al triunfante en la porfía,
difunde con sus rayos la victoria.

II

Pasa el turbión; y el paladín dichoso
al verse en aquel campo de la muerte
siente el vívido afán que al noble y fuerte
impulsa á hacer su triunfo provechoso.

Desciñese las armas; al reposo
quietud buscando, el corazón convierte.
Raya la aurora; y sobre el llano vierte
su caudal fecundante y luminoso.

El surco al remover, la madre tierra,
al mismo á cuya voz se ha estremecido
el germen brinda que en su seno encierra

Y al himno del trabajo, el que ha ceñido
sus sienes con el lauro de la guerra
¡Paz!—dice—¡Te alcancé! ¡Ahora he vencido!

Pebrero 1899

Juan B. Ubago

DESPUES DE LA BATALLA

La luna, en la mitad de su carrera,
con mortecina luz alumbra el llano
donde, como pantera con pantera,
el hermano luchó contra el hermano.

¿Qué se hizo del tronar de los cañones
y del fiero rugir de la metralla?
¿Dónde están las intrépidas legiones
que invadieron el campo de batalla?

Aunque en el llano terminó la lucha
y aunque la muerte en su extensión campea,
á lo lejos parece que se escucha
el confuso rumor de otra pelea.

¡Ah! Son los buitres que al batir las alas
y al modular graznidos lastimeros,
imitan los silbidos de las balas
y el rápido chocar de los aceros.

Llanto del corazón sube á los ojos
al ver ensangrentada la campiña.
¡Cuánta desolación, cuántos despojos
del festín de las aves de rapiña!

Aquí un brazo nervudo que, impotente,
aún empuña los restos de una espada.

Primer premio: medalla de oro, en el Certámen de "El Progreso, de Sancti-Spíritus, en 1891.

Así debe de ser la de un valiente:
¡antes rota y por tierra, que entregada!

Más allá de un ginete el cuerpo enjuto,
de belicosa faz y torvo ceño
y á su lado un corcel: el noble bruto
ni aun en la muerte abandonó á su dueño.

Más cerca un oficial abanderado
que otras cien vidas, á tener, perdiera
por morir como un mártir, abrazado
á un glorioso girón de su bandera.

Una cabeza de velluda cara
rueda allí con los ojos muy abiertos
y expresión de ansiedad, cual si buscara
su inanimado tronco entre los muertos.

Víctimas de la lucha fraticida
y en sublime desorden confundidos,
más grandes en la muerte que en la vida
se abrazan vencedores y vencidos.

Completan el bosquejo funerario
cien figuras horribles; pero bellas
con la luz de la luna por sudario,
por fúnebres blandones las estrellas.

A favor de esas luces titilantes,
de la luz de la cera fiel remedo,
son más tristes los pálidos semblantes
que contrajo el dolor, pero no el miedo.

¡Cuántos hechos de indómita osadía
en la lid alumbró la luz febea!
¡Nadie muere con tanta valentía
como el que muere esclavo de una idea!

¡Cómo envidio la muerte venturosa
de los que en la jornada sucumbieron

y con su sangre ardiente y generosa
refrescaron la tierra en que nacieron!

Al contemplar la sangre que te inunda,
¡oh, noble patria!, tu valer pregono;
que tiene que ser pródiga y fecunda
la tierra que recibe tal abono!

A tu dolor buscando lenitivos
y borrando recuerdos aún latentes,
por cada muerto nos darás dos vivos
y por cada valiente, dos valientes.

Y vosotros, vencidos y maltrechos
que supisteis morir con tal bravura,
un sepulcro tendréis en vuestros pechos
ya que al morir no hallásteis sepultura.

¡Dormid tranquilos; que al perder las vidas,
vuestras almas quedaron vencedoras!
Las almas solamente son vencidas
en las guerras de amor: ¡las más traidoras!

La Cancion del Borracho

Me cansé de luchar contra el destino
que me hizo desgraciado en mis amores,
y en un vaso de vino
se ahogaron para siempre mis dolores.
Petra, Juana, Luisa, Lola....
¡ni una sola
fuéme fiel!
Valen menos que el sabroso,
generoso
moscatel.

¡Pobre de mí que en mis primeros años
tuve fe y esperanza en las mujeres!
¡Cuán presto en los placeres
ocultos encontré los desengaños!
En amores fuí vencido
y he huído
de la lid.
Amor, dicha.....todo es humo.
¡Viva el zumo
de la vid!

Yo amé á una joven con pasión inmensa,
con amor insensato, como un necio,
y hallé por recompensa
desdén y falsedad, risa y desprecio.
Aburrido de mi suerte,
por la muerte
suspiré;
mas la muerte no hizo caso
y en un vaso
la busqué.

Noches de insomnio, llanto y amargura
costábame el amor de aquella ingrata:
¡horrible calentura
de esa muerte moral que nunca mata!
Es el vino mi consuelo
y el desvelo
me quitó.
Si otros duermen á disgusto,
como un justo
duermo yo.

¡Qué triste despertar el que me espera!
Al disiparse en fétidos vapores
la inmunda borrachera,
vendrán con mis recuerdos mis dolores.
Mas no importa: déme Baco
buen tabaco
que fumar,
y un vinillo de los buenos
que haga al menos
olvidar.

Si me ve el mundo con desdén profundo,
con lástima tal vez, quizás con pena,
yo me río del mundo
que siendo un condenado, me condena.
¿Que bebiendo me degrado?
Sin cuidado
beberé;
¡la infinita borrachera,
cuando muera
tomaré!

son los goces de la infancia
los más gratos de la vida.

Si hoy no sufres sinsabores
ni sospechas lo que son,
quizás algún día llores
cuando el dios de los amores
te hiera en el corazón.

Sonríe, niña, entretanto;
no nos prives de ese encanto
que en tu boca juguetea;
sonríe y ¡maldito sea
el que te haga verter llanto!

El Corazon y La Cabeza

Sé que tu corazón sufre y palpita,
hechicera Julieta,
por un incorregible calavera;
mas con juicio has pensado
y al ver la vida que con él te espera,
tu pasión en el pecho has ocultado.
¡Gloria á tí que has querido
vencer al corazón, y lo has vencido!
Mas no cantes victoria;
que la firmeza humana es transitoria,
y en el primer instante de flaqueza
vencerá el corazón á la cabeza
y entregarás á ese hombre tu cariño
sin que en contrario tu razón arguya;
porque es el corazón igual que un niño....
¡Casi siempre se sale con la suya!

Federico Uhrbach

A LA PATRIA

Para el Dr. Juan Guiteras.

¡Cuán triste y dolorosa
tu imagen vuelve á encadenar mi ensueño,
con la épica visión de la espantosa
trágica brega de tu heroico empeño!

Y torno á contemplarte
á través de la niebla de mi llanto,
como en la aurora de tu gloria, alzarte
del dolor, de la sangre y del espanto.

Del corazón herido
en el trance fatal de la contienda,
no brote melancólico el gemido
que perturbe el encanto de tu senda.

Patria, de tus entrañas
que rasgaste en heroica sacudida,
brotó al rojo fulgor de tus hazañas
el nuevo germen de tu propia vida.

Horrible, la pelea
de tu estóica virtud fecundó el grano,
cual se fecunda pródiga la idea
que brota al golpe del dolor humano.

Fulgurando el acero
del ideal á la radiosa lumbre,
cantó la épica estrofa del guerrero
del fértil llano á la atrevida cumbre;

Rendidos en la cima
del patriotismo augusto los deberes,
cante del labrador la dulce rima
cabe el influjo próvido de Ceres.

Duerma el bélico arreo
y despierte el apero de labranza,
uniendo al victorioso clamoreo
el himno de la vida y la esperanza.

La luz trágica espira
si el salvador incendio palidece,
y el resplandor de la gigante pira
en el iris de paz se desvanece.

Si tu empuje no cede,
el soplo que agitara las banderas
en el rudo combate, también puede
reverdecer extintas primaveras.

Después de la fatiga
florezca el lauro en tu sudor bañado,
para que el brote de la rubia espiga
complemente la gloria del soldado.

En el gérmen sangriento
que en tu seno aventaran los reveses,
duermen en doloroso sedimento
vitales jugos de pujantes mieses.

Patria, de tus labores
torna á la dulce brega, que si inclinas
la frente, será al peso de tus flores
no al áspero dolor de las espinas.

Y si en el surco de tu arado el filo
descubre el cráneo de mi pobre hermano,
para que pueda reposar tranquilo
cuéntale la derrota del tirano!

APOSTOL

A Zola.

Cayó como los pinos, como los altos pinos,
ó como caen los robles, los formidables robles
que sólo hiende el hacha de los tremendos días
ó quema sólo el fuego de las trágicas noches.

De súbito apagóse como una sacra pira
que se derrumba insólita por sinos del misterio,
ó como los relámpagos de nuevo apocalipsis
que se suceden fúlgidos en un negror siniestro.

Cayó, mas no se extingue, que se agiganta alzándose
de las terrenas vidas al vuelo de las almas,
donde perdura y crece con un fulgor celeste
como de apoteósis, de símbolo y proclama.

Pasó, en los corazones dejando eterna huella
el que fué de los tristes pedestal y corona,
corona cuyos rayos fueron á los humildes
cual mieles, ó cual bálsamos, ó cual tempranas rosas.

Apóstol de justicia, de amores misionero,
del Nazareno tuvo la luminosa gracia
que besa y que redime, que alienta y fortifica
como Jordán benéfico de redentoras aguas.

Fué mármol y fué pétalo, fué acero y fué rocío
en el apostolado de su misión grandiosa;
fué mármol y fué acero irguiéndose ante el déspota
y pétalo y rocío fué en su misericordia.

Es su obra bella obra de pasión y de lágrimas
que se consagra al triunfo soberbio de los hombres,
y á cada nuevo impulso de su fecunda obra
brotaban como chispas, brotaban como soles.

Tuvo de la paloma la mística dulzura
que alivia las torturas de seres infelices,
que cicatriza llagas, que anima y que consuela
¡rayo de sol bañando las almas de los tristes!

Tuvo del toro el rudo batallar incansable,
paciente en sus empeños, paciente en su tarea,
solícito al reclamo del árido sendero
dejó el gérmen—la vida—de la ópima cosecha.

Del león tuvo la zarpa, que alzóse amenazante
cuando el error culpable manchaba la justicia,
llevando en su pujanza la acusación profética
y en la pupila el sueño de su figura bíblica.

Grande, con la grandeza que viste la coraza
impenetrable y ruda á la humana miseria,
su espíritu de lirio llevaba el yacimiento
del toro y la paloma, del león y del profeta.

Viene de la leyenda, su paso es el sereno
paso de los videntes y de los elegidos,
y su visión evoca con precisión radiante
el astro melancólico de la visión de un Cristo.

Alma de amor y fuego, trazó á los corazones
la compasiva ruta que á la piedad conduce
y de los corazones manaba un dulce encanto
como un temblor de auroras ó un sople de perfumes.

Su acento fué el acento de los iluminados,
fué su bregar contínuo de reivindicaciones,
y al eco de su acento brotaba en la conciencia
la rosa que restaña tristezas y dolores.

Su vida fué la vida de las consagraciones,
fué su labor la impróvida labor de un bien ansiado
y hay en su faz un disco de suave mansedumbre
que finge y que recuerda la vida de los santos.

Cayó como los pinos, como los altos pinos
ó como caen los robles, los formidables robles,
que hiende sólo el filo de los tremendos días
ó abrasa sólo el hálito de las trágicas noches.

En la Playa

Por la arena divagando en tu conquista,
con tu blanca marinera de batista
y la rosa de tu rostro sonriente,
has cruzado como un sueño ante mi vista
hospedándote en mi alma eternamente.

¿Qué misterio, qué prodigio, eternamente
á mi espíritu errabundo ha encadenado
tu visión de joven ninfa inspiradora,
desgarrando las tristezas de un nublado
con la gloria de un crepúsculo de aurora?

Divagando por la arena, de la aurora
al fugaz deslumbramiento, que remedas
con la llama de tus labios, y tus rizos
donde prenden las marinas auras ledas
las pasiones que desatan tus hechizos;

Tan sutil es la atracción de tus hechizos,
tan potente es el influjo del empeño
con que anhelos adormidos estimulas,
que impaciente el ansia emerge del ensueño
de Afrodita tentadora que simulas.

Finge el término marino en que simulas
destacarte como un lirio ó como un astro,

espejismos de infinitas aureolas,
donde irradia de la espuma el alabastro
sobre el verde de oro viejo de las olas.

Con los tumbos cadenciosos de las olas
rima el ritmo ondulador de tu cintura
en estrofas que domeñan á los tumbos:
la onda glauca traza rumbos de negrura,
tu cintura de deleites traza rumbos.

La distancia disimula vagos rumbos
que se pierden en inciertas lejanías
como esbozos de rosadas acuarelas,
donde forjan las errantes fantasías
como fugas ideales de albas velas.

Tu mirada escrutadora tras las velas
como pájaro que emigra tiende el vuelo
fantaseando con incógnitos países,
y las velas se perfilan en el cielo
como brumas, como nieves, como lises.

Tu pupila enamorada de los lises
que fascinan los sedientos corazones
copia el cuadro que crearan tus antojos,
y hay remedos de nereidas y tritones
en las simas insondables de tus ojos.

Los remansos adormidos de tus ojos
vela el arco espiritual de tu pestaña
del fulgor reverberante del paisaje
y su viva luz metálica se baña
en la linfa voluptuosa del oleaje

La caricia húmeda y fresca del oleaje
con sus chispas en tu falda prende besos
si al descuido en sus comarcas te deslizas,
y te alejas de lo real asida á esos
idealismos que en tu mente sutilizas.

Con el filtro de tu gracia sutilizas
las pasiones que se exaltan de tu encanto
en la urdimbre misteriosa aprisionadas;
la cadena de tus risas vence tanto
como el hilo de la red de tus miradas.

Diluyendo en el espacio tus miradas,
con tu blanca marinera de batista
y la rosa de tu rostro sonriente,
has cruzado como un sueño ante mi vista
hospedándote en mi alma eternamente.

DEL CORAZON

A José M. Carbonell,

Un vuelo melancólico de hojas
en las arcadas de la selva ondula,
como sonrisa virginal que adula
la muerte, de la vida en las congojas.

Tal en tu selva, corazón: despojas
tus ramas de recuerdos, y simula
un miraje engañoso que estimula
el manojo de ensueños que deshojas.

De otoñales tristezas se diluye
un algo espiritual en la contienda
en que el aroma de tu vida exhalas;

y al rumor angustiado, sustituye
de tus alas heridas en la senda
un vuelo melancólico de alas....

En la Cita

A Enrique Hernández Miyares.

En el dulce recinto
que el hechizo encantó de tus alarmas
de impúber Afrodita, que al instinto
sensual, opone espirituales armas;

En la silente gruta
que en la florida red prendió el dilema
de tus vacilaciones de impoluta
y la solicitud de mi poema;

En la profunda umbría
que estimuló la audacia de mis ruegos,
prestando á tu infantil melancolía
fugaces llamas de escondidos fuegos;

En la penumbra incierta
como de vagos cielos otoñales,
en que mi empeño simuló la oferta
de tus incertidumbres virginales;

Hoy el recuerdo vaga
por el desierto asilo abandonado,
en cuyas flores últimas divaga
la tristeza infinita del pasado.

Hoy la memoria rueda
asida al vuelo de amarillas hojas
que el vuelo de tus súplicas remeda
del amoroso idilio en las congojas.

Y trémula perdura
de la memoria en la encantada linfa,
del crepúsculo tenue, á la insegura
lumbre, tu imagen de inviolada ninfa.

Fatigado en la senda
que señala la huella de mi ensueño,
torno, con el recuerdo, á la contienda
á renovar las ansias de mi empeño;

Y en el dulce recinto,
que encantaron tan justas timideces,
aún flota entre las hojas, inextinto
hálito de arrobadas languideces.

Aún trasciende el aroma
virginal de tu cándida belleza,
y el suave brote de su influjo, doma
la ruda obstinación de mi tristeza.

Influjo que domina
la amargura del tiempo transcurrido,
como un claro de luna que ilumina
la desolada bruma del olvido.

De tus encantos vuelve
el dulce predominio á torturarme,
y la red de tu hechizo, desenvuelve
la malla con que logra aprisionarme.

Solitario en la umbría,
torno á la cita que soñé distante
y reconstruyo la tenaz porfía
de mi intriga y tu ruego vacilante.

Torno á ver en la intensa
fulguración de súbito espejismo,
tu figura de víctima suspensa
de la magia engañosa del abismo.

La gracia de tus fugas
cobra la dejadez del abandono,
y con molicie lánguida, subyugas
exaltando los celos en tu abono.

Tu labio me sonríe
y húmedo ofrece á mi tortura el beso
que en mi sangre pletórica deslíe
el filtro que mi labio tuvo opreso.

Fulgura tu mirada
trémula lumbre de promesas llena,
en el hilo dorado en que engarzada
va el alma que á la tuya me encadena.

De tu seno desnudo
que agita del espasmo el oleaje,
opone á mis caricias torpe escudo
la vaporosa bruma del encaje.

Tu indómita guedeja
que del ambar tomó los resplandores,
desatada en la lid, fiera semeja
el ala que cobija tus rubores.

La rosa de tu boca
entreabre su corola humedecida,
y temblorosa de pasión, provoca
á resumir la vena de la vida.

Los impulsivos tactos
desbórdanse febriles é indomables
por desflorar ansiosos los intactos
cálices de tus flores inviolables.

Enárcase tu cuello
doblegándose al soplo de la injuria
y en tu pupila irísase el destello
que inflama turbadora la lujuria.

Tiemblas, desfallecida
de mi impaciente amor en el regazo,
y súbita, con brusca sacudida
rompes la ligadura de mi abrazo.

Tus cándidas alarmas
domeñan el impulso del instinto,
y ejercitando espirituales armas
te alejas del romántico recinto.

En la penumbra incierta
como de vagos cielos otoñales
en que mi empeño simuló la oferta
de tus incertidumbres virginales;

Hoy el recuerdo vaga
por el desierto asilo abandonado,
en cuyas flores últimas divaga
la tristeza infinita del pasado.

Los Aguinaldos

Al Poeta Félix L. Campuzano.

Los aguinaldos! Flores de pascua, los aguinaldos
de caprichosas constelaciones visten los prados,
y hay en la nieve de sus guirnaldas, tiernos reclamos
como de vírgenes, con sus corolas de tonos cándidos.

Con el encaje maravilloso de sus estrellas,
van simulando del azul cielo la comba inmensa,
y cada brote traza un remedo de la áurea selva;
toda la Lira, toda la Virgen, todas las Pléyades.

Conquistadores, su escala tienden hasta la cima
de agrestes palmas, donde columpian sus campanillas,
que con sus vuelos breves transforman y glorifican
los viejos troncos en campanarios de alma infinita.

En los fugaces deslumbramientos de la mañana,
al desprenderse de las corolas chispas de agua,
sueña el encanto que se desprenden de las arcadas
como repiques interminables de alegres dianas.

En el ambiente vago de ensueño con que la tarde
finge á los tristes que la persiguen abandonarse,
los aguinaldos con su perfume llenan el aire
como de un soplo de languideces crepusculares.

En las penumbras embalsamadas de suaves noches,
cuando al silencio sólo el silencio flébil responde,
riman un salmo de opacas notas las blancas flores,
como suspiros, como sollozos, como oraciones....

En las laderas reverdecidas de los caminos
ó en los remansos llenos de sueño de claros ríos,
mandan sonrisas como de tiernos labios amigos
que tranquilizan las inquietudes del peregrino.

Los aguinaldos con sus risueñas alternativas
de verde y blanco, tejen idilios de frescas rimas,
lo verde dice de églogas suaves de griega lírica,
lo blanco dice de madrigales y eucaristías.

Hay en el fondo de cada cáliz todo un poema
de épicas rimas que desconoce la primavera,
y que refiere rudas estrofas de la leyenda
sólo entonadas por los bordones de las abejas;

Cuando la sangre tiñó los campos de hirviente púrpura
y sólo horrores iluminaba la absorta luna,
fué de la abeja murmuradora la ronca música
quien á las flores narró la historia de nuestras luchas;

Y compasivos, los aguinaldos, de los reveses
que soportaban heróicamente las fieras huestes,
rindiendo el alma que oculta llevan sus castas nieves
á nuestras huestes, con las abejas, mandaron mieles.

En las llanuras que fué sellando la cruda guerra
con rojos signos que tributaban patricias venas,
sobre la grana, cada aguinaldo, como una estrella,
copiaba al astro, blasón y orgullo de la bandera.

De la tragedia guardando altivos la hazaña heroica
ó en la tragedia simbolizando misericordias,
¡no hay una cumbre donde no canten alguna gloria
ni hay una breña donde no enfloren alguna fosa!

Los aguinaldos! Flores de pascua, los aguinaldos
de caprichosas constelaciones visten los prados,
y no han logrado pasar gloriosos bajo sus arcos
las primaveras, ni los otoños, ni los veranos.

José Varela Zequeira

Nuevos Ideales

Ya el sol de nuevos días
Mi pensamiento alumbra,
Flores de verdes campos
Que la vida circundan,
Con hálito balsámico
Mi corazón perfuman.
Ya mi olvidada lira
Nuevo canto preludia;
No el canto lastimero
Que sollozando arrulla,
Ni la balada triste,
De las penas ocultas,
Sino el himno profético
De la verdad augusta.

—

Con la copiosa vida
De todas las edades
A un mundo más espléndido
La sociedad renace.
La ola en otras olas
Se apoya vacilante,
Y unidas en su curso
Ni ceden ni se abaten.
Combatamos unidos:
La vida es un combate.
Voces de bienvenida
Nos gritan: ¡adelante!
Y alegres nos saludan
Los nuevos ideales.

—

No al pié de los cipreses
Dobleis la frente mustia,
Evocando las sombras
De recuerdos y dudas,
Qué es la melancolía
Con su dulce penumbra,
Abismo en que las penas
Se tornan más profundas.
Nada guarda el que vive
La silenciosa tumba;
La luz es para el alma;
Bebed la luz fecunda,
Que de aurora en aurora
Resplandeciente ondula.

—

¡Paso! dejad que llegue
Mi voz consoladora
A pueblos que se agitan
En convulsiones sordas,
Y aún tiñen con su sangre
La cruz ignominiosa.
¡Paso! qué entono el himno
De las nuevas auroras,
El vaticinio alegre
De redención gloriosa,
Himno cuyos consuelos
De limpia fuente brotan,
Que alienta al que vacila,
Que anima al que zozobra!

(1876)

Bajo los Cipreses

¡Cipreses que azota el viento
Tended vuestra sombra helada
Sobre mi frente inflamada
Al latir del pensamiento!
Vuestro profundo lamento
Es arrullo halagador
De mi afán devorador,
Pues con lastimeros sones
Gemís como corazones
Heridos por el dolor!

Lanza moribundo el día
Los últimos resplandores;
Piden sombra mis dolores,
Pide paz el alma mía.
¡Silencio! La noche umbría
Lánguidamente reposa,
Y vierte sombra amorosa
En mis ojos deslumbrados
Por tantos sueños dorados,
Por tanta luz engañosa.

Tocado de viva fe
Combatí en la lid eterna,
Y alumbré con luz interna,
Cuanto en mis sueños forjé.

A lo lejos columbré
La verdad severa y muda:
Me fascina, me saluda:
Corro en pos de sus fulgores,
Y se abren devoradores
Los abismos de la duda.

Después, emblema glorioso
Grabé en mi escudo guerrero,
Y por áspero sendero
Seguí un astro luminoso.
Fué su destello engañoso
Breve y vana exhalación,
Fué mi gloria una ilusión:
Y en mi delirio no ví
Que dejaba tras de mí
Pedazos del corazón.

Rotas las alas, y herido
Mi espíritu volador,
Sin esperanzas, ni amor,
Como pájaro sin nido,
Busca el regazo mullido
Que la soledad ofrece,
Y ora triste languidece,
Ora evoca sus pesares,
Se arrulla con sus cantares,
Con recuerdos se adormece.

Ya es la hora, en que plegadas
Las alas de la conciencia,
Revivan de la existencia,
Las cenizas apagadas.

Llegan mil sombras amadas;
Y entre el polvo removido
Surge y brota confundido
Cuanto envuelve, cuanto encierra,
La mortaja de la tierra
Y el sudario del olvido.

Me complazco en evocar
Amigas sombras, que un día
Se llevaron la alegría
Y la lumbre de mi hogar.
Comparecen; y al dejar
El duro y eterno lecho,
Dulcemente las estrecho,
Libre de terrores vanos,
Y les caliento las manos
Con el calor de mi pecho.

De las urnas olvidadas
Salen mis dulces visiones,
Idolos de mis pasiones,
Mis vírgenes adoradas.
Ya sus alas nacaradas
Perdieron vida y color,
Y aún de la miel de su amor
Le traen la postrera gota
Al cáliz que no se agota,
Al cáliz de mi dolor.

Se deslizan á mi lado,
Se sientan en torno mío,
Y me dan el beso frío
Del aliento congelado.

Surge todo mi pasado
En vistosa lontananza:
Y mientras la noche avanza
Hablamos de aquellas horas
Que alumbraron las auroras,
Que perfumó la esperanza.

Mas luego en la yerta fosa
Todo fantasma se hunde,
Y tibia luz se difunde
En la niebla vagarosa.
Ya la aparición medrosa
Se aleja desvanecida:
Y en la tierra extremecida
Con nueva luz y calor,
Se vuelve á oir el clamor
del combate de la vida.

1897

Mi Virgen

Hay un angel seductor
Cuyo purísimo seno
Está de deleites lleno
Como de aromas la flor.
Viene en la niebla dudosa
De la tarde misteriosa;
Y en la nube que se mece
Y el aura suave deslíe
Fantástica se aparece,
En las noches resplandece,
Y en las auroras sonríe.

—

Cuando en horas de agonía,
Horas de infinito anhelo,
Se apaga la luz del cielo
Y la luz de mi alegría,
Baja á mi pecho afligido
Como pájaro á su nido;
Y allí, suave y amorosa,
Para disipar mi pena,
Se reclina temblorosa,
Más pura que una azucena,
Más tierna que una tojosa.

—

¡Todo el cielo se colora:
Todo el aire se perfuma!
Es ella! Sobre alba espuma
Viene al nacer de la aurora.

Con su mirada tranquila
Llena de luz mi pupila:
Y en plácido arrobamiento,
De su voz al eco suave,
Se eleva mi pensamiento
Como en sus alas el ave,
Y el sol en el firmamento.

—

Es viviente encarnación
De todas mis esperanzas,
Y el iris que las bonanzas
Anuncia á mi corazón.
Ya de fe le dí un tesoro:
Yo tejí sus alas de oro:
Puse en sus labios la esencia
Y la miel de mis amores,
En su pecho la inocencia,
En sus ojos los fulgores
Más puros de mi conciencia.

—

Es el angel que atesora
Mis ensueños é ilusiones,
De vagas aspiraciones
Imagen halagadora:
Esperanza que consuela,
Casta virgen que se vela
Con trasparentes cendales,
Y que, entre la augusta calma
De las noches estivales,
Muestra á los ojos del alma
Sus encantos virginales.

1897

Lira Oculta

Cuando de noche y á solas,
De fe, de verdad sediento,
En mar de bullentes olas,
Navega mi pensamiento,

Y en el piélago profundo
Voy buscando en lontananza
Destellos de un sol fecundo,
Y albores de la esperanza,

Oigo una voz que suspira
Notas de mágico son,
Preludios de oculta lira
Que llevo en el corazón.

Lira cuyas vibraciones
Son dulcísimos consuelos,
Que vierten en mis pasiones
Luz y aroma de los cielos.

Hiero sus cuerdas, y brota
Ritmo de vaga dulzura,
Do vibra siempre la nota
Más suave de la ternura.

Cuando mi anhelante idea,
Tras horizontes risueños,
Vuela ufana y fantasea
En el mundo de los sueños,

Y casta imagen de amor
Surge de la sombra vana,
Al trémulo resplandor
De alguna estrella lejana,

Eco de arpa celestial,
Inefable melodía
Brota en copioso raudal
Del fondo del alma mía,

Disipar mi lira sabe
Las dudas de la conciencia,
Y arrullar con trinos de ave
Los sueños de la inocencia.

Sabe infundir la alegría
Que angustias secretas calma,
Y anunciar el nuevo día
En las tormentas del alma.

Como la ola que expira
Con gemidos en la arena,
Todo dolor en mi lira
Con eco sordo resuena.

¡Feliz si con celo ardiente
Lleva mi musa genial
Una nota solamente
Al concierto universal!

1897

Anhelo Infinito

¿Te acuerdas? Era la noche
De las caricias primeras,
De los ardientes suspiros,
De las solemnes promesas.

Balbucientes nuestros labios,
Asidas las manos trémulas,
Ibamos por una calle
De palmas y madreselvas.

Llevabas como una diosa
Sobre la frente modesta,
Guirnalda por mí tejida
Con flores recién abiertas.

Al apoyarte en mi brazo
Temblabas como las yerbas
Que á nuestro paso vertían
Efluvios de primavera.

Con la embriaguez inefable
De una alegría suprema
Hablaban todos los séres
En su misteriosa lengua:

Y á la faz de aquella noche
Tan apacible y serena,
Brillaban con lumbre pura
Tus ojos y las estrellas.

¿Te acuerdas? ¡Oh! cuántas veces
En mis congojas secretas,
He repasado la calle
De palmas y madreselvas,

Y soñado en una ruta
Desconocida y desierta
Que baje á profundos valles,
Que suba á cumbres enhiestas,

Que cruce apartados climas,
Que rompa vírgenes selvas,
Y que en las cimas nevadas—
Mucho más lejos—se pierda:

Donde apliquemos al labio
Esa copa siempre llena
De esperanzas infinitas,
Y de infinitas creencias:

Donde al recibir el ósculo
De las verdades eternas
Para siempre, en una sola,
Se fundan las almas nuestras.

1880.

Esperar es Vivir

Si todo generoso sentimiento
Deja una huella impura,
Y el pan de caridad es un fermento
De amarga levadura;

Si no hay un seno fiel, no profanado,
Do reposar en calma,
Y no existe un hogar alimentado
Con la lumbre del alma;

Si toda hierba vil germina y cunde
En la humana existencia,
Y no hay un torpe error que no circunde
De sombras la conciencia;

Si cada edad en los robustos hombros,
Cual único legado,
Los crímenes conduce y los escombros
Funestos del pasado;

Y el hombre, encadenado á su impotencia,
En eterno martirio,
Sólo anima con fuego de la ciencia
Engendros del delirio;

Entonces, para qué la férrea lanza
Y la enseña irrisoria?
¿Para qué combatir sin la esperanza
De alcanzar la victoria?

Como á la inerte roca fría hiedra,
Nos cubra el egoísmo
De piedra el corazón, como la piedra
Rodemos al abismo.

Pero si no es estéril este riego
De sangre y de dolores,
Y hay en el alma de inextinto fuego
Perennes resplandores;

Si hay un seno que guarde las primicias
De una lágrima pura,
Y del eterno amor son las caricias
Veneros de ternura;

Si hay almas tan hermosas y apacibles,
Tan castas y serenas,
Que parece que llevan invisibles
Guirnaldas de azucenas;

Si con la fresca miel de los amores
El corazón vacío
Se llena, como el cáliz de las flores
Con gotas de rocío,

Y el hombre en toda edad ha consagrado
Un culto á la inocencia,
Y tiene la verdad su apostolado,
Sus mártires la ciencia,

Nuestra ofrenda de lágrimas llevemos
Al ara de la vida;
Templados al dolor, mereceremos
La herencia bendecida.

Ellá será la luz de nuestros lares,
La tienda en el desierto;
La estrella en la borrasca de los mares,
Y el áncora en el puerto.

1880

Enrique José Varona

Maria, Gratia Plena

Quisiera labrar con mi frase,
Un velo de aljófar bordado,
Que fuese un tesoro;
Y hacerlo flotar, porque vieras
El mundo á través de sus mallas,
Cual áscua de oro.

Quisiera poner en mis versos
Un ritmo, cual ondas de un lago,
Tan dulce, tan suave,
Que al eco en enjambre acudieran
Los sueños de rosa, á mecerte,
Con vuelo de ave.

Quisiera decir á tu oído
Leyendas de luz, donde siempre
Se exaltan las bellas;
Do cruzan por sendas de flores
Las Lauras triunfantes, dejando
Reguero de estrellas.

Pues llevas tus frescos abriles,
Guirnalda de risas y juegos,
Con tal gentileza,
Cual lleva sus alas un angel,
Un cisne sus plumas de nieve,
La flor su pureza.

Pues vas, colobrí nacarado,
Buscando en las hierbas y ramas
Colores y aromas,
Prendada del sol, de la brisa,
Del blanco aguinaldo, que al lejos
Festona las lomas.

Te siguen las fiestas en coro;
La torva calumnia á tu paso
Se esquiva rehacia;
Porque eres la Circe que truecas
Las fieras en hombres felices;
Porque eres la Gracia.

Que nunca te llegue la hora,
La hora fatal en que puncen
Tus pies los abrojos.
Que siempre por blando camino
La maga Ilusión te acompañe,
Vendados los ojos.

1891

L'OISEAU BLEU

No hay más que un ave, cuyo canto suave
Nunca deja del tedio el sinsabor;
Abren sus trinos límites divinos,
Que baña en luz de luna eterno sol.

Cuando sus notas, como claras gotas,
Van cayendo una á una, el corazón
Se abre cual broche de una flor de noche,
Y exhala sueños místicos de amor.

Se cierne en lo alto, vuelve en presto salto,
Se esquiva, y da más quiebros á su voz;
Siempre delante, y siempre más distante,
El pajarillo azul de la ilusión.

1892

¡ALAS!

Alas, para cantar, como la alondra,
Himno á la inmensidad;
Para surcar el piélago celeste,
Ebrio de libertad.
Alas para volar lejos, muy lejos,
Por espacios sin fin,
Como vuelan las nubes transparentes
De ámbar y de carmín.

Alas, para mirar desde la altura
Los prados verdear,
Y el gran espejo en que la luna llena
Se ve trémula, el mar.

Alas, para mirar, como en el valle
Se angosta la ciudad,
Sobre torres y cúpulas flotando
La misma vaguedad.

Alas, para sentir como el estruendo
Del mundo es un rumor;
Tenue zumbido de lejano enjambre
Sobre campos en flor.
Alas, para dejar bajo, muy bajo,
La envidia, la ficción;
Alas, para cernirme con la mente
Do vuela el corazón.

1891

OLVIDO!

Viendo el cuadro "Dante y Beatriz en las orillas del Leteo."

Beatriz, inmortal viajera,
Oye la voz de mi cuita:
Condúceme á esa ribera
Donde el alma se marchita.

No donde el dolor eterno
Funde la mortal escoria;
Es más profundo el infierno
Que me forja la memoria.

No donde brilla infinita
La luz del amor divino;
Sombra intensa necesita
Mi corazón peregrino.

Allá donde no resuena
Eco de queja ni risa,
Ni el agua bulle en la arena,
Ni entre las hojas la brisa.

En donde el pie que se posa
No despierta ningún ruido;
Donde crece misteriosa
La blanca flor del olvido.

Allá donde sordo hiere
Su negra orilla el Leteo....
Condúceme donde muere,
Con el recuerdo, el deseo.

1889

La Ceniza

Entre las máscaras.

Ebria de luz y de perfumes, danza
La abigarrada multitud sin tino;
Del ánfora espumante salta el vino,
Y bulle en los cerebros la esperanza.

La dicha va delante; ¿quién no alcanza
Asir un punto su cendal de lino?
Crece, gira el humano torbellino,
Y veloz, más veloz la noche avanza.

Corred, gozad la tregua de la suerte,
En el coro feliz de la locura.
Ved que torna á exhalar su hálito frío

Esa deidad, fatal como la muerte,
Más tenaz que el dolor, glacial y dura,
Cual la verdad, ¡el implacable hastío!

1885

A una Amiga Curiosa

Comprendo que con ansia de saber,
O por curioso espritu sutil,
De hosco volcán, que no enguirnalda abril,
Quieras el hondo cráter entrever.

O que eleves tu afán de conocer
Al astro muerto, pálido pensil,
Que no refresca nunca áura gentil,
Ni tiñe de la aurora el rosicler.

Yermos glaciales, si en su busca vas,
Regiones de pavor, aquí y allí
En torno de tus pasos hallarás.

Mas si hay piedad, y sé que la hay, en tí,
No pretendas, amiga, ver jamás
El desolado erial que escondo en mí.

1894

Federico Villoch.

¡SE ALQUILA!

I

En la calle de.... no; no he de citarlo
porque es innecesario ese detalle,
y á fuerza de callarlo
quiero olvidar el nombre de la calle.
Es el caso que cruzo diariamente
esa calle feliz, donde mi mente
tanto sueño evocó de amor y gloria,
y la vista al fijar en los balcones
de la mansión donde habitara un día,
vuelven á renacer mis ilusiones
y con ellas mi dicha y mi alegría.
Era allí.... siempre fija en la memoria
irá conmigo la amorosa historia.
Allí el rosal que entre los dos compramos
una tarde de vuelta del paseo,
hoy al cruzar lo veo
seco y marchito al pie de la ventana,
y es el emblema fiel de mi ventura....
rosas que ebrios de amor los dos besamos,
altar que consagró mi alma cristiana,
y ante el cual, de rodillas, con fe pura
una pasión eterna nos juramos.
Allí, sobre el cristal de la persiana,
una inscripción, eternamente fija:
una fecha y dos letras enlazadas,

por su mano grabadas
con la piedra angular de su sortija....
Allí de sus pisadas
sobre el liso, marmóreo pavimento,
la huella para siempre quedó impresa,
pues en vez de borrarla, el blando viento
dulcemente la besa....
Y en el ambiente tibio de la alcoba
que embalsama el espíritu y le arroba,
¡cuántos sueños dorados
que imaginó la loca fantasía;
cuántos amantes besos escapados
estarán aleteando todavía!....

II

¡Oh! dulces y halagüeñas ilusiones
que mi alma alimentaba
y alimentan amantes corazones!
¡Cómo yo me engañaba
con la visión querida,
cuando es muy viejo el cuento
de que están ante todo sentimiento
las necias realidades de la vida!
Aquel tiesto de rosas
fué deshecho por manos alevosas;
y en vez del vidrio aquel, todo arañado,
un cristal reluciente han colocado,
pues además de que atrevido anduve,
es justo, si allí vive algún amante
y tiene los caprichos que yo tuve,
que se encuentre el cristal nuevo y flamante.
Bajo la recia escoba
borráronse del suelo sus pisadas,
y estúpidas criadas
ahuyentaron los sueños de la alcoba.
¡Mucha luz; mucho espacio; mucha brisa;

que seduzca al primero!....
que el ama tiene prisa de dinero
y hay que alquilar la casa á toda prisa.

II

Y ella, al par que la casa, hace lo mismo:
se renueva, se viste, se compone,
y cínica antepone
á todos sus recuerdos, su egoísmo.
Inventa en su locura otros excesos,
y febril, delirante,
canta y ríe; y cantando, olvida y miente;
que ha de borrar las huellas de mis besos,
de modo que la encuentre el nuevo amante
virgen el corazón, virgen la frente.
Mucho engaño, eso es; mucha sonrisa,
que seduzca al primero:
¡que el ama tiene prisa de dinero,
y hay que alquilar la casa á toda prisa!

Desde el Hospital

A Manuel S. Pichardo.

Ahora que terminé mis oraciones,
y me encuentro un instante sosegada,
voy, mi amor, á escribirte estos renglones
haciéndome un pupitre de la almohada.
¿Ya rezas? dirás tú. Sí; noche y día
rezando encuentro calma y alegría,
y acabo una oración, cuando otra empiezo;
siempre recé, aunque tú nunca lo vieras;
y es que esperaba yo que te durmieras
para no despertarte con mi rezo....
Mis otras compañeras
rendidas de dolor ya se han dormido;
y en el salón, oscuro y silencioso,
se escucha el suave ruido
de algo que pasa lento y misterioso
y no se sabe si camina ó vuela,
mas como siento un frío que me hiela,
y un miedo tan atroz me deja inerte,
yo he llegado á creerme que es la muerte
que se pasea haciendo centinela....
Mi amor, estoy muy triste,
pues hará como un mes que no te veo:
después de aquella tarde que viniste
me he puesto más delgada que un fideo
y tengo ya la tos tan agarrada,
que ni un instante gozo
de sosiego, y estoy muy demacrada;
á fuerza de toser ya me deshecho;

el Doctor, que es un joven muy buen mozo
me ha dicho que estoy *tísica del pecho.*
Comprenderás mi pena y mi agonía
al ver la triste suerte que me espera.
¿Es decir que me muero el mejor día?
¡Quiero que estés aquí cuando me muera!....
Aumentan mis pesares
los sueños que me asaltan á millares:
sueño que estoy contenta y á tu lado:
que vuelven á nacer mis ilusiones;
y me duermo al arrullo acompasado
de la alegre guitarra y tus canciones.
Mi amor, estoy muy triste;
ya nada de eso existe;
fué un sueño mi ventura:
tú derrochas la vida como un loco
en los brazos tal vez de otra hermosura,
y yo me voy muriendo poco á poco....
Aunque no tengo de mi edad conciencia,
como sé que soy joven todavía
me dá pena dejar esta existencia
colmada de placeres y alegría,
en que tanto los otros han reído,
en que tanto los otros han gozado,
donde tantos ensueños he tenido,
donde tan pocas dichas he alcanzado.
Con mi triste destino no me avengo;
y al ver que el tiempo avanza,
y que pierdo la última esperanza
de vivir una vida que no tengo,
me yergo ante el misterio inexorable;
y aunque mi esfuerzo me resulte en vano,
llevada de un afán inexplicable
detendría las horas con la mano;
pero una, dos, tres, me van venciendo
cuando con ellas lucho;
y una, dos, tres, en mi desvelo escucho

cómo se van las horas sucediendo....
Sé que la enfermedad es invencible
mas confío en quien todo al fin lo alcanza,
y aunque sé que sería un imposible
tengo mi pedacito de esperanza.
Tal vez; tal vez; quién sabe
si la ciencia podría;
y además que no creo estar tan grave
¡puede ser que me cure todavía!....
Como que el hospital está situado
junto á la carretera
por donde van de *juerga* los dichosos,
y se oye dentro lo que pasa fuera,
en mi dolor sumida,
oigo á veces los ecos rumorosos
de las lejanas fiestas de la vida;
y sola, abandonada,
lloro hundiendo la frente entre la almohada.
No pases por aquí si tú me quieres;
y si algún día cedes al extraño
poder fascinador de otras mujeres....
¡no cantes al pasar que me haces daño!
¡Adiós! La tos empieza
y me rinde otra vez la calentura.
¡Dios mío, se me parte la cabeza!
¡Adiós, mi amor!.... Y acuérdate de Pura.

OTRA MIMI

No se llama Mimí; pero tiene
de la otra su triste belleza:
una misma es su historia de amores,
uno mismo su fin en la tierra.
Mimí nunca muere;
su vida es eterna;
nace, brilla, pasa;
pero su alma queda;
y flota cual tenue perfume embriagante,
en el dulce idilio que el artista anhela;
en el vago ensueño que nos acaricia;
en la melodía que nos embelesa.

—

Mimí es la alegría;
Mimí es la tristeza;
y á la hora en que gime el artista,
Mimí siempre llega.

—

Se conocen un día de campo
—cantan los efluvios de la primavera—
y después, en la noche estrellada,
proclaman con besos su dicha suprema....
Y es el duo amante, la canción de amores,
que el alma enajena;
que se baña en un rayo de luna
y que en alas del viento se aleja;

y es mañana, al brillar en las sienes
las canas primeras,
la pasión de otros días mejores
que el hombre recuerda.

—

La vida es la dicha;
la vida es la pena;
lágrimas y besos comparten la vida,
y la vida rueda.
Alegres mañanas del Abril florido;
tardes otoñales de amarga tristeza;
canciones ardientes en que rompe el alma,
y después sollozos en los que se anega....
La vida es la dicha;
la vida es la pena.

—

Mimí ya no ríe,
ni Rodolfo sueña.
En el nido que alzaron un día
y que fué á presidir la miseria,
ella tose y sufre;
él sufre y espera:
la bandada de alegres amigos
el lecho rodea;
se extingue la lámpara....
algo flota, vuela
con rumor de llanto;
y sobre la mesa,
donde rima el poeta su vida,
Becquer le sonríe;
lo inspira Espronceda;
Musset lo enternece;
Hugo lo enajena;
Byron lo arrebata;

Murger lo consuela....
Son cual faros gigantes que marcan
de la poesía
la radiosa estela:
y en un mar de infinita ternura
el espíritu errante navega;
y hace presa en su alma doliente
la inmortal belleza.

—

Otra Mimí pasa;
surge otro poeta.

—

Se aspiraba en la estancia un confuso
perfume mezclado de flores y cera;
caía la tarde; reinaban las sombras,
en el cielo brillaba una estrella
....
Y en la calle, á lo lejos, un piano
preludiaba el final de "Bohemia".

1904

DONDE ELLA ESTÁ.....

Bajo los tilos, en la verde umbría,
una tarde su sombra fuí á buscar;
y gimiendo la brisa entre el follaje,
me dijo:—Aquí no está!

En el río que fué su claro espejo,
quise su imagen bella contemplar;
y dijeron las ondas rumorosas:
—¡Véte, que aquí no está!

En las flores que fueron sus hermanas
su perfumado aliento fuí á aspirar;
y al caer cada pétalo decía:
—¡Gime, que aquí no está!

Abrí el piano, buscando en sus acordes
aquella voz de notas de cristal;
y gemían las cuerdas desoladas:
—¡Cierra, que aquí no está!

Por oir otra vez su risa loca
entré un día en la alegre bacanal;
y me dijo la turba que reía:
—¡Llora, que aquí no está!

Llamé en la fosa do sus restos yacen
buscando su alma con doliente afán;
y me dijo la cruz, mirando al cielo,
—¡Sigue, que aquí no está!

Por encontrar su huella deseada
recorrí las montañas; pasé el mar;
y en el helado Polo una voz dijo:
—¡Vuelve, que aquí no está!

Bajé entonces al fondo de mi pecho
por huir de tan triste soledad;
y el corazón me dijo:—¡Aquí la tienes!
¡De aquí nunca se irá!

Marzo, 1904

Los dias del Bohemio

De la cercana playa sobre la arena
que acarician las olas en su desmayo,
hay un blanco hotelito, donde esta escena
tuvo lugar un día del mes de Mayo.

—

De su jardín risueño la fresca umbría
deja el alma extasiada con sus aromas:
y un palomar parece, y aun se diría
que se escucha el arrullo de las palomas.

—

Bajo la fresca sombra del emparrado
rompen las carcajadas y las canciones,
y graba en los manteles el sol dorado
la línea hojosa y móvil de los listones.

—

Hay en la fronda lechos de hojas caídas
que espesos cortinajes les dan las ramas,
y en las turbias pupilas enardecidas
de Fauno enamorado, chispas y llamas.

—

El mar y el llano en tòrno sus majestades
extienden del palacio de los amores,
y brindan campo abierto sus soledades
al vuelo de sus besos y sus rumores.

—

Rojo y verde resaltan en la pintura
de esta acuarela llena de bienandanza:
¡Pasión! exclama el rojo de la llanura;
el verde de las olas dice ¡Esperanza!

—

Y crece por instante la algarabía;
y hacen alardes todos de ingenio claro;
y uno tras otro, en medio de la alegría
del corcho del champagne suena el disparo.

—

Un bohemio celebra su fiesta hermosa
con lo que dió la usura de los libreros,
y está allí rodeado de la ruidosa
turba de sus amigos y compañeros.

—

Allí están de sus días en el mañana
Fanny, la estrella norte de las cantantes;
Petra, la de los labios de fuego y grana;
Laura, la que es la ruina de sus amantes.

—

Y un pintor; y un sportman; y otro poeta;
y allí también se encuentra con sus honores,
Papá Mullon, el barba de la opereta,
primer premio en la feria de bebedores.

—

Las ostras desparraman su olor marino;
el ruido va en aumento firme y sonoro;
y á través de los vasos el ambarino
color del Jerez pone su nota de oro.

—

Color, perfume y ruido ya se confunden;
y el todo extraño forman, alma y sustento,
de las comidas gratas en que difunden
el ingenio sus risas, amor su aliento.

—

Debajo de la fina, crugiente bata
se extremecen los pechos de las mujeres,
y el raudal de la risa que se desata
despierta el ansia inmensa de los placeres.

—

De la playa caldeada sobre la arena
se incrustan las botellas hechas pedazos;
y los hombres levantan la copa llena;
y las mujeres brindan besos y abrazos.

—

Campo traviesa corre, feliz y suelto,
el corazón dichoso, rey de las viñas,
que Champagne y San Lucas han desenvuelto
la perspectiva alegre de sus campiñas.

—

El epigrama brota, fácil y alado;
sientes vivos deseos de hacer locuras....
y es que Marcial y Baco se han levantado
y han dejado por ellos sus sepulturas.

—

Allí están invisibles, sombras amantes
cual otros dos alegres anfitriones;
suyos son los caprichos extravagantes;
suyos son esos versos y esas canciones.

—

Y cediendo á una idea nueva y curiosa
un registro de canas uno propone,
y entre aplausos y gritos, la turba hermosa
deshace sus peinados y se dispone.

—

Laura tiende á las manos indagadoras
sus crenchas de oro, rubias y desbordadas;
Petra desata al punto sus tentadoras
trenzas de puro negras tornasoladas.

—

¡Fanny tiene una cama! Ved cómo brilla
del sol á los fulgores. Y sin consuelo,
á las risas burlonas Fanny se humilla,
y una lágrima enjuga con su pañuelo.

—

¡Hossana la peluca!—le gritan todos,
de un bastón levantada firme y enhiesta,
y perdido ya el tino, medio beodos
Baco es ya el absoluto rey de la fiesta.

—

Al través de las hojas del emparrado
se escucha de las fuentes el borboteo,
y del mar en el grueso lomo azulado
del sol bañado en chispas surge el deseo.

—

Rotos están los vasos y las botellas;
ya el terral sus dormidas brisas desata;
y en el cielo de grana, ya las estrellas
son como salpicados puntos de plata.

—

Ya en su tonel vacío Baco triunfante
á horcajadas se sienta guardián risueño,
y de ocaso á la lumbre reverberante
vela de sus amigos el dulce sueño.

—

Ya es la canción alegre nota apagada
que la brisa abandona porque le pesa,
y entre el dormido grupo pasa callada
y al tocar en los labios suave los besa....

—

Vuelven ya de la fiesta; vuelven cantando;
es feliz el bohemio; se ha divertido;
y de nuevo en su alcoba, siempre soñando
sobre el revuelto lecho cae rendido

—

La juventud le infunde su soplo ardiente;
la gloria le deslumbra con sus fulgores,
y hacia ella va de versos llena la mente,
y el corazón dichoso lleno de amores.

—

Aquí están sus coronas y sus laureles,
orla alegre y brillante del claro espejo;
y entre el mar de periódicos y de papeles
que de sus ansias locas es fiel reflejo,

—

en esa cartulina que amarillea
de los años al roce.... ¡ved el retrato
de la olvidada madre, que allá en la aldea
ruega á Dios por los triunfos del hijo ingrato!

QUINTANILLA

I

Del Tínima allá en la orilla
y en el Camagüey fecundo,
hubo ha tiempo un vagabundo
que llamaban Quintanilla,
el cual, libre y soberano,
por los campos se paseaba
y siempre la dicha hallaba
al alcance de su mano;
pues de todo careciendo
se conformaba con todo,
y lograba de ese modo
ir á su gusto viviendo:
más sabio que Salomón;
más que Creso poderoso;
más que Diógenes famoso
y más rey que Napoleón.
Si ha tenido imitadores
aquel gran cínico griego,
Quintanilla desde luego
fué uno de los mejores;
y hasta superior á él,
pues nuestro gran vagabundo
caminaba por el mundo
sin linterna ni tonel....
Y aunque hace ya algunos años
que el polvo al polvo fué á dar;
con su vida singular

y con sus hechos extraños,
tanto llamó la atención,
que aun recuerda Quintanilla
toda la gente sencilla
de aquella hermosa región.

II

Brindábanle á su albedrío,
la tierra cómodo lecho;
la selva florido techo;
comida el bosque, agua el río;
y sin respeto á la Ley,
fuera de noche ó de día,
Quintanilla recorría
los campos del Camagüey,
sin rendirle sumisión
al cacique del partido,
ni al Juez, ni á ningún nacido;
ni pagar contribución;
pasando así la existencia
libre y señor como el viento,
y gozando á su contento
la mayor *independencia.*
¿Que en un sitio le iba mal?
Pues lo dejaba al instante.
Saco al hombro... ¡y adelante!
cualquier otro le era igual;
pues aunque fuera el peor
aquél en que se instalaba,
en todos siempre encontraba
agua, luz, fruto y calor;
y con razones cabales
aseguraba formal,
que la tierra es por igual
de todos los animales;

y que allí donde un edén
hallan el mulo ó el toro,
puede á gusto y sin desdoro
vivir el hombre también;
pues si la ciencia es comer
del hambre huyendo al castigo,
coma raíces ó trigo,
si come; ya vive el ser.
El lector comprenderá
que Quintanilla el astroso,
era el hombre más dichoso
que se ha visto y se verá.

III

La guerra en esto estalló
despertando la conciencia;
y el grito de independencia
de labio en labio voló.
Y una vez, cual la avecilla
que se entrega á su destino,
cantando por el camino
iba alegre Quintanilla;
cuando, al brillar los fulgores
del sol, montada y nutrida,
vió venir una partida
de heroicos libertadores,
los que con gran magestad
en su galope furioso,
iban cantando el hermoso
himno de la libertad.
Detúvose el grupo allí;
se hizo un silencio profundo;
y mirando al vagabundo,
el jefe le dijo así:
—Fuerza es que en tu pecho vibre

el amor patrio: ha llegado
el momento deseado
de hacer á la patria libre.
Tú, cual todos los demás,
sientes el yugo opresor.
Tú eres hombre de valor:
ven, y serás uno más.
A luchar como valientes
todos dispuestos estamos.
Y en fin, ¡Quintanilla vamos
á hacernos *independientes!*

IV

Quintanilla los miró
con su sorna acostumbrada;
rompió en una carcajada,
y luego les contestó:
—*¿Independientes?* ¡Ni doy
ni pido nunca mercedes!
Eso, háganselo ustedes:
¡yo hace tiempo que lo soy!

Nieves Xenes

Otoño

El cielo de matices apagados,
El sol destellos pálidos vertiendo,
Lanza el viento suspiros desolados,
Las hojas amarillas, van cayendo.

De pie, muda é inmóvil, apoyada
Del balcón en el férreo barandaje,
Con honda y melancólica mirada
Contempla la tristeza del paisaje.

Brillan algunas canas en la obscura
Madeja que corona su cabeza
Y su tez ha perdido la frescura
Como una flor que á marchitarse empieza.

Del otoño abismada en la congoja,
Un pensamiento que la abruma impío,
Su sombra triste en su semblante arroja:
Se aproxima el invierno y siente frío.

El Poeta Ebrio

Llenad mi copa! soportar no puedo
La tortura infernal de la razón!
El dolor me desgarra las entrañas
Y el ron es el olvido, ¡dadme ron!

Extinguióse la luz de mi esperanza,
La fuente de mi llanto seca está,
Agótanse mis fuerzas y el reposo
Es el único bien que anhelo ya!

Hundióse en el abismo de la tumba
La que el encanto de mi vida fué,
Sin ella, sin la amada de mi alma,
Solo con mi dolor ¿á dónde iré?

Murió sin que pudiera un solo beso
Sobre su frente pálida imprimir....
¡Dadme ron otra vez! de la memoria
La despiadada voz no puedo oir!

No me habléis del deber; en otro tiempo
Lo adoré prosternado ante su altar,
Mas ¿qué importa el deber al que no puede
El peso de su pena soportar?

Dadme más ron! de mi turbada mente
Ya se apaga el incierto resplandor,
Y esta embriaguez estúpida, prefiero,
A la horrible embriaguez de mi dolor!

MARGARITA

Entre unos trastos viejos escondida,
La faz descolorida,
La cabellera enmarañada y seca,
Con su traje de raso azul y grana,
Me encontré esta mañana
A Margarita, mi última muñeca

Y mi niñez con sus radiantes días
De locas alegrías,
Con sus tiernos y cándidos antojos,
Y sus ensueños de inocente gloria,
Pasó por mi memoria,
Y nublaron las lágrimas mis ojos....

Ya no mueve la pobre Margarita
Su rubia cabecita,
Ni sus ojos azules y rasgados
De dulce y melancólica belleza,
Que en su extraña fijeza
Parece que me miran asombrados.

Cual si en vano mi antigua compañera,
Reconocer quisiera
A la niña risueña y aturdida,
En la mujer de penas abrumada
Que arrastra fatigada
La insoportable carga de su vida!

¡Ay, Margarita! sin piedad los años
Con mis dulces engaños
Se llevaron mi calma y mi alegría,
Al desgarrar de mi inocencia el velo,
Y hay un siglo de duelo
Sobre mi frente pálida y sombría!....

La ventura, esa luz cuyos reflejos
Brillantes, á lo lejos
La esperanza nos muestra y nos promete,
Y en vano en alcanzar nos esforzamos,
De nuestra alma arrojamos
Al arrojar nuestro último juguete!....

PRIMAVERAL

El sol es el amante de las plantas,
y en su rico serrallo de sultán
se estremecen de amor todas las bellas,
de su mirada al ígneo fulgurar.

Revela de la rosa peregrina
la virginal y púdica emoción
el tinte de sus flores, que parecen
frescas mejillas que encendió el rubor.

Sobre su ramo cimbrador y verde,
se alza trémulo y pálido el jazmín,
como tierna belleza á quien tortura
el loco afán de la pasión febril.

Encendida en el fuego del deseo,
perfumada y gentil muestra el clavel
su roja flor, como ardorosa boca
donde los besos palpitar se ven.

Luce en ancha maceta ante mi reja,
y á solas me deleita contemplar,
una planta gallarda y arrogante
que no adorna con flores su beldad.

Sobre tallos violados y flexibles
que se mecen con rítmico vaivén,
sobre sus grandes hojas verde obscuro,
suaves como la tez de una mujer.

Y cuando amante indómito y fogoso
en transporte magnífico de amor,
insaciable, en las hojas y en los tallos
con ardiente avidez la besa el sol;

Se estremece en espasmo voluptuoso,
vacila un punto trémula, y después
desfalleciendo en lánguido desmayo
se doblega rendida de placer.

Blanca Garcia Montes

Revelador de tu ideal belleza,
ante mis ojos ávidos,
como visión de enamorado ensueño,
sonríe tu retrato.
Y al mirarlo, me acuerdo de las flores
que en las mañanas fúlgidas
derraman sus perfumes embriagantes
y ostentan su hermosura;
del arroyuelo que riendo salta
al chocar con las guijas,
formando copos de brillante espuma
que con el sol se irisa;
de la nube rosada que parece
jirón de leve gasa;
de los arrullos cándidos y tiernos
de las palomas blancas;
del amor, de la gloria, de la dicha,
de todo lo que es bello,
de todo lo que encanta la existencia,
al mirarte me acuerdo....
Tú tienes la belleza que subyuga,
que arrastra y enajena;
la que ciñe á las sienes femeniles
la corona de reina.

Tú haces sentir de goces imposibles
nostálgicos anhelos,
tú abres la puerta del dorado alcázar
        donde habitan los sueños.
Tú puedes doblegar de una mirada
        un alma altiva y fiera,
y puedes, como un hada, en un instante,
        dar la dicha suprema.

Rima

En mis noches tranquilas y tristes,
mi monótona calma no turban
la inquietud con su afán devorante,
ni el dolor con su intensa amargura.

No me agita impaciente el deseo,
la esperanza falaz no me alienta,
ni me dice mentiras hermosas
la ilusión con su voz de sirena.

Adormidos mis hondos pesares,
un placer melancólico encuentro
evocando memorias lejanas,
ó forjando imposibles ensueños.

Como el náufrago la árida peña
do reposa de angustias ya libre,
amo yo la monótona calma
de mis noches tranquilas y tristes.

Fernando de Zayas

Casandra

Absorto, contemplando tu hermosura,
cuando demandas compasión á Palas,
diviniza mi mente tu escultura
y al mármol de Millet le crecen alas.

¡Hija de Troya: de tu cuna altiva
sólo restan lo grande y lo sublime:
la belleza que arrastra y que cautiva,
y el valor que subyuga y que redime!

No eres la flor cuya corola mustia
sobre el tallo marchita se doblega.
Bajo tu rostro pálido de angustia
triunfa tu cuerpo de escultura griega.

Ni es la hermosura el atractivo sólo
que tu figura majestuosa luce.
¡Es tu desdén, cuando rechaza á Apolo,
cuando al glorioso Agamenón seduce!

De tu airosa belleza en la mañana
un hálito de gracia señorea;
eres tímida y dulce cual Susana
y espléndida á la vez cual Citerea.

En tu cabello, en las menudas hondas
la sierpe del placer mora escondida,
y hay en tus líneas suaves y redondas
frescura juvenil, fuerza de vida.

Son tu seno que plácido se ostenta
y tu cadera de vigor augusto,
suntuoso capitel, base opulenta,
dignos adornos de tu regio busto.

En pos de tus hechizos vuela el Arte
para pedirte inspiración divina,
y una vez que ha llegado á aprisionarte
como Micenas, á tus pies se inclina!

Abril, 1904

AL 27 DE NOVIEMBRE

ODA

¡Fecha terrible! En la ominosa historia
de la maldad humana,
ocupas una página sombría
que el transcurso del tiempo en la memoria
aún no puede borrar. ¡Ah, todavía
al recuerdo del crimen sin segundo
que enlutó nuestro hogar, se agolpa el llanto
á los ojos, veloz, y un odio santo
del corazón se enciende en lo profundo!
¿Es que el Genio del mal, patria adorada,
quiso sentar sus reales en tu suelo?
Oigo un sordo rumor.... Sobre la Tierra
algo se mueve en lobreguez confusa,
algo bulle y palpita
y acrecienta el rumor. ¿Qué ser informe
sobre la faz de la ciudad se agita?
Sube á los aires en columna inmensa
el humo del festín.... ¡Ah!, ya se escucha
más claro el vocerío:
no es un reptil gigante y multiforme
cuyas escamas brillan en la sombra
de orgiásticas antorchas á la lumbre;
es algo más terrible y más sombrío,
¡es el revuelto y cenagoso río
de la insensata y ebria muchedumbre!
¿Dónde ese pueblo va? ¿Y esos soldados,
acaso del valor al acicate
acuden presurosos al combate

por vengar á su patria escarnecida?
¿Acaso una bandera generosa
á su pie los unió, ó es que bizarros
van, á ofrendar sus pechos altaneros
y á combatir por los humanos fueros?
¡Oh no; su animación no es bizarría!
Llenos de odio y de pasión salvaje,
muerte pregonan y Satán los guía.
Bajo el pretexto de fingido ultraje
quieren matar y destruir. No importa
que se mire á sus manos inmolada
la flor de la inocencia inmaculada;
un rencor infernal su pecho anega
y en la cruel obsesión que la domina
aquella multitud desenfrenada
pide más sangre, arrebatada y ciega.
¿Las víctimas dó están? Ya las contemplo
de la existencia en la fugaz mañana.
¡Aún no ha grabado en sus marmóreas frentes
sus huellas inclementes
en hondos surcos de maldad humana!
Los ocho adolescentes
por cuya vida el mónstruo vocifera
sediento de tragedia y de matanza
son la flor tempranera
donde pone la Patria su esperanza.
¿Su delito cuál fué? ¡No delinquieron!
mas el odio escudando la injusticia,
la calumnia sirviendo á la codicia
el crimen inventaron y cobardes,
arrollando por todo,
de la inocencia sobre el puro armiño
amontonaron sin cesar el lodo;
su delito no fué, sábelo el Cielo,
sino el haber nacido en nuestra tierra
y amarla con fervor y santo celo.
¿Y habían de caer en la honda sima

de la muerte afrentosa
sin que el sol sus reflejos le negara
á la tierra y sus furias desatara
el rayo, de la cima
de las preñadas nubes? Y el horrendo
sacrificio sin par se cumpliría,
sin que una voz enérgica y valiente,
con ímpetu tremendo,
lanzara su anatema formidable
contra esa multitud abominable?
¡Sí; que un pecho sin odios y sin saña,
con valor sobrehumano,
de las furias se irguió sobre el oceano!
¡Capdevila: tu espíritu gigante,
tu nombre fulgurante,
arrojan luz sobre tu pobre España!
Tú del Cid y Pelayo entre tus venas
la sangre generosa
sentiste circular:—¡Son inocentes!
gritaste, ¡yo deploro
y condeno este crimen inaudito!
y fuiste imprecación, injuria y ruego,
y amenaza, y en fin, súplica y lloro....
pero la turba despreció tu grito
y llegó en su fiereza
á demandar, furiosa, tu cabeza.
Y el sacrificio fué. Cayó la afrenta
sobre aquellos soldados miserables.
A la descarga horrísona y violenta
sucumbieron los niños inculpables.
¡Ya la Patria, después de la tormenta
que en su faz imprimió sangrientos surcos,
libre de sus tiranos, se levanta,
y, dando al suelo la fatal cadena,
himnos de paz y de concordia canta
y su pesar en el Amor serena!
¡Cuba no sabe odiar. Llena de luto,

va al panteón do yace la inocencia;
deja al pie de la cruz simple tributo
de fúnebre corona,
y abriendo el corazón á la clemencia,
á aquellos victimarios sin conciencia,
en nombre de las víctimas perdona!....

1902

Los Tres Ramos

¿Te acuerdas? Te dí unas flores;
ansiosa las recibiste,
y las gracias no me diste....
me las dieron tus rubores.
Los rubores que el armiño
de tus mejillas tiñeron
en su lenguaje me dieron
las pruebas de tu cariño.

Después, ante los altares
de la religión sagrada,
—prenda de mi fe jurada—
te dí un ramo de azahares.
Tu frente palidecía
y temblando confesabas
que en tu seno desposabas
tu existencia con la mía.....

Hoy también te traigo flores,
pero no tienen encanto,
el manantial de mi llanto
ha secado sus colores.
Aquí las dejo á tu abrigo;
son del dolor las primeras;
¡te he de llevar las postreras
cuando me junte contigo!

1901

Cosas Pasadas

A José M. Carbonell.

En un lugar de mi casa
donde la luz no se filtra,
tengo, cubierta de polvo,
una extensa galería
de retratos seculares
y de costumbres antiguas;
y cuando el viejo sirviente
sus memorias reanima
y de las cuerdas arranca
las caducas melodías,
se escucha rumor de frases
de añeja galantería,
las damas y los mancebos
en las pinturas se agitan,
en aquellos ojos vagos
miradas de fuego brillan....
y mientras toca el vejete
muy de prisa, muy de prisa,
pasa por el mundo muerto
un soplo de luz y vida
hasta que cesa el encanto,
el pobre anciano suspira,
sepúltase su memoria
en las cosas de otros días
y el polvo cubre los lienzos
de las pinturas antiguas.

¡Quién en su pecho no tiene
una obscura galería
de cosas casi olvidadas
y de ilusiones marchitas,
que á veces cuando el recuerdo
entona su melodía,
se levantan de sus tumbas,
viven momentánea vida
y de nuevo desfallecen,
mientras el alma suspira
por tanta dicha caduca,
por tanta gloria perdida!

1902.

ESTIVAL

¡Parda nube de Julio, vé al horizonte,
no obscurezcas el cielo con tu mortaja:
trisca alegre el ganado por la pradera
y al sol tienden los buitres sus negras alas!

Estridulan los grillos entre las hojas,
en el seto las liebres agazapadas
duermen, y por la arena de los caminos
van las rojas hormigas en caravana.

Corre el tranquilo arroyo sobre las piedras
y en un peñón obscuro que al sol resalta,
entre líquenes, yedras y verde musgo
asoman los reptiles su frente chata.

En el ribazo agreste, mientras vigila
un blanco centinela, pescan las garzas,
ó, á través del espacio diáfano y puro
cruzan, como gigantes flechas aladas.

Un halcón de la altura se precipita,
trinan los petirrojos entre las ramas,
y una obscura serpiente su cuerpo enrosca
junto al delgado tronco de verde liana.

¡Parda noche de Julio, cruza ligera,
no turbes el encanto de la mañana,
deja al prado tranquilo y al verde arroyo
celebrar con los faunos sus bodas blancas!

El sol es hoy más bello que en otros días,
y al ver cuán majestuosa su faz levanta,
aseméjase á un disco resplandeciente.
á una ardiente custodia de viva grana.

¡Parda nube de Julio, vé al horizonte,
y luego, allá en la cima de las montañas,
ponle á un anciano monte su cabellera
para que luzca un Genio de la mañana!

1903

El Disfraz

A Francisco Díaz Silveira.

Como un *clown* gracioso ríe febrero
tras los tintes chillones de su careta
y el mundo presumido y el mundo austero
suspiran por la gracia de una pirueta.

Pasa repiqueteando sus cascabeles
la juventud, cubierta de raras flores
bajo la fiebre loca de mil pinceles
que chorrearon su traje de mil colores.

Bajo el disfraz oculto, ¿quién adivina
cuál voz es un gemido, cuál carcajada,
ó si allí donde el gozo se arremolina
gime acaso una dicha despedazada?

¡Disfraz! Hay quien te lleva sólo en febrero
para atenuar impúdicas alegrías,
y hay quien, para apoderarse del mundo entero,
se pone tu careta todos los días.

Para cambiar la mía nunca he buscado
ni cara de aleluya ni cara fosca;
¡aun sin usar careta sé demasiado
que no hay un sér viviente que me conozca!

Febrero de 1904.

INDICE

Páginas

Páginas

Páginas

NIEVES XENES:

FERNANDO DE ZAYAS:

NOTA: En la poesía "El Disfraz" de Fernando de Zayas, se ha deslizado esta errata: en la cuarta estrofa el renglón que dice:

"Y hay quien para apoderarse del mundo entero"

debe leerse

"Y hay quien para esconderse del mundo entero."

SE TERMINÓ

DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN LA

HABANA

EN CASA DE LOS

SRES. RAMBLA Y BOUZA

OBISPO 33 Y 35

EL DIA 15 DE OCTUBRE

DE 1904.

